

Treball de fi de grau

Títol

**Càrtels i plom, corrupció i plata:
Ser periodista a Mèxic**

Autor/a

Tamara Atienzar Nova

Tutor/a

Juana Gallego Ayala

Departament	Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura
Grau	Periodisme
Tipus de TFG	Recerca
Data	02/06/2015

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

**Càrtels i plom, corrupció i plata:
Ser periodista a Mèxic**

Castellà:

Cárteles y plomo, corrupción y plata:
Ser periodista en México

Anglès:

Cartels and lead, corruption and silver:
Being a journalist in Mexico

Autor/a:

Tamara Atienzar Nova

Tutor/a:

Juana Gallego Ayala

Curs:

2015/15

Grau:

Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català:

periodisme, mèxic, històries, reporteres, violència

Castellà:

periodismo, méxico, historias, reporteras, violencia

Anglès:

journalism, mexico, stories, reporters, violence

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

En el present treball es donen a conèixer les dificultats afegides a les quals s'enfronten les periodistes mexicanes pel fet de ser dones a través d'informes i entrevistes a professionals. A més, s'informa de com és el periodisme en llocs de risc, s'explica la situació per la qual passa Mèxic i s'inclouen sis retrats de periodistes mexicans realitzats a partir d'entrevistes.

Castellà:

En el presente trabajo se dan a conocer las dificultades añadidas a las que se enfrentan las periodistas mexicanas por el hecho de ser mujeres a través de informes y entrevistas a profesionales. Además, se informa de cómo es el periodismo en lugares de riesgo, se explica la situación por la que pasa México y se incluyen seis retratos de periodistas mexicanos realizados a partir de entrevistas.

Anglès:

In this investigation we present the added difficulties that Mexican journalists have to face just because they are women. We explain all this through reports and interviews with professionals. In addition, it is reported how journalism in risk areas and the situation in Mexico nowadays is. They are included six portraits of Mexican journalists made through interviews.

Compromís d'obra original*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i el signa:

Tamara Atienzar Nova

***Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar en mà al tutor abans la presentació oral**

ÍNDICE:

1. Introducción: problemática e interés sobre el tema.....	2
1.1 Objetivos.....	2
1.2 Metodología.....	3
2. Marco teórico.....	6
2.1 Informar en contextos de violencia.....	6
2.2 Reporteras en contextos de violencia.....	19
3. Informar en México.....	29
3.1 Situación política actual de México: Problemas más candentes.....	34
3.1.1 Narcotráfico.....	38
3.1.2 Corrupción.....	47
4. Situación de las mujeres periodistas en México.....	59
5. En primera persona: Historias de periodistas de México.....	67
5.1 Reporteras con nombre propio: Casos de periodistas mexicanas.....	69
5.2 Reporteros con nombre propio: Casos de periodistas mexicanos.....	94
6. Conclusiones.....	104
7. Referencias.....	108
8. Anexos.....	113

1. Introducción

México arrastra, desde hace años, graves problemas de corrupción tanto del gobierno como de las administraciones debidos —en gran medida a los años de gobierno del Partido Acción Nacional (PAN) y de la alternancia que mantuvo con el Partido Revolucionario Institucional (PRI)—. Este inconveniente, se añade a otro que sacude al país con virulencia por su peligrosidad: el narcotráfico¹. Este clima de violencia, inseguridad y escasa transparencia generado por estos dos factores ya mencionados, afecta a muchos aspectos de la vida cotidiana y el periodismo, como no podía ser de otra manera dadas sus características, es una disciplina que no se libra de ellos. De hecho, la profesión periodística es una de las actividades que se ven más afectadas por este ambiente de ensañamiento e inestabilidad. Tanto es así que, según el último informe de Reporteros Sin Fronteras (RSF), México es el país más peligroso para ejercer el periodismo de toda América Latina².

1.1 Objetivos

Con el presente trabajo se persigue el objetivo de obtener una visión de las dificultades por las que pasa el periodismo que se realiza en contextos de violencia y qué obstáculos añadidos —si los tiene— afectan en el caso de las mujeres. Además, tenemos la intención de informar acerca de la situación que atraviesa México y, por ende, el periodismo en este país. A ello se le suma el interés por demostrar, a través de testimonios e informes diversos, que los problemas se acentúan en el caso de las mujeres periodistas. Dicho de otra manera, nos proponemos averiguar si las periodistas, por el hecho de ser mujeres, tienen más dificultades y problemas para elaborar la información que los hombres. Así, trataremos de indagar si para ellas la tarea es más arriesgada y difícil y por qué, aunque aceptamos que el clima de violencia afecta a todos los profesionales, tanto hombres como mujeres.

Un objetivo específico, por tanto —y motivo fundamental de esta investigación— es explorar un tema del cual no existe excesiva información. Es decir, no hemos dado con demasiados textos o documentos que recojan la situación específica de las mujeres que ejercen el periodismo y su relación con la violencia. Asimismo, nos interesa

¹ Afirmación sustentada en los datos recogidos en el apartado nº3 *Informar en México*.

² Reporteros Sin Fronteras. "Libertad de Información en el mundo 2014." *Informe anual 2014*. : 88-92. Impreso.

estudiar si las periodistas sufren más violencia, y de qué tipo como consecuencia del ejercicio de su profesión en Latinoamérica y, más en concreto, en México.

Para ello se han elaborado una serie de preguntas de investigación que me gustaría responder a lo largo de este análisis: ¿Es cierto que la situación es más complicada para las mujeres periodistas? ¿Cuáles son estos obstáculos? ¿A qué se deben estas dificultades? ¿Cómo se superan?

Responder adecuadamente todas estas preguntas puede arrojar un poco de luz sobre un tema poco abordado. En otro orden de cosas, creemos que podría ser de interés, en primer lugar, para los profesionales o futuros profesionales del periodismo en tanto que acerca la situación del país donde es más arriesgado informar de toda Latinoamérica. Y en segundo lugar, puede ser de utilidad para las propias profesionales o estudiantes, ya que así pueden contar con una información de primera mano sobre el ejercicio del periodismo en contexto de violencia y cómo enfrentarse a éste.

1.2 Metodología

Para intentar responder las preguntas planteadas y llevar a cabo el proyecto de investigación se han seguido una serie de pasos que se podrían dividir en dos partes:

Por un lado, se ha llevado a cabo un rastreo bibliográfico que nos ha permitido disponer de toda la información de contexto necesaria para entender el tema, tanto en general como en particular en el país mexicano. Así pues, hemos tratado de encontrar toda la información posible para comprender cómo es el periodismo que se realiza en un contexto de violencia, qué consecuencias tiene para las mujeres reporteras cubrir este tipo de casos, también hemos recogido cómo es el contexto mexicano y los problemas de corrupción y narcotráfico a los que se enfrenta. Finalmente, se ha indicado la situación para las periodistas mexicanas en el país.

Después de contar con este compendio de información obtenida de forma deductiva, de lo general a lo particular, era el momento de pasar a la aportación propia. Teníamos especial interés en demostrar todo lo que los documentos que la parte bibliográfica nos había proporcionado a través de las vivencias personales de periodistas. El reto y la principal motivación del trabajo era contar historias porque sin personas no hay periodismo.

De esta forma, contactamos en el mes de noviembre con un total de seis reporteras mexicanas que se habían visto envueltas en algunos problemas a la hora de realizar su trabajo y que algunos diarios mexicanos habían publicado. A través de correo electrónico, Twitter y Facebook se les planteó la posibilidad de realizar una entrevista. Las periodistas a las que se les pidió su colaboración fueron Verónica Calderón, Elvira García, Beatriz Pereyra, Marcela Turati, Sara Lovera y Anabel Hernández. De estas, respondieron Elvira García, Beatriz Pereyra —incluidas en el presente trabajo después de haber respondido las preguntas—. Verónica Calderón y Marcela Turati finalmente no pudieron responder al cuestionario, ésta última por motivos de exceso de trabajo.

Vista la dificultad de conseguir un número adecuado de fuentes personales, se procedió a un nuevo intento de contacto en el mes de enero. Esta vez se contactó con Aimée Vega, Lilia Saul Rodríguez, Claudia Pedraza y Érika Ramírez. De ellas contestaron Érika Ramírez —que aparece en el apartado de historias personales— y Lilia Saul Rodríguez, que finalmente no respondió al cuestionario por motivos que se desconocen y por ello, su historia no ha podido ser incluida en este trabajo.

Además, en esta ocasión decidimos intentar conseguir testimonios de hombres periodistas y corresponsales para poder obtener una visión del tema mucho más completa y contrastada. Así pues, establecimos comunicación con los corresponsales de *El País*, Luís Prados y Salvador Camarena y los corresponsales de *La Vanguardia* y EFE, Elisabet Sabartes y Paola Martínez, respectivamente. De todos ellos, sólo Paola Martínez respondió pero, finalmente, no contestó el cuestionario por sobrecarga de trabajo. Héctor Saavedra, Fernando Alfonso, Ricardo Ruelo, Jacobo G. García y Aurelio Contreras fueron los periodistas con los que contactamos. Obtuvimos respuesta de Héctor Saavedra, Aurelio Contreras y Fernando Alfonso. Sólo los dos primeros contestaron el cuestionario y, por tanto, aparecen en el apartado de historias personales.

El último intento de contacto se produjo a finales de marzo. En esta ocasión Soledad Jarquín, Gabriela Minjares, Luz del Carmen Sosa, Sandra Rodríguez Nieto y Rocío Gallegos fueron las periodistas con las que se estableció conexión. De ellas respondieron Luz del Carmen Sosa, Gabriela Minjares y Rocío Gallego pero ninguna de ellas respondió finalmente el cuestionario. Además se contactó con la sociedad Periodistas de a Pie y con la red de Periodistas de Juárez, formada por cinco mujeres, pero tampoco se obtuvo respuesta.

Con todo, se han realizado los retratos de todos aquellos que respondieron: Elvira García, Beatriz Pereyra, Érika Ramírez, Héctor Saavedra y Aurelio Contreras. Un total de cinco de los 24 periodistas con los que se estableció contacto o se intentó. Además, se ha añadido el testimonio de Ana Lilia Pérez con información de otros medios. Aunque muchos no respondieron el cuestionario, también fueron de gran ayuda a la hora de profundizar en el tema que nos ocupa, pues algunos de ellos, con su testimonio breve, nos proporcionaron datos para elaborar el presente trabajo.

A pesar de ello, el objetivo desde el primer momento era incluir en el apartado de historias entre cuatro y seis reporteras, tres reporteros y dos o tres corresponsales. Finalmente, se han conseguido seis y con una profundidad mayor de lo que se esperaba con lo que el balance es positivo dada la dificultad de responder un amplio cuestionario —seguramente por falta de tiempo—, como era la intención, a pesar de que no se han podido conseguir testimonios de corresponsales españoles. Todos estos problemas a la hora de contactar y contar con el testimonio de algunos periodistas, son una prueba más de las muchas dificultades que conlleva ejercer el periodismo en un país como México.

2. Marco teórico

2.1 Informar en contextos de violencia

“En las zonas de conflicto y en los países en los que a la libertad de prensa no se le da su justo valor, los periodistas se convierten en objetivos de grupos rebeldes, milicias, narcotraficantes, extremistas o políticos corruptos”³ (UNESCO).

Así define la UNESCO la situación de los países en los que el crimen organizado y los grupos violentos toman el control de la zona sin que el gobierno haga nada al respecto. El resultado, como expresa la cita, es un ambiente de peligrosidad para los que sí denuncian esta realidad: los periodistas. Por ello, informar en este tipo de contextos se convierte una tarea complicada y, sobre todo, arriesgada.

Tal y como muestra el Barómetro de la Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras⁴, en lo que llevamos de año, un total de 25 periodistas han sido asesinados en lugares con conflictos violentos, lo que demuestra que existen países que son realmente peligrosos para los profesionales de los medios de comunicación.

EL BAROMETRO DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2015



Fuente: Reporteros Sin Fronteras (2015)

De ellos, dos perdieron la vida en Irak, uno en Siria, otros dos en Yemen; en Sudán del Sur —donde hay una guerra civil desde 2013— murieron cinco informadores y en

³ UNESCO. "Día Mundial de la Libertad de Prensa 2014: Seguridad de los periodistas." Unesco.org. N.p. Web. 12 Mar. 2015. <<http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009000/themes/safety-of-journalists/>>

⁴ Reporteros Sin Fronteras. "El barómetro de la libertad de prensa - Periodistas muertos." *Es.rsf.org*. N.p. 01 Ene. 2015. Web. 03 Mar. 2015. <<https://es.rsf.org/el-barometro-de-la-libertad-de-prensa-periodistas-muertos.html?annee=2015>>

Ucrania otros dos periodistas. Éstos son países atravesados por conflictos armados, sin embargo, las cifras de otros países “ponen en evidencia que las vidas de los periodistas están amenazadas incluso en Estados donde aparentemente no hay zonas en guerra”, según el mismo artículo de la UNESCO citado anteriormente (UNESCO, 2014). Muestra de ello son los números de países como Colombia, República Democrática del Congo, Guatemala y el país que nos ocupa, México, donde ha sido asesinado un periodista en cada uno de ellos.

En este sentido, el Comité to Project Journalists⁵ (CPJ) establece en su informe que se puede hablar de dos tipos de zonas de riesgo o dos tipos de escenarios donde los periodistas se enfrentan a duras condiciones a la hora de elaborar la información. El primero de ellos es la guerra. Se trata de un conflicto entre dos o más partes —ya sea del mismo país o entre uno o varios Estados— donde el periodista debe informar de estas dos posturas y los acontecimientos que tienen lugar. Normalmente, el informador está integrado en una de las dos partes porque es el cuerpo militar quien le protege.

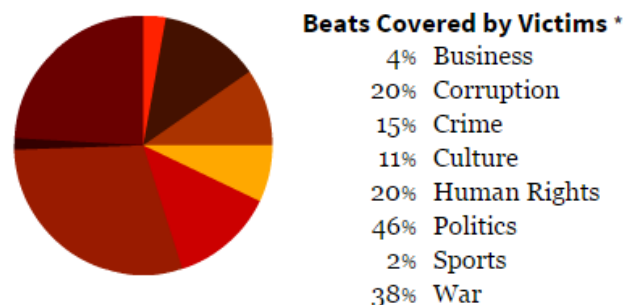
Hace años los periodistas no iban integrados en estas unidades sino que “los periodistas podían en otra época cubrir la información sobre conflictos desde distintos puntos. En la actualidad, tanto los gobiernos como los insurgentes atacan a los periodistas sospechados de mantener relaciones con sus enemigos” (CPJ, 2012:29). Informar en escenarios con este tipo de conflictos exige una preparación determinada, equipos de protección, formas de integración en el entorno, reglas, puestos de control y tecnología que los periodistas deben de conocer antes de adentrarse en este entorno.

El segundo escenario que también puede considerarse zona de riesgo son los lugares donde existe crimen organizado o corrupción —éste sería el caso de México, Balcanes, Rusia y Filipinas—. Esta atmósfera se caracteriza, según el CPJ, porque “las organizaciones criminales operan de modo creciente como fuerzas políticas armadas, y los grupos políticos armados operan cada vez mas para bandas criminales que buscan su propia ganancia. Periodistas han sido atacados mientras informaban sobre la connivencia entre figuras políticas y funcionarios gubernamentales, y han sido el blanco de ataques cuando informaron sobre casos de corrupción o crimen organizado tanto en épocas de guerra y de paz”. (CPJ, 2012:33)

⁵ Comité to Project Journalists. *Manual de seguridad para periodistas: Cubriendo las noticias en un mundo peligroso y cambiante*. 2012. Reimpresión. n.p.: n.p., n.d. 1-79. Impreso

Esta atmósfera también supone un riesgo elevado para los informadores. Tanto es así que según el CPJ, desde 1992 hasta la actualidad han muerto asesinados 1.126 periodistas en todo el mundo por el hecho de cubrir información. De ellos, el 35% cubrían temas relacionados con la corrupción y el crimen, dos de los temas más presentes en la sociedad mexicana. El riesgo se incrementa en estos escenarios todavía más porque, en muchas ocasiones, el poder político y el crimen actúan conjuntamente y cuando el profesional denuncia esta corrupción o la que existe entre los funcionarios del gobierno se convierte en un blanco prioritario por parte de ambos lados.

Según esa información, el 71,4% de ellos fueron asesinados, el 18,4% fue víctima de fuego cruzado o murió en situaciones de combate y el 10% restante falleció durante otras misiones peligrosas. Los reporteros de medios de comunicación impresos son los que se encuentran en mayor riesgo de muerte, excepto en algunas partes del mundo como Filipinas y la India, donde los más expuestos a este peligro son los periodistas de radio y televisión. Además, las cifras varían según el ámbito que cubren. De esta forma, la investigación de temas políticos ha provocado un 46% de las muertes, el 38% ha perdido la vida mientras cubría guerras, y un 20% ha sido víctima cuando investigaba casos de corrupción. Cubrir temas relacionados con derechos humanos ha dejado a un 20% de periodistas sin vida y el crimen organizado, muy presente en la sociedad mexicana, ha provocado un 15% de las muertes. Los temas culturales con un 11% de víctimas, los negocios con un 4% y los deportes con el 2% de pérdidas, son los ámbitos más pacíficos y que dejan menos muertes, tal y como muestra el siguiente gráfico:



Fuente: Comittee to Protect Journalist, 2012)

A pesar de que los profesionales de los medios que trabajan en zonas de conflicto tienen condición de civiles, pocas veces se respeta el derecho que protege a las

“personas y los bienes civiles, siempre y cuando no contribuyan a la acción militar”, según la UNESCO. Sin embargo, los lugares con conflictos donde actúa el crimen organizado también representan una amenaza para los periodistas. De hecho, según el texto de la UNESCO —citando al CPJ afirma que—, los periodistas que trabajan en zonas en guerra (en especial los reporteros locales) “no suelen morir a causa de balas perdidas. En realidad, las más de las veces se trata de asesinatos. El fuego cruzado en los combates es sólo la segunda causa de muerte”. (UNESCO, 2014)

En este sentido, el CPJ denuncia que “las organizaciones criminales operan de modo creciente como fuerzas políticas armadas, y los grupos políticos armados operan cada vez más para bandas criminales que buscan su propia ganancia” (CPJ, 2012:33). La situación se complica aun más para los periodistas locales. De acuerdo con la investigación del CPJ, casi nueve de cada diez periodistas muertos en todo el mundo estaban informando sobre problemas en sus propias comunidades. Además, sólo uno de cada diez responsables de asesinato ha pagado su crimen. Todo ello hace que la autocensura sea un mecanismo de protección elegido por los periodistas de forma habitual y se convierta en un factor que va en detrimento del periodismo (CPJ, 2012:33).

Además, el análisis del CPJ destaca que el 85% de los periodistas que han muerto no eran corresponsales extranjeros que cubrían zonas de guerra sino que estaban desempeñando labores locales “en la mayoría de los casos no fueron asesinados durante sus misiones, sino en sus oficinas, desplazamientos u hogares. En nueve de cada diez asesinatos, —de acuerdo con el CPJ—, mostraban indicios de que habían sido premeditados, tales como una planificación minuciosa, la presencia de grupos de asaltantes y ejecuciones de tipo mafioso” (CPJ, 2012:33). A ello se suma que estos periodistas cuentan con menor protección que los periodistas internacionales. Estos últimos están más protegidos en parte por equipamientos proporcionados por las empresas de los países para los que trabajan, mientras que los periodistas locales no siempre cuentan con suficientes medios para protegerse.

Con todo, nos enfrentamos a una coyuntura donde el riesgo a la hora de realizar información viene tanto de los escenarios bélicos como de aquellos donde el crimen organizado tiene una presencia importante. Además de que esta segunda tesitura ha provocado el 35% de las muertes —como se ha indicado unas líneas más arriba— los periodistas que cubren temas sobre crimen organizado están mucho menos protegidos que los que se encargan de cubrir información incluso en contextos de guerra.

En relación con esto último, en una sociedad democrática, es el Estado quien debe proporcionar y garantizar las medidas de seguridad para poder ejercer el periodismo con libertad tal y como resalta la asociación periodística online de profesionales iberoamericanos Sala de Prensa⁶ en su número 129. Sin embargo, la misma plataforma indica que en contextos donde el periodista debe lidiar con la violencia es “inaplazable que las personas encargadas de las redacciones y las mesas de información, los dueños de los medios y en particular quienes ejercen la libertad de prensa, adopten medidas concretas que permitan continuar informando a la sociedad en condiciones de seguridad” (Sala de Prensa, 2010)⁷. Para compensar la falta de protección y formación en estos contextos violentos, muchas las entidades que han lanzado manuales de actuación.

Diferentes escenarios, estrategias comunes

“Toda estrategia de seguridad debe tener como objetivo impartir formación en materia de seguridad a los periodistas locales y elaborar normas internacionales para la formación sobre la seguridad y el equipo”⁸ (UNESCO).

No obstante, no hay ningún protocolo de actuación aplicable a todos los escenarios, por lo que analizar la información en contextos de violencia resulta una tarea complicada. Los periodistas y comunicadores se enfrentan a riesgos totalmente diferentes de acuerdo al contexto en el que se hayan. Así pues, Sala de Prensa remarca, en el mismo número que hemos mencionado anteriormente, que “no es lo mismo realizar una investigación periodística en Bagdad que en Ciudad Juárez; tampoco es igual el riesgo de cubrir una manifestación política en Tegucigalpa que en Londres”. Y es que las situaciones de inseguridad pública y los grupos de crimen organizados plantean retos distintos en circunstancias de conflictos armados que en aquellas de violencia generalizada.

⁶ Sala de Prensa es una asociación periodística iberoamericana que realiza una revista online sobre distintos aspectos que afectan a los profesionales de la zona.

⁷ Sala de Prensa. "Protocolo de Seguridad para Periodistas en Situación de Alto Riesgo." *Sala de Prensa* Agosto, 2010: Vol.6 Nº 129. Web. 16 Abr. 2015. <<http://www.saladeprensa.org/art1039.htm>>

⁸ UNESCO. "Día Mundial de la Libertad de Prensa 2014: Seguridad de los periodistas." Unesco.org. N.p. Web. 12 Mar. 2015.

<<http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009000/themes/safety-of-journalists/>>

En esta línea, el CPJ afirma que la forma de abordar las notas sobre delitos, incluyendo el crimen organizado, depende casi por completo de factores locales. “El número alarmante de periodistas asesinados mientras cubren actividades criminales en países con alto nivel de peligro revela que no hay respuestas fáciles sobre qué notas conviene cubrir, cómo tratarlas de modo seguro, o si resulta seguro enfocarse en ellas” (CPJ, 2012:33), sentencia. Pero según la misma asociación, no es imposible establecer una serie de principios comunes que faciliten la tarea y reduzcan el riesgo del periodista.

La información se cubre de diferente forma en cada lugar pero lo que tienen en común los profesionales que ofrecen información relacionada con el ámbito de la violencia es que están sometidos a riesgos permanentes para su integridad física. “El periodista que investiga o revela desvíos de dinero en el ámbito policial, el fotógrafo que toma imágenes en un barrio controlado por narcotraficantes o el camarógrafo que con su equipo oculto filma una transacción ilegal de un personaje público, saben que pueden atraer el peligro”, explica Sala de Prensa en el artículo anterior. Al igual que ocurre con aquellos que investigan conflictos sociales y todo aquello que cuestione un poder y no se quiera dar a conocer, sino esconder. Tanto es así que Sala de Prensa resalta que “si hubiese un barómetro con escalas de peligro, el foco rojo estaría siempre encendido y señalando a estos profesionales” porque “el riesgo forma parte de la epidermis de reporteros, fotógrafos, camarógrafos y todos aquellos que trabajan en la generación, difusión y distribución de noticias”. (Sala de Prensa, 2010: N°129)

Por todo ello, en estos contextos, se hace imprescindible un tratamiento adecuado, con un importante e imprescindible cuidado ético para las fuentes utilizadas, cubrir de forma adecuada los temas relacionados con la violencia, el respeto a las víctimas y mantener una relación profesional con las fuentes. Pues según esta organización, estos son elementos clave para prevenir y mitigar los riesgos.

Todos estos peligros pueden llevar al periodista a autocensurarse para no verse expuesto pero Sala de Prensa recomienda “el reconocimiento de los riesgos y la administración de los mismos a través de medidas de autoprotección y prevención”, ya que considera que pueden ser una herramienta útil contra la incertidumbre y el silencio. Esto se materializa en dos medidas básicas, según la plataforma:

1. La evaluación de riesgos, entrenamiento en autoprotección, visibilidad mediática, así como el litigio ante Cortes nacionales e internacionales son

algunos de los elementos que deben ser una guía práctica de seguridad para la cobertura en EVENTOS Y ZONAS⁹ de riesgo. Estos elementos, utilizados de una manera coordinada y estratégica pueden lograr mitigar las amenazas de periodistas, comunicadores y comunicadoras en riesgo.

2. Conocer el contexto, conocer los derechos aplicables, entender y atender las amenazas, así como asumirlas de manera consciente e informada, son elementos que pueden mejorar de manera significativa las condiciones de seguridad para la cobertura en SITUACION Y ZONAS de riesgo.

Respecto a lo dicho anteriormente, el consorcio de escuelas de periodismo estadounidense Criminal Justice Journalist (CJJ) añade que es recomendable que los periodistas tengan dos semanas para ponerse al día antes de empezar a trabajar sobre un tema relacionado con el crimen. En otras palabras, el profesional debe estar familiarizado con el ambiente en el que va a entrar en contacto. Para ello, recomienda que los periodistas pidan información a las fuerzas de seguridad del país al que vayan a ir a informar con el objetivo de conocer los procedimientos operativos. Sin embargo, en países como México o Filipinas esto se complica por la corrupción de las fuerzas de seguridad. En ese caso, los informadores deben “estar atentos a la connivencia entre las fuerzas de seguridad y los grupos criminales. Necesitan evaluar el nivel de empatía u hostilidad de cada fuente potencial”, de acuerdo con el CPJ. (CPJ, 2012:33)

Ocho principios de seguridad para reporteros

A todos estos consejos se añaden otros de diferentes asociaciones. En este trabajo hemos querido resaltar los que ofrece Reporteros Sin Fronteras (RSF) porque consideramos que es la asociación más importante en este ámbito. Así pues, en base a todo lo anterior, RSF estableció en 2002 una serie de principios¹⁰ con los que periodistas deben contar a la hora de desempeñar su profesión en una zona de riesgo, ya sea una guerra o un entorno de corrupción y crimen. A continuación, los reproducimos de forma resumida:

⁹ En mayúsculas originales.

¹⁰ Reporteros Sin Fronteras "Carta sobre la seguridad de los periodistas en zonas de conflicto y de tensiones." *Reporteros Sin Fronteras*. (2002): 1-3. 30 Mayo 2002. Web. 15 Mar. 2015.
<<http://es.rsff.org/carta-sobre-la-seguridad-de-los-30-05-2002,02429.html>>

1. El compromiso

Uno de los puntos más importantes es intentar limitar los riesgos a los que se enfrentan los periodistas en estas zonas. Para ello, se recomienda que entre colegas de la profesión se intercambien informaciones útiles a este respecto. Los riesgos se minimizan si hay una preparación, una seguridad, un equipo y una información adecuada.

2. El pleno acuerdo

Cuando un periodista acepta ir a una zona de peligro lo hace por su propia voluntad y tras haber conocido los riesgos a los que se enfrenta. Así pues el profesional debe tener conciencia de lo que hace y debe poderse negar en un momento dado sin tener que dar explicaciones ni justificaciones y sin que se vean sometidos a ninguna falta profesional. Las redacciones no deben ejercer presiones que hagan asumir riesgos complementarios a los reporteros.

3. La experiencia

Estos reporteros deberán estar acostumbrados a las situaciones de crisis y si es la primera vez que un periodista se enfrenta a la cobertura de una zona de riesgo deberá de ir acompañado por otro reportero más experimentado. El trabajo en equipo adquiere una importancia fundamental.

4. La preparación

Para limitar los riesgos, la preparación será fundamental. Por ello las redacciones deben de asesorar y facilitar el acceso de los periodistas a la preparación que pueda facilitar cualquier organismo cualificado en este tema ya sea en el ámbito nacional o internacional. El cuidado en primeros auxilios será un factor clave a tener en cuenta para cualquier periodista que se enfrente a una situación hostil; por ello las escuelas de periodismo deben contar con programas de sensibilización sobre estas cuestiones.

5. El equipo

Chalecos anti-balas, cascos, vehículos protegidos, balas de localización, material de comunicación, supervivencia y primeros auxilios entre otros materiales deberán estar

entre el equipo de cualquier periodista que se enfrente a una zona de peligro. Además todo este material deberá de ser proporcionado por la redacción a la que pertenece el periodista.

6. El seguro

También los medios de comunicación deben de seguir los trámites necesarios para que el periodista cuente con un seguro y una asistencia que cubra enfermedades, repatriación, invalidez e incluso el fallecimiento.

7. El apoyo psicológico

Enfrentarse a zonas de riesgo conlleva después efectos como el conocido estrés postraumático. Por este motivo, la dirección del medio de comunicación debe facilitar que periodistas y personal de acompañamiento puedan recibir apoyo o tratamiento psicológico al regreso del trabajo en estas zonas hostiles.

8. La protección jurídica

Los periodistas en misión peligrosa están considerados como personas civiles, en virtud del artículo 79 del primer protocolo adicional de la Convención de Ginebra, siempre que no emprendan ninguna acción ni adopten ningún comportamiento que puedan comprometer ese estatuto, y especialmente que no contribuyan directamente al esfuerzo de la guerra, armándose o desarrollando actividades de espionaje. Un ataque deliberado que tenga como consecuencia la muerte, o signifique un atentado grave contra la integridad física de un periodista, constituye una infracción grave del Protocolo, es decir un crimen de guerra¹¹.

Zonas de crimen organizado y corrupción

Tal y como se ha explicado anteriormente, existen protocolos de actuación comunes para los periodistas que se enfrentan a situaciones de riesgo, pero es cierto que cada escenario muestra una características totalmente diferentes. A continuación, definiremos el segundo tipo de periodismo de riesgo, el que responde al crimen organizado y la corrupción puesto que es el tipo de atmósfera a la que se enfrenta el periodismo en México. Al igual que en el punto anterior nos hemos basado en el

¹¹ Reproducido de forma literal del artículo original.

informe de RSF, en este la mayor parte de la información se sustenta en las recomendaciones del Manual de Seguridad para Periodistas de CPJ ya que ha sido en el que hemos encontrado una información más detallada y completa de abordar estas situaciones. Sin embargo, también incorporamos consejos de otras entidades que hemos creído conveniente.

"Aunque se maneje la información de manera profesional y correcta, sin la vigilancia de los medios de comunicación y la sociedad civil, y la valentía de los periodistas de investigación, y en particular de los informantes, la corrupción continuará ganando terreno", con estas palabras define la situación de los informadores de estas zonas la UNESCO en el artículo al que ya nos hemos referido con anterioridad. (UNESCO, 2014)

Garantizar el derecho a la libertad de prensa debe ser una prioridad para todos los gobiernos del mundo. Con mucha frecuencia, los periodistas no cuentan con la libertad necesaria para revelar casos de corrupción o abuso de poder, denunciar violaciones de los derechos humanos y promover un diálogo abierto entre el Estado y la sociedad civil. Las medidas que toman los distintos gobiernos para controlar los medios de comunicación, directa o indirectamente, tienen distintas motivaciones, pero amenazan de manera idéntica el proceso democrático. El análisis del CPJ confirma nuevamente esta aseveración: cerca de una cuarta parte de los periodistas asesinados en los últimos 15 años cubrían temas de índole política, entre ellos una quinta parte pretendía revelar casos de corrupción.

Es fundamental subrayar la importancia del libre acceso a la información y la libertad de prensa en la lucha contra la corrupción y para el fomento de la buena gestión de la vida pública.

Entre las recomendaciones que los profesionales deben tener en cuenta en el momento de enfrentarse a un contexto en el que operan el crimen organizado y la corrupción, el CPJ recomienda "familiarizarse con áreas de alto nivel de crimen, rutas de ingreso y salidas, y lugares accesibles y seguros para reunirse con fuentes" (CPJ, 2012:10), es decir, realizar toda la investigación que sea pertinente antes de viajar a la zona. En esta línea, el consorcio de escuelas de periodismo en Estados Unidos y universidades sobre fuerzas de seguridad Criminal Justice Journalists (CJJ)¹² afirma

¹² Información recogida y consultada en el Manual de Seguridad para periodistas del CPJ anteriormente citado.

en uno de sus artículos que los editores deben darles a los periodistas dos semanas para ponerse al día antes de empezar a trabajar con un tema vinculado al crimen.

La misma organización, CJJ, también sugiere que los periodistas que son nuevos en este tema soliciten información a las fuerzas de seguridad sobre sus procedimientos operativos. De hecho recomienda que en países como México y Filipinas tengan los ojos abiertos a la convivencia entre las fuerzas de seguridad y los grupos criminales e insta a evaluar el nivel de empatía u hostilidad de cada fuente potencial.

En materia más práctica, es imprescindible que en lugares donde imperan el crimen organizado y la corrupción, el periodista que va a cubrir la información esté al caso de las condiciones específicas según las cuales puede y no puede usar equipos de grabación de audio y de video. Para ello existen lugares como el Comité de Reporteros para la Libertad de Prensa o IFEX donde se puede consultar. Tener “una muda de ropa, equipo para mal tiempo, una linterna y un botiquín de primeros auxilios” es otra de las recomendaciones que se desprenden del manual del CPJ. Además, recomienda, que a la hora de cubrir cualquier tipo de nota peligrosa, “siempre tenga sus celular cargado y con usted”. Respecto al tratamiento desde la redacción del reportero pone énfasis en que “al menos uno de los editores deberá siempre estar al tanto del trabajo de un reportero del crimen, de sus fuentes y de su avance. Los periodistas freelance deberán mantener informado a algún editor o colega de confianza”. (CPJ, 2012:34)

En el momento de cubrir un sujeto potencialmente hostil, el reportero deberá estar observado por otro compañero y es importante que se comunique a las fuerzas del crimen que no se está solo y que todo está siendo monitoreado. Así pues, antes de nada es imprescindible contar con un vínculo en las fuerzas de seguridad al que recurrir en caso de emergencia. (CPJ, 2012)

La investigación:

Evaluar los riesgos y redactar un plan de contingencia en caso de que los periodistas y sus fuentes pudieran correr peligro identificando a los actores más peligrosos y los temas más sensibles en la investigación y valorar los riesgos que podrían surgir son

algunas de las consideraciones que se deben tener en cuenta una vez se está investigando.

El CPJ alerta de que esos dos procedimientos son importantes porque “en cualquier investigación de este tipo, una pregunta equivocada en el momento equivocado a la fuente equivocada podría poner a los periodistas involucrados y a sus fuentes en riesgo” (CPJ, 2012:34). Una vez se ha concluido la investigación se debe volver a hacer una evaluación de riesgos para corregir aquellos que sea posible antes de publicar la información. No se trata de no sacar a la luz los datos sino de hacerlo de una forma en la que se proteja en mayor medida al periodista y a las fuentes de las que se ha servido.

Acceso a la información:

En primer lugar se debe de intentar conseguir documentos oficiales del tema que se investiga. Esto permitirá tener información oficial sin necesidad de contar con fuentes personales y, a su vez, para proteger las fuentes que se consiga. Para el CPJ, esta práctica “puede reducir la dependencia que tienen los periodistas de comentarios provenientes de fuentes locales que podrían correr el riesgo de sufrir represalias por parte de criminales o corruptos”. (CPJ, 2012:36)

En muchos países resulta difícil conseguir este tipo de información por lo que el periodista puede consultar con algunas asociaciones y en el caso de no poder hallar estos documentos, es cuando debe activar la alerta para protegerse. “Casi la mitad de todos los periodistas encarcelados en el mundo se halla en prisión por acusaciones de haber actuado en contra de los intereses del Estado, que incluye la revelación de información que los gobiernos consideran secretos de Estado” (CPJ, 2012: 37)

Acercarse a sujetos hostiles:

Si ya es arriesgado el hecho de conseguir información desde documentos oficiales mucho más es acercarse para informar de los sujetos hostiles. La actitud que debe adoptar el reportero se debe basar en tener “cuidado de cómo usted y su medio pueden ser percibidos entre la comunidad de individuos sobre la cual van a informar. Los periodistas deberán hacer grandes esfuerzos para mostrar su imparcialidad y

buena disposición para dar al sujeto la oportunidad de contar su historia". (Sullivan, 2010)¹³

En esta línea, Bill Wallace del grupo estadounidense Criminal Justice Journalists en el informe del grupo llamado "Cubriendo Crimen y Justicia" (Covering Crime and Justice) desarrollado entre 2003 y 2010 y citado anteriormente, subraya "sean implacables, pero amistosos, y estén abiertos en sus esfuerzos para hablar con la gente que ustedes esperan ganar como fuentes"¹⁴.

A ello hay que añadir que en muchas ocasiones el verdadero peligro es la corrupción que envuelve a los grupos criminales por ello, el CPJ recomienda realizar artículos con una información "suficientemente creíble y amplia para abarcar la verdadera investigación sin revelar la cuestión específica que se está investigando". Además de estar atento a como se publica una determinada información, el periodista y editores deben "tomar la decisión realista, aunque éticamente dolorosa, de evaluar si continuar con la nota periodística o nombrar a los supuestos perpetradores vale el riesgo". (CPJ, 2012: 35-36)

Esfuerzos, colaboración y advertencias

Con la información anterior hemos podido conocer cómo deben los periodistas protegerse en una zona de riesgo, investigar, conseguir la información, acercarse a sujetos hostiles. Sin embargo, es conveniente destacar que los reporteros cuentan con una serie de ayudas para desarrollar su trabajo. En este sentido, es importante que se dejen de lado las individualidades para trabajar en grupo porque en un contexto complicado el rival no es el medio de la competencia sino que es el crimen y la corrupción. Esta idea la han sabido captar muchos medios de América Latina. Ejemplo de ello, son las notas firmadas de modo genérico, como por ejemplo, "Unidad de Justicia y Paz", rótulo usado por el periódico colombiano *El Espectador*. Con este nombre se publica una gran cantidad de información en diversos medios para evitar el peligro. Otra forma de ayudarse son las asociaciones de medios. (CPJ, 2012)

Finalmente, es importante mencionar los signos de advertencia. Es lógico que un periodista desee informar de todo cuanto sucede a su alrededor para denunciar las

¹³ Sullivan, Drew. "Playing Defense." *American Journalism Review* Junio-Julio, 2010. Web. 21 mayo 2015. <<http://ajrarchive.org/article.asp?id=4884>>

¹⁴ Se trata de un documento on-line por lo que no hemos podido anotar el número de la página.

injusticias, los crímenes y la corrupción pero no debe dejarse llevar por este afán sino que también debe de abrir los ojos. En primer lugar debe estar atento a las amenazas y valorar cuándo es necesario abandonar un determinado tema y, además, es imprescindible focalizar la atención en uno mismo para darse cuenta de la aparición del estrés para alejarse de la zona un tiempo, igual que deben hacer los periodistas de guerra.

Una vez hemos establecido los escenarios a los que se enfrentan los periodistas cuando cubren información en zonas de riesgo y los pequeños consejos que pueden seguir, es el momento de dar a conocer las dificultades añadidas —si es que las hay— a las que se enfrentan las reporteras que cubren este tipo de información y qué diferencias hay respecto a los hombres a la hora de informar. Gran parte de la información ha sido recopilada a partir de testimonios de corresponsales en diferentes medios, ante la falta de informes sobre este asunto en concreto. Otros datos provienen de organizaciones o entidades que recopilan informaciones sobre este tema. Con todo, se ha elaborado un apartado en el que se habla exclusivamente de las mujeres periodistas en zonas de riesgo.

2.2 Reporteras en contextos de violencia

Antecedentes

Hace décadas que las mujeres periodistas cubren conflictos armados y zonas de riesgo. Si bien es cierto que los primeros en cubrir guerras fueron los hombres, las mujeres lucharon para poder ejercer el periodismo en este tipo de situaciones aunque no fue una tarea sencilla. Los primeros protocolos de actuación en las zonas de riesgo fueron dirigidos a los hombres.

Así, la primera norma que aborda esta cuestión corresponde a la número 13 del Reglamento relativo a las leyes y usos de la guerra, de la Convención II de La Haya de 1899 y establecía que “los individuos que siguen a un Ejército sin formar parte de él, tales como *corresponsales de periódicos...*(...) que caigan en poder del enemigo, y que éste considere útil detener tendrán derecho al trato de prisioneros de guerra, a condición de que estén provistos de carta de legitimación de la Autoridad militar del Ejército a que acompañaban” (Convención II de La Haya, 1889:4)

También el II Convenio de Ginebra en el ámbito del Derecho Internacional Humanitario se refiere al trato de prisioneros de guerra unos años después, ya en 1929. Así pues, en el artículo 81 traslada la misma idea que el Reglamento de La Haya y habla sólo de reporteros de periódicos y corresponsales, siempre en masculino. Esta exclusión de las mujeres por parte de las normativas oficiales provocó que “como norma general los editores fueran muy reacios a aceptar artículos de temas bélicos escritos por mujeres hasta bien entrado el primer tercio del siglo XX” (Jar, 2009: 40).

Era una época difícil sobre todo debido al contexto histórico y político, pues la gran época de los corresponsales de guerra un no había comenzado y algunas mujeres, como Virginia Cowles y Martha Gellhorn, todavía tenían dificultades para introducirse en el mundo del periodismo. A esto hay que añadir el gran trabajo que tuvieron que llevar a cabo algunas periodistas para que se les valorara su trabajo ya que, en ocasiones, “la belleza de algunas reporteras y las relaciones sentimentales que mantuvieron con sus colegas llamó mucho más la atención de la opinión pública que sus trabajos periodísticos” (Jar, 2009:41)

Con el paso del tiempo las mujeres se ganaron un hueco en la cobertura de conflictos. Aportaron nuevas visiones y maneras de abordar los temas, tanto es así que algunos autores consideran que han introducido una visión de género (mucho antes de que existiera este concepto) a las crónicas que han redactado haciendo que la guerra haya sido vista como algo que va más allá de las tácticas militares. Y es que las mujeres han conseguido reflejar la parte más humana de los conflictos como hizo Margarita T. de Herrero en Etiopía. La periodista tuvo que dejar, en algunas ocasiones, el periodismo durante la guerra para dedicarse a prestar su ayuda en el hospital, lo que quedaría reflejado en sus crónicas.

Tras muchos años de evolución lenta pero pertinaz, actualmente, ambos sexos se encargan de cubrir este tipo de conflictos pero en muchas ocasiones siguen permaneciendo las dificultades. De esta forma, hay opiniones totalmente diferentes al respecto. Algunas voces defienden que por cuestión de sexo tienen mayores dificultades mientras que otras creen que es totalmente lo contrario. De estas dos posiciones hay ejemplos de situaciones en las que las reporteras se han visto perjudicadas o favorecidas sólo por una cuestión sexual.

Desventajas de ser mujer y cubrir zonas de conflicto

Aunque algunas profesionales defienden que el hecho de ser mujer puede suponer algunas ventajas, sobre todo, en los países árabes, siguen notando que, de vuelta a sus países, sienten que a su trabajo no se le otorga la misma visibilidad que al de un compañero. Ejemplo de la extrema desventaja que puede representar para las mujeres ejercer en lugares de conflicto es la agresión que sufrió la corresponsal de CBS, Lara Logan, en 2011. Logan se encontraba cubriendo las revueltas de la Plaza Tahir en Egipto cuando fue agredida sexualmente por un grupo de manifestantes. Fue entonces cuando se abrió un amplio debate sobre la situación de inseguridad de las reporteras en zonas de conflicto, sobre todo en países donde los derechos de la mujer no se respetan lo suficiente.

En este sentido, RSF emitió un comunicado en el que recomendaba a los medios que no enviasen reporteras a zonas conflictivas. Esta información no fue bien acogida por algunas reporteras como la corresponsal de Kabul, Mónica Bernabé, quien criticaba en el portal digital del Máster en Periodismo del diario El Mundo, *Más periodismo*¹⁵: “que un medio dejase de enviar a mujeres me parecería fatal, pero que RSF haga un comunicado en ese sentido resulta increíble”. La freelance española Mayte Carrasco, que ha estado cubriendo conflictos como los de Siria o Mali también se pronunciaba para el mismo medio apuntando que “los medios de comunicación occidentales se acogen a este tipo de hechos para concluir que una mujer corre más riesgo que un hombre en un país árabe, cuando un hombre también puede ser violado en una cárcel”. Carrasco cree que una mujer occidental corre el mismo riesgo que la población local y defiende que “la noticia no es que tres reporteras hayan sido agredidas, sino que el 90% de las mujeres egipcias lo han sido alguna vez por la calle”.

Pero no solo las profesionales han opinado sobre el tema sino que organizaciones como International News Safety Institute (INSI) han elaborado informes mediante encuestas que reflejan la situación por la que pasan las reporteras. La encuesta se realizó a periodistas de guerra que llevaban más de una década cubriendo conflictos y el 82% de ellas aseguró haber sufrido ataques o intimidaciones mientras informaban.

¹⁵ Aburto, Teresa. "Reportera de guerra, tercer sexo." *MasPeriodismo*. [Madrid] 21 Mayo 2010. Web. 06 Mayo 2015. <<http://www.masperiodismo.es/reportajes/reporteras-de-guerra-el-tercer-sexo/>>

Además, más de la mitad decían haber sufrido acoso sexual. “Existe la preocupación de que las mujeres puedan enfrentarse a peligros particulares informando desde áreas en conflicto, o desde países con regímenes represivos, a los que no se arriesgan sus compañeros varones”, según el informe. (INSI, 2005)

Desde el INSI y otras organizaciones como el Comité de Protección para los Periodistas ofrecen una serie de recomendaciones de seguridad para reporteras. Un spray de pimienta, un pestillo para la puerta, unos cigarrillos para un soborno en una situación difícil, usar cinturones pesados y botas que sean difíciles de sacar, o ponerse un anillo de casada, son algunos trucos que pueden prevenir el riesgo, según recoge Teresa Aburto en *Más periodismo*.

En este sentido, reporteras como Olga Rodríguez, la periodista de *The Times* Janine di Giovanni y la reportera de *El País* Georgina Higuera defienden que se enfrentan a las mismas situaciones por las que pasa cualquier periodista en zonas de riesgo, pero añaden que cuentan con otras que no afectan a los hombres. Algunas de ellas son meramente logísticas. Uno de los ejemplos son los chalecos antibalas ya que todavía no existen adaptados a mujeres porque no se ajustan a sus formas corporales.

A estos problemas más sencillos se suman otros más profundos de orden social. Las estructuras patriarcales de los países donde se desarrolla el conflicto dificultan la labor de las profesionales; pero no solo eso sino que en los propios países de las periodistas también se enfrentan a estas problemáticas con lo que la dificultad es doble. A este respecto, Olga Rodríguez, Janine di Giovanni y Georgina Higuera decían en una jornada celebrada en Segovia con motivo del Hay Festival de 2007 y que recogió Rodríguez en Radiocable.com que todavía hoy en día “cuando un periodista va a una guerra es visto como un valiente y un profesional, mientras que cuando una periodista va a una guerra todavía es vista como una inconsciente incluso por algunos de sus compañeros”¹⁶.

Asimismo, Olga Rodríguez señaló en el mismo medio que las principales dificultades las encuentran en su propia casa, “por el paternalismo y el proteccionismo de los propios medios y profesionales”, y remarcó que los responsables de los servicios informativos optan por hombres a la hora de cubrir acontecimientos en zonas de riesgo.

¹⁶ Rodríguez, Olga. “Mujeres.” *Radiocable.com*. 02 Oct. 2007. Web. 10 Mayo 2015.
<<http://www.radiocable.com/mujeres.html>>

La guerra de Irak reflejó estas dos situaciones claramente. Rodríguez explica que cuando llevaba prácticamente en Irak dos meses cubriendo la situación llegó un momento en que era evidente que Bagdad sería bombardeada en tan solo unas horas. En ese momento recibió una llamada de un alto funcionario del Ministerio de Información iraquí. Rodríguez recuerda que el hombre le dijo “la guerra está a punto de empezar así que ha llegado el momento de que vayas al lugar donde debes estar: en tu casa, con tu mamá”. Y como a ella les ocurrió a muchas otras mujeres jóvenes que estaban involucradas en el conflicto.

Irak también reflejó la discriminación hacia las mujeres que se producía entre los periodistas occidentales. Tal y como cuenta la periodista, también por esos mismos días, en Bagdad, un par de periodistas occidentales se dedicaron a “aconsejar” a varias compañeras que se fueran de Irak “porque lo que va a llegar será muy duro, poco apropiado para vosotras”. Para Rodríguez, esta clase de comentarios son machistas y “estúpidos” y reconoce que, por si fuera poco, es muy difícil librarse de ellos.

Respecto a las agresiones que pueden sufrir estas profesionales, los estudios resaltan algunas que se añaden a las que de por sí podría sufrir un reportero. Así pues, en el paquete de ataques entran las agresiones sexuales. Una forma de violencia que aumenta sobre todo en contextos de confrontaciones bélicas, de violencia social o violencia por parte del crimen organizado. Esta tesis la defiende la ex corresponsal de la Agencia Reuters, Judith Matloff. La reportera que cubrió conflictos como la guerra civil de Angola, señala en el texto *Mujeres corresponsales de guerra*, citado anteriormente, que “las reporteras de guerra se convierten en muchas ocasiones en blancos en lugares sin ley que deben luchar permanentemente contra los abusos sexuales de los militares”. Matloff denuncia que, en muchos casos, estos abusos son ocultados por las propias periodistas por el temor a que se les retire del trabajo puesto que en muchas ocasiones prima el compromiso de informar de la situación ante todo.

Así también lo confirma la encuesta del Instituto Internacional de Seguridad en las Noticias. En 2005, este instituto —que depende de la Federación Internacional de Periodistas (FIP)— reveló que, de 29 reporteras, más de la mitad habían sufrido ataques sexuales durante el desarrollo de su actividad periodística. Sin embargo, si nos centramos en el *Manual de Seguridad de Periodistas del Comité para la Protección de los Periodistas* (CPJ por sus siglas en inglés), al que ya nos hemos

referido en el anterior punto, se observa que el texto dedica capítulos a epidemias y peligros masivos, situaciones de estrés, respuesta al riesgo, entre otras observaciones pero no trata el abuso sexual. Cosa que respalda la opinión de Matloff: en muchas ocasiones no se denuncian estos acosos.

Asimismo, el estudio mundial publicado en 2014 por la International Women's Media Foundation (IWMF) también recoge que "casi dos tercios de las 977 mujeres periodistas interrogadas en la encuesta del IWMF dijeron que habían sido víctimas de intimidación, amenazas o abusos en relación con su trabajo. En un tercio de los casos, la persona responsable era su jefe. Casi la mitad había sido objeto de acoso sexual y más de un quinto de violencia física. A pesar del impacto psicológico de este abuso, la mayoría de las víctimas no dicen nada"¹⁷.

También RSF señala que existe una desigualdad a la que las mujeres periodistas tienen que enfrentarse en el ejercicio de su profesión, especialmente en territorios tan conflictivos como Siria (RSF, 2014).

A estas dificultades se añade otra: el problema para conseguir acreditaciones en algunos de los países a los que viajan. El texto *Reporteras de Guerra* resalta que en el mundo islámico existe una mayor dificultad porque la actitud liberal de las mujeres occidentales, en muchas ocasiones, no se acepta. Ejemplo de esta situación es Afganistán, donde se han producido escándalos al prohibir el acceso en el aeropuerto de Kabul a periodistas embarazadas.

Como puede verse, las mujeres tienen que lidiar con dificultades a las que los hombres que cubren la información en las mismas zonas de conflicto no deben enfrentarse. Además, deben luchar para ganarse un respeto que los hombres ya tienen tan solo por su condición. Así lo plasmó la antes periodista de Telecinco y ahora freelance Mayte Carrasco en las III Jornadas de Periodismo en lo Global, sobre la labor de las periodistas que trabajan como enviadas especiales o corresponsales, y organizadas por la Asociación de la Prensa de Segovia (APS) en 2010.

Carrasco aseguró que los hombres "no tienen que demostrar su profesionalidad y tienen derecho al acceso a la información", pero las mujeres se tienen que ganar ese

¹⁷ Declaraciones recogidas en Gonzalo, Paula. "Zaina Erhaim y el IWPR: periodismo en femenino en favor de la paz." *periodismociudadano.com*. N.p. 12 Mar. 2015. Web. 23 Mayo 2015.
<<http://www.periodismociudadano.com/2015/03/12/zaina-erhaim-y-el-iwpr-periodismo-en-femenino-en-favor-de-la-paz/>>

derecho y les ponen obstáculos que han de superar. "Además, los compañeros te tratan como si fueras vulnerable, cuando las periodistas que vamos allí no somos niñas frágiles, sino profesionales que no tenemos necesidad de ganarnos la información por nuestra condición de mujer; pero es un caso difícil de solucionar", sentencia en declaraciones recogidas por el diario ABC¹⁸. Informar desde zonas de conflicto en el mundo islámico no supone un problema para estas mujeres, pero sí los estereotipos de género que encuentran entre las fuentes militares y las sociedad occidental a su regreso. "Un reportero de guerra, cuando vuelve, tiene muchos cojones. A mí me dicen que estoy loca", denuncia Mayte Carrasco.

En este sentido Hillary Andersson, de la BBC, opina que aún hay convicciones sociales muy arraigadas cuando se trata de la guerra, por un legado histórico dominado por los hombres: "Es un terreno que implica todo lo asociado a la masculinidad: peligro, conflicto, suciedad, armas y maquinaria" afirma Andersson en *Más Periodismo*.

Con estas opiniones se evidencia que las mujeres suelen ser percibidas como seres más débiles e inofensivos, lo que se supone un claro encasillamiento para ellas. No obstante, es aquí donde entra la otra visión del tema: las facilidades para las mujeres que cubren zonas de riesgo.

Ventajas de ser mujer periodista en zonas de riesgo

Las tres periodistas también afirmaron que esta visión por parte de la población del lugar que cubren, en ocasiones, les facilita el trabajo en tanto que al percibir a las reporteras como seres más inofensivos y débiles "los bandos involucrados en el conflicto bélico controlan menos tus movimientos, no te ven como una amenaza y colocan menos obstáculos a la realización de tu trabajo periodístico", afirma Olga Rodríguez.

La mayor facilidad de acceder a las mujeres que han sido víctimas de guerra es otra de las ventajas con las que cuentan las reporteras. Y es que en algunos países las mujeres sólo conceden entrevistas a los hombres si van acompañadas por otro hombre de la familia. Esta condición impuesta por los mismos familiares puede hacer

¹⁸ EFE. "Reporteras de guerra critican el «excesivo» proteccionismo de los medios." ABC. 27 Mayo 2010. Web. 20 Abr. 2015. <<http://www.abc.es/20100527/medios-redes-prensa/reporteras-zonas-conflicto-critican-20100527.html>>

que no se atrevan a hablar de todos los temas que el periodista desearía saber. Si la entrevista la realiza una periodista es más fácil que se sientan comprendidas y, por tanto, abiertas a tratar cuestiones como su vida sexual, los abusos sexuales y la violencia de género, entre otros. (Jar Gonzalo, 2009: 60)

A estas ventajas, Matloff también añadió en un coloquio en el INSI en el año 2005 que las reporteras pueden adentrarse de manera más fácil en situaciones de tensión, ya que suponen menos amenaza que un hombre. Apoya su opinión con su propia experiencia recordando cuando en una ocasión, un coronel de Angola le vetó el acceso al frente porque era mujer pero explica que suavizó su posición con un pollo vivo y una botella de vodka.

La famosa fotógrafa de guerra Christine Spengler también defiende que su condición de mujer le ha permitido capturar con el objetivo imágenes que no hubiera conseguido de ser hombre. En una entrevista en el diario *El País*¹⁹ declaró que el hecho de ser mujer le permitió camuflarse mejor. Además fue recibida por el ayatolá Jomeini hasta en tres ocasiones y le pudo hacer preguntas a través de su mujer. Gracias a la complicidad que alcanzó con la esposa y con las hijas del ayatolá, fue la única que pudo acceder a la Casita Verde el día de su muerte.

También coincide con ella la corresponsal de la BBC Hilary Andersson. En la revista *British Journalism Review*²⁰ en 2003 reconocía que ser una mujer aporta una mayor seguridad en una guerra porque al estar rodeada de hombres te protegen más y los bandos suelen respetar más y dejar fuera de peligro a las mujeres. Las reporteras españolas corroboran esta creencia extendida entre las periodistas internacionales. "Las mujeres tienen acceso a los dos mundos, mientras que un periodista hombre es difícil que hable con las mujeres, o tan si quiera que vea sus caras en una zona rural. Nosotras somos mejor aceptadas que los hombres por la sociedad local, por lo que aportamos un plus a la información", señala la periodista Mònica Bernabé en declaraciones para *Más Periodismo*. "En más de una ocasión he ido a un ministerio a hacer una entrevista que no había concertado, y por el hecho de ser periodista y mujer te la conceden. Los afganos son muy respetuosos con las mujeres, con un hombre esto no pasaría", destaca la freelance.

¹⁹ Hernández, Mónica. "Christine Spengler: "En la guerra, la reportera accede a mundos vedados." *El País*. 26 Sep. 2012. Web. 10 Mayo 2015.

²⁰ Andersson, Hilary. "Iraq, the notorious war." *British Journalism Review* Nº 2, Vol. 14, 2003: 20-24. Impreso.

La necesidad de las reporteras en un escenario complejo

Con todo, la situación es difícil para las mujeres. Se enfrentan a problemas añadidos que los hombres no tienen. Así, aparte del peligro que ya supone de por sí una situación de riesgo, tienen que luchar contra agresiones, sociedades donde domina la visión patriarcal y todos los impedimentos que ello supone para las mujeres, también lidian contra los problemas logísticos, el proteccionismo de sus medios y de las fuentes, las visiones que las encasillan como débiles y, sobre todo, el acoso sexual y sus consecuencias. A todo ello hay que añadir además que las reporteras deben de ganarse un respeto que a los hombres ya se les da por supuesto.

Es un escenario que también presenta algunas ventajas sobre todo a la hora de conversar con las fuentes y extraer información o a la hora de contar con una mayor seguridad. No obstante, estas ventajas no superan a las desventajas. Así pues, el *Informe Anual de la Profesión Periodística* (2012) que elabora la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, asegura que sigue existiendo discriminación en la profesión, y un ejemplo de ello es que el porcentaje de los hombres en puestos directivos triplica al de las mujeres.

Además, el Consejo de la Unión Europea también pone de manifiesto estas desigualdades. El Comité Observador por la Igualdad entre Mujeres y Hombres, (CDEG) publicó un informe en 2011 destinado a concienciar sobre las ideas preconcebidas de género en los medios de comunicación. El informe explica que los estereotipos están tan integrados en nuestras mentes que continúan siendo aceptables (CDEG, 2011).

Precisamente por acabar con estas desigualdades pero también por todo lo que aportan las mujeres a la hora de cubrir una zona de riesgo, son necesarias en la profesión. Muchas periodistas se niegan a aceptar la tesis de que las mujeres siempre aportan un punto diferente al conflicto porque se centran en cuestiones más sociales y en las mujeres víctimas de la guerra. Realmente, hay también reporteras que prefieren retratar el paso de las tropas y estar en las trincheras o involucradas con el ejército.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado un cambio. Según defiende la periodista Natasha Walter en un artículo para el diario *The Independent*²¹ en 2001,

²¹ Walter, Natasha. "¿Dónde están las mujeres en esta guerra?" *The Independent*. [Londres] 10 Oct. 2001. Web. 17 Mayo 2015. <<http://www.cimac.org.mx/noticias/01oct/01101309.html>>

ahora el periodismo “incluye más que nunca las experiencias de civiles, de refugiados y de gente común afectada por la acción militar; no es coincidencia que este cambio haya ocurrido exactamente en el momento en que más mujeres toman parte en la producción de información”. Por ello es necesario un periodismo en el que las mujeres ocupen un lugar central, aunque sea en zonas de conflicto.

3. Informar en México

A comienzos de febrero de 2014, fue encontrado el cuerpo de Gregorio Jiménez de la Cruz, junto con los de otras personas en Las Choapas (Veracruz). El reportero, que cubría los sucesos para dos diarios locales, había sido secuestrado seis días antes por un grupo armado. Erick Lagos, Secretario de Gobierno de Veracruz, dijo que el crimen “no tiene nada que ver con el ejercicio del periodismo” sino con una venganza personal o un ajuste de cuentas.

El cuerpo sin vida de Jorge Torres Palacios, periodista y portavoz del gobierno municipal, fue encontrado, el 2 de junio, cerca de Acapulco. Responsable de la columna política “Nada personal” en el semanario El Dictamen de Guerrero, fue secuestrado el 29 de mayo cerca de su casa. Su cuerpo fue encontrado en una fosa clandestina con huellas de tortura.

El gremio periodístico de nuevo estuvo de luto por el asesinato de Norberto Herrera Rodríguez, reportero del Canal 9 de Zacatecas, ocurrido el 29 de julio en su domicilio. Su cuerpo tenía más de 20 puñaladas (RSF, 2014).

Estos son tan solo tres de los casos que se recogen en el último informe de Reporteros sin Fronteras (RSF, 2014:88-89). La lista asciende a un total de ocho asesinatos y tres secuestros, hechos que llevan a la asociación a afirmar que México es uno de los países más peligrosos para los profesionales de la información.

Además, el ejercicio del periodismo en este país es más difícil que en otros lugares, tanto si consideramos los países latinoamericanos como del resto del mundo. Prueba de ello es el ranking de libertad de expresión que elabora cada año RSF. Según esta clasificación, México ocupa el lugar 148 de una lista de 180 países y se consolida como el segundo con una menor libertad, tan solo superado por Cuba, cuyo régimen es dictatorial. Otras organizaciones periodísticas reflejan lo mismo en su ranking. Es el caso del Committee to Project Journalist (CPJ) que viene recogiendo desde 1992 todos los periodistas que han perdido la vida, como se ha señalado en el apartado anterior. El CPJ destaca en su lista un total de 20 países donde han muerto periodistas, de ellos, México ocupa el lugar número 10 con 32 periodistas fallecidos.

Es decir, está en el ecuador de países más peligrosos y con mayores consecuencias para el periodismo.

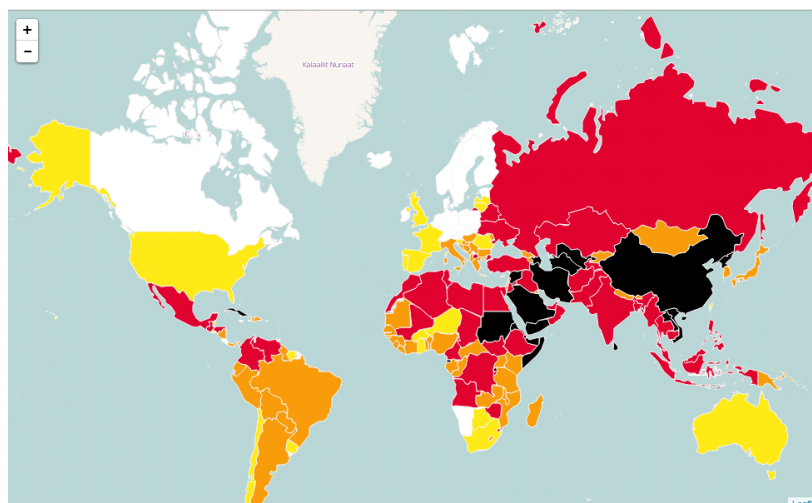
Así pues, como se observa, Irak encabeza el triste récord con 166 periodistas muertos. Va seguido de Siria con 81 profesionales abatidos y Filipinas con 77. Cierran la lista Israel y los territorios ocupados de Palestina con 16 muertos. De la lista que sigue, se desprende asimismo que México es el país que registra un número más elevado de profesionales muertos en toda América Latina, seguido de Brasil con 31 periodistas asesinados.

Los 20 países más mortíferos

- | | | |
|----------------------------|-----------------------------|---|
| 1. Iraq : 166 | 8. Colombia : 46 | 15. Bosnia : 19 |
| 2. Syria : 81 | 9. India : 34 | 16. Bangladesh : 18 |
| 3. Philippines : 77 | 10. Mexico : 32 | 17. Rwanda : 17 |
| 4. Algeria : 60 | 11. Brazil : 31 | 18. Tajikistan : 17 |
| 5. Somalia : 56 | 12. Afghanistan : 27 | 19. Sierra Leone : 16 |
| 6. Russia : 56 | 13. Turkey : 20 | 20. Israel and the Occupied Palestinian Territory : 16 |
| 7. Pakistan : 56 | 14. Sri Lanka : 19 | |

Fuente: Committee to Protect Journalists (CPJ), 2015

El mapa que sigue a continuación muestra los países clasificados según su libertad de prensa por colores. Así, el blanco recoge los lugares donde la situación es buena. En amarillo donde hay problemas pero no graves. En naranja aquellos países donde hay problemas importantes. Los países donde hay graves problemas de libertad de prensa aparecen en rojo y cierran la lista aquellos países con problemas muy graves para ejercer el periodismo. México está coloreado de rojo, lo que quiere decir que es un país con problemas graves a la hora de ejercer el periodismo, ya que tan solo el negro lo supera en cuanto a menor libertad. De hecho, si México bajara tan solo 12 posiciones ya se encontraría en una zona negra y, por tanto, estaría emparejado con Vietnam, China, Siria, Turkmenistán y Corea del Norte, que son los países que cierran la lista.



Fuente: Reporteros Sin Fronteras (RSF) 2015

Estos datos reflejan que las medidas que se adoptaron en los últimos seis años del gobierno de Calderón contra la delincuencia organizada no han servido de nada y que la llegada al poder de Peña Nieto tampoco ha mejorado la situación de los periodistas. Muchos profesionales ven cuán difícil resulta su tarea ante la prohibición de publicar ciertas informaciones, al ser víctimas de amenazas, y viven con el miedo permanente de sufrir agresiones, ser secuestrados o incluso asesinados.

Pero a esta violencia, que podríamos tildar de directa, se suma otra más que proviene de funcionarios y servidores del ámbito de la administración pública. A través de amenazas, el poder ataca a los medios para evitar que salgan a la luz “informaciones sobre actividades dudosas y sobre el desvío de recursos públicos que alimentan la corrupción y la impunidad” (Cepeda, 2013)²². El resultado de este clima de temor es un tratamiento de la información superficial en algunos periódicos o noticieros de radio e, incluso, una desinformación total en los canales de televisión mayoritarios, hecho que provoca un vacío de información y que definen con claridad el grave paisaje mediático del país. Tal y como recoge el último informe anual de RSF, “México presenta una falta de pluralismo en el área televisiva y una vulnerabilidad de las radios comunitarias, que a menudo carecen de frecuencias legales y padecen procesos legales.” (RSF, 2014: 89)

Esta falta de información intenta ser compensada, pese a todo, por algunos medios de comunicación críticos que, aunque no llegan a la mayoría de la población, tratan de cumplir con su función arriesgándose más que el resto de periodistas y enfrentándose a mayores dificultades, puesto que están perseguidos por gobiernos, empresarios y

²² Cepeda, Álvaro, Neri. "Informar y criticar en el contexto de la violencia." *Voltairenet.org*. N.p. 10 Feb. 2013. Web. 21 Ene. 2015. <<http://www.voltairenet.org/article177478.html>>

banqueros que intentan escapar a la vigilancia de estos reporteros generando lo que se conoce como violencia política.

De esta forma, el periodismo se convierte en un oficio que debe hacer frente a la violencia física, que en muchos casos es puro terrorismo por parte del crimen organizado, y a la vez a la violencia política derivada de las amenazas de los organismos públicos. Además, según Cepeda, estas manifestaciones violentas no hacen más que crecer. En los últimos 12 años, ha aumentado tanto la violencia que ya no afecta solamente al periodismo sino que se extiende a muchos de los aspectos cotidianos de la vida de los mexicanos y mexicanas: “desde hace medio siglo vemos cómo las agresiones crecen en cantidad hasta llegar a lo que ahora tenemos: una militarización que transita en el golpismo, dado que la violencia de los delincuentes disputa a las instituciones el gobierno y el territorio, sin que veamos cuándo habrá un final donde la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos prevalezca.” (Cepeda, 2013)

De la misma forma que crece la violencia, crece la corrupción con lo que ambas se retroalimentan y favorecen este clima de temor generalizado. La corrupción facilita la violencia del narcotráfico, en tanto que los narcos tienen a su servicio bancos y empresarios. En palabras de Cepeda: “municipios, entidades, Distrito Federal y gobierno federal, atrapados en parte de esa corrupción, no han querido cerrarle el paso a esa violencia que nos tiene contra la espada de los homicidios y la pared de una fallida estrategia, desempleo masivo, pobreza en 55 millones de personas y que la justicia institucional no funciona, de tal manera que por todas partes se toma la justicia por su propia mano”. (Cepeda, 2013)

Así pues, la tarea del periodismo ha sido muy difícil en estos doce años, aun para aquel que busca no comprometerse; y los reporteros, por el sólo hecho de serlo, corren riesgos que pueden llegar hasta el homicidio. Unos riesgos que se reflejan en el último informe de RSF. Según el texto, a pesar de que Cuba supera a México en cuanto a menor libertad de prensa, el país mexicano fue el más mortífero de todo el continente americano: “Asesinatos, secuestros, agresiones y amenazas se multiplicaron en un clima de impunidad casi total, lo que generó miedo y autocensura”. (RSF, 2014:88)

De acuerdo con el informe de RSF, a lo largo del 2014, “una periodista fue atacada en su propia oficina; un locutor de radio fue asesinado mientras transmitía su programa en directo; grupos armados dispararon a la casa de dos periodistas; y una internauta

fue asesinada brutalmente”. Este miedo se traduce en una autocensura de los propios profesionales (RSF, 2014:88)

Por todo ello la violencia directa, la violencia por parte de las instituciones públicas y la autocensura unida a la unión de ciertas autoridades políticas y administrativas con el crimen organizado obstaculiza el buen gobierno y la justicia a todos los niveles en el país. Todo ello unido a que, según RSF, “el mecanismo para la protección de periodistas y defensores de los derechos humanos no posee la eficacia ni la rapidez que se requieren para responder a las necesidades de los periodistas que se encuentran en peligro”, son los ingredientes que complican la tarea periodística en México y ponen en peligro a los profesionales que ven cómo, en lo que llevamos de año, la situación no mejora. (RSF, 2014).

Ficha reactualizada en junio de 2013



Datos de febrero de 2015 / Fuente: Reporteros Sin Fronteras

Como muestra el mapa anterior, este año la situación en México tampoco ha mejorado demasiado. RSF califica que 2015 ha sido un “negro inicio de año” porque han herido a 14 periodistas y han desaparecido 43 estudiantes, a finales de 2014, incógnita que se arrastran aun en 2015. A ello hay que añadir la desaparición del periodista Moisés.

Después de obtener una visión global del periodismo mexicano es necesario entrar a detallar dos de los elementos que provocan esta situación de peligrosidad y que ya hemos anunciado en las líneas anteriores: el narcotráfico y la corrupción. Antes,

haremos una mirada general al panorama político que impera en México para entender en qué contexto se enmarcan estos dos fenómenos. Con el estudio de estos dos obstáculos —narcotráfico y corrupción— para el periodismo tendremos una visión de la profesión en el país y los escenarios a los que se enfrentan los informadores. De esta forma, a la hora de presentar los testimonios de los periodistas entrevistados, ya dispondremos de un contexto apropiado para poder entender mejor sus historias.

3.1. Situación política actual de México: Problemas más candentes

El uno de diciembre de 2012, el Partido Revolucionario Institucional se proclamaba ganador de las elecciones con Enrique Peña Nieto a la cabeza. El nuevo presidente relevaba a Felipe Calderón de su mandato de seis años.²³ Pero hasta llegar a este momento, el país había vivido en un clima inmovilista durante mucho tiempo. El detonante del cambio se produciría el 4 de julio de 1976, según el analista político, Sabino Bastidas en su artículo *La buena democracia con algo de acidez* publicado en el dossier número 44 de *La Vanguardia*²⁴.

La revolución mexicana de 1910 había dado lugar a la creación del PRI en 1929. La formación se convertiría en la heredera de la revolución y se estableció en el poder de manera ininterrumpida hasta el año 2000. Por este motivo, Bastidas define el sistema político mexicano de aquellos años como un régimen presidencialista de partido prácticamente único o hegemónico con una organización que repetía una y otra vez, cada sexenio. Sin embargo, el sistema logró sus dos objetivos: pacificar un país que venía de una larga guerra civil, la revolución mexicana, y hacer que el país pasara de lo rural a lo urbano haciendo que los índices de alfabetización aumentaran y que creciera una industria que dio paso a un desarrollo normal para el siglo XX. (Bastidas, 2012).

Gracias a estas mejoras el sistema se iba manteniendo porque la población lo legitimaba. En palabras de Bastidas, “se hacía todo el teatro de una elección con el afán de legitimar i justificar dentro y fuera de México, el proceso de designación cupular y unipersonal de un presidente de la república que quedaría en su cargo seis años hasta repetir el ritual, en un acuerdo no escrito, que lo hacía curioso y a veces

²³ Las elecciones mexicanas tienen lugar cada seis años y el mandato no es renovable.

²⁴ Bastidas, Sabino, Colinas. "La buena democracia con algo de acidez." *Vanguardia Dossier: México en la encrucijada* Julio-Septiembre 2012: 23-27. Impreso..

incomprensible, en una Amèrica Latina plena de dictadors i plagada de golpes de Estado” (Bastidas, 2012: 24).

Pero con el tiempo, el teatro fue contando cada vez con menos público y la población se fue dando cuenta de que todo tenía que cambiar. El detonante se produjo aquel 4 de julio de 1976. Aquel día se proclamó ganador de las elecciones el candidato del PRI José López Portillo y Pacheco. La victoria ya se sabía incluso antes de que el primer votante del país introdujese su papeleta en la urna. Y se sabía porque el PRI siempre ganaba pero también porque aquel año López Portillo era el único candidato que se presentaba a la presidencia del país. En aquella ocasión, el PRI se encontró solo porque el Partido Acción Nacional (PAN), opositor tradicional del anterior, se encontró con problemas internos que le impidieron presentarse.

“Pero no vaya usted a pensar que por eso se dejaba de organizar una ‘elección’ o algo que quería parecerse a una elección. De ninguna manera. A pesar de que solamente había una opción, aquel día hubo de todo: urnas, boletas y funcionarios de casilla”, apunta Bastidas. La gente salió a votar y hubo toda una campaña que transcurrió con toda la normalidad. “El candidato único recorrió el país para buscar la simpatía de los votantes y hubo concentraciones populares, mantas, propaganda y toda la parafernalia de apoyo y gasto propio de una campaña”, concluye el analista. (Bastidas, 2012: 23)

Y como ocurre en todas las elecciones, contra algo hay que luchar. López Portillo recuerda en su libro *Mis tiempos* que “aquel 4 de julio había que votar y esperar los resultados, no porque hubiera dudas sino porque mi enemigo era la abstención que podía agravarse, precisamente, porque yo era el candidato único” (López Portillo, 1988)²⁵.

Sin embargo, ese momento se convirtió en una especie de espejo de lo que venía siendo el sistema político mexicano: se celebraban elecciones sin oposición, hecho que abrió los ojos a la población para ilustrar la parodia de elecciones en la que participaban, aunque había ganado el mismo partido de siempre. El PRI volvía a ser el partido que gobernaba pero a partir de ese momento, comenzaría un cambio político que duraría 25 años y que supuso el inicio del fin del viejo sistema.

²⁵ Recogido en el dossier de La Vanguardia anteriormente citado. Página 25.

Así pues, tras las elecciones, el PRI entendió que debía cambiar de estrategia si quería preservar el sistema de siempre. La primera medida se emprendió en 1977 con la creación de la Reforma Política. Esta ley, junto a la Ley de Fomento Partidista, promovió la creación de nuevos partidos y abrió más espacios a las minorías en el Congreso. Ambas leyes cumplieron sus objetivos y en las elecciones de 1982 el PRI ya no estaba solo, competía con el tradicional PAN y con otros partidos minoritarios que iban desde el Partido Comunista Mexicano al ultraderechista Partido Demócrata Mexicano.

Esta proliferación de partidos empezó a politizar de verdad a una ciudadanía que hasta el momento había estado dormida y que Bastidas define con la frase “México no tenía partidos. Y dicho con toda la seriedad, tampoco tenía ciudadanía, o tenía muy poca”. Según algunos estudiosos, esto es algo extraño para una población que se había levantado en armas años atrás aunque Bastidas apunta que “el nudo estaba, y en parte está, en ese México culturalmente sumiso. El que espera órdenes. El que aguarda que le lleguen las instrucciones. El acostumbrado a obedecer. El que aguanta. El que espera. El que tiene muy pocos ejemplos y casos en su historia que le permitan hablar de la auténtica democracia.” (Bastidas, 2012:25) Poco a poco toda la ciudadanía aprendió lo que era la democracia, el proceso electoral y empezó a participar en él.

Si las elecciones de 1976 marcaron el inicio del cambio porque mostraron los fundamentos del sistema político mexicano, las de 1988 supusieron otro punto de inflexión que también afectó al PRI. Carlos Salinas era el candidato oficial del partido pero Cuauhtémoc Cárdenas presentó una candidatura en contra de Salinas que significó la ruptura del sistema con la creación del actual partido de izquierdas, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) un año después. Este hecho reveló la lucha real por el poder y tocó la estructura priísta. Fue justo en este momento cuando el PRI se dio cuenta de que la legitimidad simulada no serviría nunca más y se vio empujado a hacer reformas mucho más profundas que acabaron con los restos del sistema político y llevaron al país a un sistema más democrático.

El nuevo sexenio se caracterizó por las reformas del PRI. En la anterior etapa el partido surgido de la revolución había promulgado leyes que favorecían la creación de partidos minoritarios; en el nuevo sexenio se crearon órganos electorales autónomos, se fundaron las primeras instancias jurisdiccionales en materia electoral, se puso en

marcha la credencial para votar con fotografía y se buscó equilibrar las condiciones y los subsidios que desde el estado seguían recibiendo todos los partidos.

Todas estas reformas hicieron que las elecciones de 1994 fueran las primeras en las que se vio una posibilidad clara de triunfo de un partido que no fuera el PRI. Sin embargo, las condiciones no eran todavía iguales para todos los partidos por lo que el PRI, con Ernesto Zedillo a la cabeza, se volvió a imponer. No obstante, la conciencia de hacer de México un país más democrático ya se había extendido entre los políticos y Zedillo y el resto de políticos coincidieron en que eran necesarias más reformas para crear un sistema equilibrado para todos. De esta forma, los cambios siguieron y tras la que se conoce como “la Reforma definitiva” el PAN se proclamó ganador protagonizando la primera alternancia de la democracia en el 2000.

El PAN se mantuvo en el poder durante dos sexenios. De hecho, en las elecciones de 2006, el PDR pasó por delante del PRI, que quedó en la tercera posición. En 2012 volvería al poder con Enrique Peña Nieto como candidato hasta hoy.

Esta situación y la propia historia del país hacen que, a pesar de tener un sistema mucho más democrático que el que había en 1976, México continúe siendo un país con una ciudadanía insatisfecha con la democracia. Tal y como refleja el Latinobarómetro, el 40% de la población dice que la democracia es la mejor forma de gobierno en México pero solo el 23% de los mexicanos se siente satisfecho con el régimen democrático. Y lo que es más, un 14% cree que un régimen autoritario puede ser preferible y al 36% le da igual vivir en un sistema democrático o no.

Entre la población crece el sentimiento de que la democracia real, aquella que empezó con las reformas del PRI y que desembocó en una alternancia democrática entre el PRI y el PAN, no ha traído aquello que esperaban los ciudadanos. No ha aumentado el empleo, ni ha mejorado la educación y tampoco ha acabado con la pobreza ni mucho menos ha traído seguridad. Una seguridad que se ve amenazada sobre todo por el narcotráfico y la corrupción que lo envuelve.

3.1.1. Narcotráfico

Antecedentes

El negocio de las drogas se introdujo en México como tal a finales de 1914. Es a partir de entonces cuando algunos autores establecen cuatro grandes momentos de la historia del narcotráfico. La primera etapa va desde este año hasta 1947; la segunda concluye en 1985, la penúltima se alargaría hasta 1999 y la última es la que se está desarrollando en la actualidad: comenzó el dos de julio del año 2000 y está caracterizada por la lucha del ejército contra el narcotráfico. (Astorga, 2003)²⁶.

A pesar de que el tráfico y comercio de drogas comenzara a principios del siglo VIII, México ya contaba con una larga tradición de crimen organizado que no ha hecho más que influir en el narcotráfico actual para hacerlo más fuerte. De esta forma, escritores como Manuel Payno en *Los bandidos del río* o Ignacio Manuel Altamirano en *El zarco* atestiguan la existencia de grupos de delincuencia que a finales del siglo XVII asaltaban caminos, poblaciones y rutas marítimas. Incluso las constituciones de 1857 y la de 1917 alertan de la existencia de piratas y salteadores de caminos. Estos grupos de delincuentes nunca dejaron de existir, solo fueron adaptándose a los nuevos tiempos, y es que en el siglo XIX, según algunos autores, y en plena formación del Estado de México, había grupos que llegaban a dominar y controlar amplias porciones del territorio nacional. (Chabat, 2012:60)²⁷.

En este contexto fue forjándose el nuevo país y, a pesar de que a finales del siglo XIX se logró reducir la acción de estos grupos, todo cambiaría con la revolución zapatista de 1910. Tras el levantamiento, se impuso un sistema político autoritario que permitió la existencia de bandas criminales pero bajo una acción controlada por el gobierno. Es decir, los grupos ejercían sus actividades pero el régimen establecía unos límites que no podían ser rebasados. En muchas ocasiones, el Estado mostraba complicidad con estos grupos por lo que las bandas, que se dedicaban al robo y al contrabando de bienes prosperaron a lo largo del siglo XX. A pesar de su crecimiento, nunca se consideraron una amenaza porque se suponía que era el gobierno quien las controlaba y reprimía cuando rebasaban los límites. Unos límites que se resumían en

²⁶ Declaraciones recogidas en: Morales, César, Oyervide. "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia." *Aposta* nº 50, Julio, Agosto y Septiembre 2011. Web. 11 Abr. 2015. <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/oyarvide.pdf>>

²⁷ Chabat, Jorge. "El crimen organizado una amenaza descomunal, un Estado rebasado." *Vanguardia dossier: México en la encrucijada* Julio-Septiembre 2012: 60-65. Impreso..

“no afectar a los miembros de la élite política y económica y no generar demasiada violencia” (Chabat, 2012:62). Muchos de estos grupos empezaron a introducir el comercio de drogas entre sus actividades pero nunca fue la actividad principal puesto que, hasta el momento, México no era un país decisivo en el comercio de drogas.

Las dos primeras etapas señaladas por Astorga se desarrollaron en este clima. El primer momento (1914-1947) se caracterizó por el nacimiento del narcotráfico en una posición subordinada al poder político. Los traficantes pertenecían al régimen salido de la revolución de 1910 pero no eran de la clase política. Conscientes de la dificultad de sobrevivir sin el amparo de las autoridades, empezaron a crear mediaciones estructurales entre el poder político y los traficantes, representadas principalmente por corporaciones policiales encargadas de la seguridad que, con atribuciones extralegales, podían aplicar dos acciones simultáneas: proteger y contener a los traficantes. Y es aquí cuando Astorga establece el inicio de la segunda etapa que iría de 1947 a 1985 (Astorga, 2003).

Narcotráfico bajo control

La situación de estabilidad de los grupos criminales cambiaría en la década de los 80, en la que Astorga establece su tercera etapa (1985-2000). Y es que a pesar de que el mercado de las drogas ya estaba en marcha en México, habría que esperar hasta la década de los 80 para observar el crecimiento de los cárteles mexicanos; pues hasta 1980, el poder recaía en los colombianos. Colombia es el principal país productor de cocaína, la droga más rentable del mercado y con la que se multiplican por diez las ganancias que se obtienen respecto a la marihuana.

Además, desde una perspectiva histórica, la exacerbación del narcotráfico en América Latina a partir de la segunda mitad de la década de los 80, obedece a un cúmulo de factores interrelacionados, como son el auge del consumo, la aparición de una nueva generación de organizaciones criminales transnacionales, la debilidad de las instituciones de los estados latinoamericanos, y finalmente, las “consecuencias fortuitas y desafortunadas de muchas de las políticas de control de las drogas” (Serrano, op. cit 195)²⁸.

²⁸ Declaraciones recogidas en: Morales, César, Oyervide. "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia." *Aposta* nº 50, Julio, Agosto y Septiembre 2011. Web. 11 Abr. 2015. <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/oyarvide.pdf>>

En las décadas anteriores a los 80, los cárteles colombianos de Cali y Medellín controlaban el negocio y gracias a la conocida “ruta marítima de la cocaína sudamericana” hacían llegar los estupefacientes a Estados Unidos, principal consumidor del mundo. La ruta conectaba Colombia con Florida y Miami a través del océano.



Antigua ruta de la cocaína marítima / Fuente: TVE

No obstante, todo empezó a cambiar cuando el gobierno de Estados Unidos decidió cerrar la ruta marina en los años 80. Con los agentes de la DEA de USA controlando el acceso por el Atlántico, se hacía difícil transportar la mercancía a tierras americanas. De esta forma, a los poderosos cárteles colombianos no les quedó más remedio que utilizar a los mexicanos.

En declaraciones del agente de la DEA Germán Blanco a TVE “al principio, los colombianos pagaban en efectivo a los cárteles de México por entrar la droga a EEUU, pero cuando los mexicanos perdían un cargamento, los colombianos perdían su inversión. Los colombianos son hombres de negocios muy prudentes así que decidieron compartir la propiedad del cargamento con sus transportistas. Entonces empezaron a pagarles con cocaína el 25% de cada cargamento con lo que tuvieron que empezar a venderlo para conseguir dinero líquido”²⁹ y, así, los mexicanos acabaron dentro del negocio. Con la caída de los cárteles colombianos en los 90, los mexicanos se acabaron convirtiendo en los más poderosos del mundo.

Estos cárteles controlaban, y lo siguen haciendo aun hoy en día, las rutas que siguen los cargamentos desde que salen de Colombia hasta que entran en EEUU. Los

²⁹ Narcotráfico en México. [La noche temática.]. Dir. TVE. Televisión Española, 2012. Web. 12 Feb. 2015. <<http://www.rtve.es/televisión/20120219/noche-tematica-narcotrafico-mexico/443670.shtml>>

recursos económicos que produce el control de las diferentes zonas se tradujeron en encarnizadas luchas por el territorio. Esta situación contribuyó a que los cárteles tuvieran cada vez más recursos económicos y, por tanto, un mayor poder que contrastaba con el del gobierno. Fue justo en este momento cuando el régimen autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI) comenzó a debilitarse y con ello empezó a perder eficacia en los controles pactados que tenía con el narcotráfico. El final de la etapa priísta había comenzado y, durante el camino que daría la victoria por vez primera al Partido de Acción Nacional (PAN), el narcotráfico siguió fortaleciéndose.

Incluso la población en general era consciente y en muchos lugares reconocía a los narcos como la autoridad, lo que les llevó a tener más poder que las propias autoridades. Según la periodista Marcela Turati, “se habían acostumbrado a vivir con eso, que los narcos financiaban todo: la cultura, los hospitales... En los sesenta había «un narco bueno» por decirlo de algún modo”³⁰.

Fragmentación y dominio de los cárteles

Cuando el PAN llegó al poder los mecanismos de control se debilitaron más aun porque había sido el PRI quien los había ejercido durante 54 años. El gobierno de Vicente Fox logró detener a algunos de los principales dirigentes de estos grupos pero esto tuvo un efecto rebote que, unido a la importancia y el poder que habían adquirido los bandos, contribuyó a que el narcotráfico se consolidase como una amenaza letal.

El descabezamiento de algunos cárteles por parte del gobierno de Fox provocó que las bandas se fragmentaran dando lugar a nuevos grupos y nuevas luchas por el control de las zonas, cosa que provocaría una batalla cada vez más dura por los territorios para transportar la droga a EEUU y para venderla en el mismo mercado de México. Esta situación fue dando paso poco a poco a nuevas características dentro de los propios cárteles y es que éstos empezaron a incorporar cada vez más otras actividades delictivas como el tráfico de armas, robo de cargamentos, extorsión, trata de personas o secuestros.

³⁰ Angulo, María, Egea. "México en tránsito: la trágica realidad del periodismo y el narcotráfico." *Jot Down*. [Madrid] 18 Julio 2014, sociedad. Web. 18 Feb. 2015. <<http://www.jotdown.es/2014/07/mexico-en-transito-la-tragica-realidad-del-periodismo-y-el-narcotrafico/>>

Ejemplos de esta situación se dieron dentro del cártel del Golfo. El líder de la organización, Osiel Cárdenas, decidió crear a finales de los 90 un grupo de sicarios profesionales que provenían del ejército mexicano, concretamente del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES). Esta sección recibió el nombre de Los Zetas y estaba entrenada en tácticas de supervivencia y reacción porque eran utilizados en misiones de alto riesgo. Esto supuso un punto de inflexión en el *modus operandi* de la delincuencia organizada del país en tanto que los conflictos se volvieron cada vez más violentos y se entró en un bucle de desapariciones y ejecuciones de miembros de otros grupos que aun sigue vigente en la actualidad.

A finales de los 2000, Los Zetas ya eran un grupo independiente del cártel del Golfo y tras el arresto del líder del grupo, se creó la Familia Michoacana, un conjunto que apostaba por la violencia también, pero en el estado de Michoacán. El cártel del Golfo había quedado dividido en tres. El mismo esquema siguieron otros cárteles y se fueron nutriendo de sicarios cada vez más jóvenes e inexpertos que desembocaron en un uso irracional de la violencia.

Los cárteles que no apostaron por la violencia indiscriminada ni por ampliar sus actividades, como el de Sinaloa, se dedicaron a comprar a la población a través de sobornos y amenazas. Esta situación ha generado que, en la actualidad, cuenten con el apoyo de autoridades y personas corrientes que les hacen de informantes e incluso se manifiestan para pedir que se retire el ejército de la zona. Es decir, la misma población asume que el cártel y los narcos son la autoridad real de sus zonas. Y esta situación se ve reflejada en los aspectos de la vida cotidiana. De hecho, hay poblaciones donde el narcotráfico ha influido incluso en la cultura, un fenómeno que se conoce como *narcocultura*. Libros, películas, forma de vestir e incluso el culto con santos como Jesús Malverde están bañados de historias de narcotraficantes. En esta atmósfera, la población solo ha tenido dos opciones: convivir con ellos o huir. (Chabat, 2012: 65)

De acuerdo con Turati en declaraciones al diario *Jot Down* —citado anteriormente—, “en Michoacán los narcos extorsionaban a la gente y se sabía pero no quedaba otra opción que pagar para sobrevivir. En Ciudad Mier (Tamaulipas), el pueblo entero huyó como pudo, porque estaba en medio de un fuego cruzado entre ejército y narcos. La directora de una cárcel de Durango dejaba salir a los narcos por la noche para que matasen e hiciesen sus negocios y los acogía por la mañana. Multitud de personas comenzaron a desaparecer en las carreteras de Tamaulipas”. (Turati, 2015)

El periodista Diego Osorno refleja esta situación en su libro *La Guerra de los Zetas* de la editorial Grijalbo con estas palabras:

«Bajaban de los carros, de los autobuses de línea a varones de entre dieciséis y cuarenta y cinco años y los reclutaban para la guerra, o simplemente los mataban para que no se beneficiase el siguiente cártel, cuando salieran del territorio». «Asesinatos preventivos», esa era la lógica. En lugares como Coahuila, operaban los llamados «polizetas», policías en activo, que bajaban de sus coches a los migrantes y llamaban para venderlos como cualquier mercancía, como ganado, a uno de los grupos más poderosos y sanguinarios del narcotráfico en México, el cártel de los Zetas». (Osorno, 2012).

El narcotráfico de hoy

En la actualidad, el narcotráfico es uno de los problemas más importantes que acechan a México y contra el que han luchado los dos últimos gobiernos aunque sin mucho éxito. La corrupción que hay dentro de los cuerpos policiales y el poder que tienen los cárteles complican la tarea de acabar con ellos, y a esto se suma el arraigo que ha tenido y tiene el crimen organizado en el país. Muestra de ello es el siguiente mapa donde se muestra como todo México está bajo el dominio y la influencia de estos cárteles. Las luchas entre ellos son continuas por conseguir un mayor territorio y tener un mayor dominio de la zona. De todas las ciudades mexicanas, Ciudad Juárez es el lugar con mejores condiciones para las operaciones de los cárteles porque es la última ciudad mexicana que conecta con EEUU y, por tanto, por donde se mueve una cantidad mayor de droga. Así pues, se trata de la ciudad más apreciada por los narcos.



Principales cárteles de México y zonas de dominio / Fuente: Actualidad.rt.com (2014)

Lejos de combatirlos, el poder de los cárteles es tan grande que su capacidad financiera y operativa les ha permitido penetrar en la esfera política y económica del país, erosionar instituciones gubernamentales, incidir en las estructuras sociales e, incluso, disputar el control del Estado en varias regiones donde el narcotráfico opera. A lo anterior se suma el enorme poder de corrupción que propicia en sectores imprescindibles para la sociedad mexicana como son los de seguridad y de procuración e impartición de justicia, que explicaremos en el siguiente apartado (Morales Oyarvide, 2011).

El narcotráfico persiste y aumenta su poder porque cuenta con un mercado estadounidense que ya es habitual, lo que genera ingresos con la venta de drogas a los cárteles mexicanos. Este mercado norteamericano también proporciona armas de contrabando a los narcotraficantes que luego venden a otros países de Latinoamérica. A todo ello se une la gran cantidad de recursos con los que cuentan los grupos y la poca capacidad gubernamental para hacer frente al blanqueo de capital. Una incapacidad que también se manifiesta en la debilidad institucional y la incertidumbre a la hora de impartir justicia. Así como en el combate contra la producción de drogas y su tráfico. Todos estos factores agravan el problema del narcotráfico y generan una problemática difícil de abordar por la complejidad de los elementos que entran en juego a la hora de acabar con el fenómeno (Hurtado y García, 2013).

Para intentar acabar con esta amenaza, el gobierno mexicano de Peña Nieto ha emprendido una serie de medidas que se sustentan en tres pilares, que aún así siguen

siendo insuficientes. Igual que lo fueron las medidas de Calderón en su día. El primer pilar de Peña Nieto se basó en desplegar operativos militares en los lugares donde las bandas tenían más presencia y, por consiguiente, la violencia era más elevada. Sin embargo, esta medida ha provocado el efecto inverso: ha exacerbado la violencia. No obstante, algunos analistas señalan que, dada la situación, al gobierno le quedaban pocas salidas y ésta era una de las pocas soluciones viables. El ejército y su función ha hecho que haya sido objeto de actualidad en los últimos meses detenciones de grandes capos de la droga.

El segundo pilar ha sido fortalecer el cuerpo de policía federal unido al desarrollo de un sistema nacional de inteligencia para combatir el crimen organizado. En otras palabras, se ha intentado controlar la corrupción de las fuerzas de seguridad, pero el proceso es muy lento por lo que sigue habiendo colaboradores del narcotráfico.

Finalmente, la ayuda internacional ha sido otro de los elementos clave. Uno de los acuerdos ha sido la “Iniciativa Mérida” que tiene el objetivo de luchar contra el narcotráfico gracias a la ayuda de EEUU. Este es sólo un ejemplo pero “México colabora regularmente con varios países en el intercambio de información de inteligencia para combatir los grupos criminales transnacionales”. (Chabat 2012:65)

El periodismo ante el narcotráfico

Y entre toda esta atmósfera, ¿qué papel juega el periodismo? No es muy difícil imaginarse que el ejercicio profesional debe ser extremadamente complicado en una situación como la descrita en párrafos anteriores.

“No sabemos qué está pasando. Cuando ya no hay activistas, ni periodistas locales perdemos el pulso” con esta contundencia define la situación de la profesión en relación con el narcotráfico Marcela Turati (2014). La periodista, critica en *Jot Down* la cobertura que han hecho los grandes medios del país. Se trata de una cobertura tan superficial que incluso durante un tiempo publicaron las muertes del narcotráfico en un apartado bajo el título “ejecutómetro”.

La situación es complicada para la profesión ya que los periodistas sufren el acoso y las amenazas del crimen organizado. Ante la situación de peligro, los profesionales se ven obligados a autocensurarse para evitar asesinatos o desapariciones, según el informe *Silencio o muerte en la prensa mexicana* que publica el Comité para la

Protección de Periodistas (2010)³¹. De acuerdo con este estudio, la impunidad por crímenes contra periodistas en México está por encima de Pakistán, Bangladesh o India, y por debajo de Irak, Colombia y Afganistán. La violencia también se extiende hasta los corresponsales que ejercen en el país y las condiciones para desarrollar la profesión se han agravado tanto como en los países que están en guerra; de hecho, muchos periodistas sufren también el estrés post-traumático.

Los narcos amenazan con acabar con los corresponsales extranjeros que cubren información en las áreas más dominadas por el crimen organizado como Nuevo Laredo. Así, los cárteles controlan las rutas pero también la información y lo hacen a cualquier precio: amenazas, asesinatos y desapariciones. Uno de los ejemplos que destaca el informe *Silencio o muerte en la prensa mexicana* es el del cártel del Golfo. La banda controla la mayor parte del gobierno municipal, desde la policía hasta la entrega de permisos para vendedores ambulantes, pero los diarios nunca hablan de eso porque el cártel también los controla. Los periodistas saben que deben ignorar noticias sobre secuestros y extorsiones para evitar problemas.

Así pues, los cárteles utilizan a los medios para “desacreditar a sus rivales, exponer a los funcionarios corruptos que trabajan para los cárteles de la competencia, defenderse de las acusaciones del gobierno e influir en la opinión pública. Utilizan a los medios en forma similar a como lo hacen los partidos políticos tradicionales, salvo que ellos están dispuestos a matar para lograr sus metas” concluye el prólogo del informe del Comité para la Protección de Periodistas. (Simon, 2010:2)

Si las amenazas de los cárteles hacia los periodistas ya hacen difícil el ejercicio de la información y dificultan informar correctamente sobre todo lo que ocurre, las autoridades complican esta tarea también. El gobierno ha lanzado una serie de medidas para combatir el narcotráfico pero ha olvidado que el periodismo es otro mecanismo para luchar contra el crimen organizado y lo ha dejado desprotegido, tal y como estaba antes de las medidas. La situación no ha cambiado. “El gobierno federal no ha asumido su responsabilidad por los numerosos ataques contra la libertad de expresión”, señala el documento *Silencio o muerte en la prensa mexicana*. (Comité Par la Protección de los Periodistas, 2010: 4)

³¹ Comité para la Protección de los Periodistas. *Silencio o muerte en la prensa mexicana: Crimen, violencia y corrupción están destruyendo al periodismo local*. Nueva York: Lauren Wolfe, 2010. Impreso.

El texto también destaca que esta situación origina una generalizada corrupción en las fuerzas de seguridad, el poder Judicial y el sistema político, especialmente a nivel de los Estados. La complicidad entre policías y narcotraficantes es tan común que debilita la justicia y crea la percepción generalizada de que los delincuentes son quienes controlan el sistema.

Muchos periodistas también son corruptos, pero el problema es que muchos de ellos no tienen más alternativas, ya que las amenazas les impiden seguir con su trabajo. En este sentido, uno de los redactores del informe del CPJ, Carlos Lauría alerta que los periodistas viven una situación similar a la que viven los países en guerra. Ejecuciones y desapariciones y el ejército en las calles, quizá no entra en la definición internacional de una guerra, pero se siente como si lo fuera.

3.1.2 Corrupción

"El narcotráfico y la corrupción forman parte de un mismo problema. Se alimentan. Causa y efecto, efecto y causa. No hay manera de combatir el crimen organizado sin combatir la corrupción del gobierno. La guerra es una sola y no habrá manera de ganar media guerra."³² (La Reina del Pacífico, en Proceso, 2015).

Con estas palabras define la situación de corrupción y narcotráfico de México La Reina del Pacífico en la revista mexicana *Proceso*. Sandra Ávila, conocida como La Reina del Pacífico por los medios de comunicación, nació en una familia de contrabandistas del estado de Sinaloa. Desde que era sólo una niña, todo su entorno ha estado relacionado con este mundo; pasaba su día a día con algunos de los capos de la droga más famosos y conocidos en su juventud. De hecho, es la sobrina de Miguel Ángel Félix Gallardo, apodado el Padrino y uno de los capos más conocidos. Por todo ello y porque estuvo casada con dos comandantes de la policía antidroga que acabaron por integrarse en el mercado del narcotráfico, sus palabras adquieren un significado mayor.

Esta tesis de La Reina del Pacífico se confirma con muchos otros estudios, investigaciones y artículos de autores que han observado el fenómeno de cerca. Y es

³² Redacción. "La Reina del Pacífico: México no vencerá al crimen organizado sin combatir la corrupción." *Actualidad.rt.com*. 08 Feb. 2015, Actualidad. Web. 11 Abr. 2015.
<<http://actualidad.rt.com/actualidad/165758-mexico-reina-pacifico-narcotrafico-crimen-organizado-corrupcion>>

que si el narcotráfico afecta a la sociedad mexicana y por ende al periodismo y al ejercicio de la profesión, la corrupción que lo envuelve aun lo legitima más y lo hace más poderoso. De esta manera, para explicar la situación por la que pasa México y el periodismo es imprescindible informar sobre narcotráfico y, por supuesto, sobre la corrupción ya que ambos fenómenos van de la mano.

Como se ha informado en el apartado anterior, el estado ha tomado dos actitudes frente a esta actividad. Por un lado, ha declarado ilegal el tráfico de drogas y ha decretado medidas para evitar que se lleve a cabo. Tanto la producción, el tráfico como el consumo de algunas drogas se han considerado una actividad ilegal. Además, en los últimos dos gobiernos—el de Calderón y el actual de Peña Nieto—se ha intentado luchar contra este delito a través de ejército, por ejemplo; lo que ha permitido detener a grandes capos del negocio a pesar de la gran violencia que ha generado. Sin embargo, por otra parte, el Estado mexicano le ha brindado —y lo hace aún hoy— su protección. Es una especie de alianza. Así pues, el narcotráfico se ve amenazado por la lucha que he emprendido el gobierno, pero también se siente protegido por dos pilares: la corrupción en los cuerpos policiales y la corrupción política que explicaremos a continuación.

Esta protección del narcotráfico por el estado y los cuerpos de seguridad tiene una explicación. Según el Doctor en Asuntos Internacionales Jorge Chabat esta actividad deja numerosos beneficios a la economía del país, “los empleos que genera, la infraestructura que crea, los vacíos que llena ahí donde el Estado no llega hacen que se convierta en el papel de proveedor de servicios públicos que el propio Estado no alcanza a desempeñar” En otras palabras, el peso del narcotráfico en un país va más allá de la corrupción: “es un actor económico importante, y puede llegar a ser imprescindible” (Chabat, 2005:14). Por eso se le combate y protege a la vez.

Según el autor, este fenómeno se ha desarrollado en México desde el siglo XX pero otros países como Estados Unidos viven una situación similar. Es un escenario parecido pero incomparable pues, según Chabat, cada estado presenta unas especificidades. Estas características propias de cada lugar hacen que estudiar el narcotráfico sea una tarea complicada y a esto se suma la dificultad para combatirlo que tienen ya de por sí los Estados. Es decir, en pocas ocasiones se puede “establecer una línea que separe la falta de voluntad de la falta de capacidad de un Estado en su combate”, según Chabat. (2014: 15)

Como en cada Estado el narcotráfico actúa de una forma diferente, las relaciones con el crimen organizado no son iguales. Chabat defiende que el Estado puede actuar de tres formas diferentes. La primera es la confrontación; si un Estado está en esta fase quiere decir que está librando esfuerzos para ganar al narcotráfico. Las autoridades están en contra de esta actividad y se dedica a crear instituciones y a tomar medidas para erradicar esta actividad ilegal. La confrontación aparece cuando “el narco comienza a crecer en un país y desafía al Estado. Sin embargo, la confrontación no es la forma de relación más funcional para el negocio del narcotráfico.” (Chabat, 2005: 15).

Esto se explica porque “el narcotráfico como una empresa ilegal necesita de discreción e incluso el anonimato para poder operar”. (Contreras, 2010: 2). Es decir, si el Estado lucha contra el narcotráfico, esta actividad lo tiene mucho más difícil para operar y por ello es un escenario desfavorable para las bandas. Según Contreras, “una atmósfera óptima para el narcotráfico sería la capacidad para comprar al gobierno (o por lo menos a las personas necesarias) para que el narcotraficante pueda operar impunemente, o bien, la incapacidad del Gobierno para detectar los círculos de corrupción que están relacionados con el narcotráfico dentro del Gobierno mismo” (Contreras, 2010:3). Lo que acabaría desembocando en el segundo tipo de relación Estado-narcotráfico: la narcocorrupción. Esta relación se caracteriza por un Estado que se ha corrompido lo suficiente para dejar de combatir a las bandas o que es demasiado débil para ello, según explica Chabat (2005).

Finalmente, llegaría al tercer tipo de relación: el narcoestado. Esta esfera se caracteriza por un Estado ya totalmente corrompido y demasiado débil para afrontar al narcotráfico. De esta forma, el narcotráfico terminaría absorbiendo al estado. Esto, de acuerdo con Chabat, es muy difícil que se dé: primero porque una de las características del narco es que no persigue fines ideológicos por lo que tampoco persigue fines políticos. Sus fines en realidad son sólo de lucro. En otras palabras, el narcotráfico no busca llegar al poder sino que busca enriquecerse. Y esto nos lleva a pensar que si el narcotráfico llega al poder atrae la atención internacional y su actividad es mucho más difícil de llevarse a cabo.

Con todo, uno de los principales intereses del narco es que exista un Estado lo suficientemente fuerte como para no llamar la atención del público o que se desenmascaren las redes que existen entre ambos, pero también un Estado fuerte es uno que puede brindar protección al narcotráfico y que puede hacerse de la vista

gorda sin que la sociedad se dé cuenta. (Chabat, 2005:14). Y, precisamente, esto es lo que ocurre en México. El país vive en una fase de narcocorrupción; el narcotráfico no ocupa el poder pero sí que influye en él. Gobierno e instituciones luchan con ayuda internacional contra las bandas criminales pero, al mismo tiempo, la policía y algunos políticos se dejan seducir por las promesas del narcotráfico.

Esto queda reflejado en el informe de la Estrategia Internacional de Control de Narcóticos que elabora el Departamento de Estado de Estados Unidos donde se recoge que a pesar de los esfuerzos y de los éxitos del Gobierno de México, las enormes ganancias que oscilan entre 15.000 y 30.000 millones de dólares anuales permiten que el narcotráfico siga gozando de un gran poder para corromper a funcionarios en el aparato de justicia o de tener en nómina a un considerable 'cuadro de oficiales sobornados' que socavan el éxito de las operaciones en el país³³. Asimismo, el informe resalta que "los cárteles combinan amenazas de violencia con promesas de ganancias financieras (plata o plomo) para influenciar a las Policías y los funcionarios de Gobierno. Su influencia es mayor entre las Policías locales y estatales que históricamente han tenido menores estándares de reclutamiento y menores controles establecidos para verificar la corrupción". (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2013:85)

Tras haber explicado los tipos de relaciones que se dan entre el Estado y el narcotráfico y de haber retratado la situación por la que pasa México al respecto, es importante profundizar en los dos pilares que se han mencionado anteriormente y que legitiman esta narcocorrupción: los cuerpos de seguridad y los políticos, puesto que la corrupción en México ha sido posible a causa de estos dos estamentos. Con ello tendremos una radiografía completa de la corrupción que afecta a México y cómo es esta.

Los cuerpos policiales: primer apoyo del narcotráfico

La policía y cuerpos de seguridad son el primer pilar de protección para el narcotráfico. No deja de ser paradójico que aquellos que deben luchar contra el crimen organizado sean también quienes lo encubran pero ello explica por qué ha sido necesaria la intervención de los militares en la lucha contra el narcotráfico.

³³ Departamento de Estado de Estados Unidos. *Informe sobre la estrategia Internacional de Control de Narcóticos*. n.p.: n.p., 2013. Web. 19 Mar. 2015.
<http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/ResenadelIEEE_EstrategiaInternacionalControlNarcoticos.pdf>

En este sentido, Chabat define la situación que vive el país como un matrimonio por conveniencia entre el narcotráfico y el Estado. Chabat cree que existe un claro beneficio personal e ilegítimo cuando un funcionario que, en teoría, debería combatir el narcotráfico mira hacia otro lado al ver un cargamento de droga pasar. Este pensamiento del autor se confirma con los datos de algunos informes. Uno de los motivos por los que los cuerpos de seguridad aceptan sobornos a cambio de no perjudicar el trabajo de los cárteles se debe a sus escasos salarios. Las bandas ofrecen grandes cantidades de dinero a los policías que se ven seducidos por ellas ante el bajo sueldo que reciben.

México es uno de los países donde, a causa del crimen organizado, hay más peligro para los policías y, sin embargo, es uno de los países donde los salarios son más reducidos. Así pues, si comparamos los sueldos de los policías mexicanos con los de los españoles se observan diferencias económicas abismales. Mientras que en España la paga que recibiría un policía sería de 25.000 pesos mexicanos, en el mismo México los cuerpos reciben 9.250 pesos, según un informe del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública³⁴.

En algunos casos, algunos estados no llegan ni a esa cantidad y los que la superan nunca llegan al nivel de los cuerpos de seguridad españoles a pesar de que la policía mexicana se expone a un mayor peligro que muchos de los cuerpos de seguridad de otros países. En este sentido y a modo de ejemplo, solo hay que observar como el Estado con los policías mejor pagados es el de Aguascalientes, donde reciben 18.173 pesos, que sigue estando muy por debajo de la paga de los policías españoles. Las tablas que se muestran a continuación reflejan esa situación.

34 Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. *Sueldos de policías estatales y municipales*. n.p.: n.p., 2011. Web. 01 Abr. 2015.
<http://www.secretariadoejecutivo.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/347/1/images/Salarios_de_Policias_2010_y_2011_210911.pdf>

Entidades Federativas con sueldo por debajo del promedio nacional			Entidades Federativas con sueldo por arriba del promedio nacional		
Entidad Federativa	Sueldo	Grado	Entidad Federativa	Sueldo	Grado
Coahuila	\$8,615	Policia	Aguascalientes	\$18,173	Policia
Colima	\$7,685	Policia	Baja California	\$17,636	Policia
Chihuahua	\$7,967	Policia	Campeche	\$13,234	Agente A
Durango	\$9,000	Policia	Jalisco	\$10,091	Policia
Guanajuato	\$8,257	Policia	Nuevo León	\$9,460	Policia
Guerrero	\$7,736	Policia	Querétaro	\$9,494	Policia
México	\$8,827	Policia R-3	San Luis Potosí	\$11,277	Policia
Michoacán	\$8,508	Policia	Sonora	\$11,000	Policia
Nayarit	\$5,762	Policia	Veracruz	\$9,523	Policia
Oaxaca	\$5,951	Policia	Zacatecas	\$12,000	Policia
Quintana Roo	\$4,894	Policia			
Sinaloa	\$8,652	Policia			
Tabasco	\$6,271	Policia			
Tamaulipas	\$3,618	Policia			
Yucatán	\$7,625	Policia			

Fuente: Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2010-2011)

La corrupción del Estado y de las autoridades en relación con el crimen organizado comprende múltiples actividades. La que hemos comentado anteriormente —dejarse corromper a cambio de dinero—, y la del “no ver”—como la denomina Chabat—, son las más conocidas. Ésta última ocurre en el momento en que las autoridades policiales no denuncian ni castigan a aquellos que tratan de mover un cargamento de un lugar a otro. Es decir, cuando el policía es consciente de que se está produciendo un tráfico de drogas y gira la vista y mira hacia otro lado. Sin embargo, éstas no son las únicas situaciones que se dan en México. En ocasiones, los cuerpos policiales reciben sobornos a cambio de no detener a alguien, de no condenarlo o de ayudarlo a escapar de prisión. Otras veces, los narcos también ofrecen cantidades de dinero a cambio de información sobre posibles operativos policiales con el objetivo de eludirlos.

En muchos municipios, la policía y las autoridades locales han ignorado estas actividades, sin necesidad de sobornos. A veces han advertido espontáneamente a parientes o amigos de la llegada de investigadores federales para preservar la tranquilidad de la comunidad. El arreglo consistía en cerrar los ojos y en pedir al mismo tiempo a los narcotraficantes que evitaran el alboroto en el municipio. En las ciudades más grandes, la Policía o los funcionarios locales han tenido comportamientos similares, acompañados de actos de corrupción en su debida forma.

Todo esto es aún más nítido en el caso de la Policía Federal, de los oficiales del Ejército, de las aduanas y del control del tráfico aéreo.³⁵

Todas estas actividades podrían ser calificadas como de corrupción de primer nivel y menos grave; puesto que las autoridades no se ven envueltas en el juego de confrontación de las bandas. Sin embargo, también los cuerpos de seguridad forman parte en ocasiones del entramado de los cárteles. Así pues, llegan a proporcionar información sobre actividades de bandas rivales o incluso se paga para usar al Estado en contra de las bandas competidoras, según Chabat (2005).

Los cuerpos policiales pueden proteger y ayudar a los narcotraficantes pero cuando se da un estado de narcocorrupción —caso mexicano—, también el poder político está involucrado con el crimen organizado. Es la segunda pieza clave de la corrupción. Y cuando éstos entran en juego es cuando las bandas criminales están más protegidas y encuentran la atmósfera perfecta para desarrollar su actividad, como se explica a continuación.

Políticos: el segundo apoyo del narcotráfico

La relación de la política mexicana con el narcotráfico no es un fenómeno reciente sino que diversas investigaciones muestran que durante la segunda mitad del siglo XX ni los altos responsables políticos ni los de la Policía buscaron erradicar verdaderamente el crimen organizado. Por el contrario, trataron de controlarlo y contenerlo a través de la corrupción y la negociación con las redes delincuenciales³⁶.

Su objetivo era doble: enriquecerse personalmente y utilizar a los criminales como secuaces para las operaciones policiales de base contra los opositores al Partido Revolucionario Institucional (PRI). En cierta forma, el caso de Arturo Durazo, jefe de la Policía durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), uno de sus viejos amigos y sin duda el más corrupto de los jefes de la Policía mexicana, es un ejemplo de este tipo de maneras de operar³⁷.

³⁵ Revista Nueva Sociedad No 255, enero-febrero de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.

³⁶ Wil G. Pansters: *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur*, Stanford University Press, Redwood City, ca, 2013.

³⁷ V. Diane E. Davis: «Policing and Regime Transition» en W.G. Pansters: ob. cit., pp. 68-90, y el relato de José Gonzalez G.: *Lo negro del negro Durazo. La biografía criminal de Durazo escrita por el jefe de sus ayudantes*, Posada, México, df, 1983.

Todo ello se acaba de confirmar además si tenemos en cuenta que hasta hace poco, los políticos no tenían obligación alguna de hacer una declaración sobre su patrimonio ni al comienzo ni al final de su mandato lo que les facilitaba vincularse a actividades corruptas e ilegales. Tanto es así que según un dicho popular, durante el primer año de gobierno el presidente se dedica a instalar a sus hombres en puestos clave y a establecer su poder, en los cuatro años siguientes gobierna y, finalmente, durante el último, roba.³⁸ Lo que parece una simple frase popular guarda en sí un gran significado que además la gente conoce y da pista de que la sociedad ve con normalidad esta corrupción.

La relación del mundo de la política con el del narcotráfico ha pasado por diversas fases en México hasta llegar a la actual. Al principio, esta colaboración no se veía de una forma dañina y negativa sino que se creía que si los de arriba se enriquecían gracias al narcotráfico o a la actividad que fuese, los de abajo también se acabarían beneficiando de ello en un momento dado. Esto se dio hasta el final de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En este momento prevalecía la idea de que estas prácticas permitían el desarrollo con estabilidad y, en última instancia, el enriquecimiento de todos, en una variante de la teoría acerca del fenómeno del *trickle down* (efecto de derrame) sostenida por algunos economistas liberales³⁹.

Con los nuevos canales de transporte de la cocaína con los que México se convirtió en un lugar de paso crucial, porque la ruta marítima que conectaba Colombia y EEUU fue prohibida y controlada, la economía del narcotráfico aun se hizo mucho más importante. Ello coincidió con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con lo que se vivió un aumento en el tráfico de camiones entre México y EEUU para transportar productos entre los que también se escondía droga. Este nuevo contexto "llevó a un boom de la economía de la droga tanto en las zonas productoras de opio, marihuana y drogas sintéticas como en las zonas de paso entre México y Estados Unidos". (Bataillon, Gilles, 2015: 50).

Este momento coincidió con la apertura política, es decir, con la crisis del PRI y la lucha del PAN por llegar al poder. La oposición progresaba y la corrupción se fue extendiendo a todos los partidos y a todos los niveles políticos-administrativos con lo

³⁸ Bataillon, Gilles. "Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI." *Nueva Sociedad*. Enero-febrero, 2015, ISSN: 0251-3552. Impreso.

³⁹ Thierry Pech: *Le temps des riches: anatomie d'une sécession*, Seuil, París, 2011.

que, unido al boom de la economía de la droga, favoreció la creación de la narcocorrupción de la que hablaba Chabat (2005).

Todos estos antecedentes han desembocado en la situación actual. Actualmente, la población sabe que cuenta con políticos corruptos al servicio del narcotráfico pero pocas veces se pueden desenmascarar estos casos por la complicada situación que vive el periodismo también. Sin embargo, de acuerdo con algunos autores e informes, al igual que en el caso de los cuerpos policiales, los políticos también siguen unos patrones a la hora de colaborar y relacionarse con el crimen organizado.

Una forma de colaborar con el narcotráfico es involucrarse directamente con las bandas. Tradicionalmente, prima la permisividad y la protección pero hay Estados en los que los políticos entran directamente en el negocio. A esta etapa en la que el crimen organizado está integrado en el Estado, Peter Lupsha la llama *simbiótica* (1996: 21-48). Pero no es muy común y tampoco se da en México.

De hecho, México se encontraría en la etapa que Lupsha denomina *parasitaria*. Así pues, los políticos cooperan con el narcotráfico por corrupción y conveniencia política pero siguen desempeñando sus funciones políticas. En palabras de Chabat “los políticos siguen siendo políticos, aunque se corrompan, y los narcotraficantes siguen siendo narcotraficantes” (2005:16)

Este es el tipo de relación más común en América Latina. Sin embargo, antes de esta etapa México pasó por una etapa predatoria en la que el narcotráfico tenía muy “poca conexión con el sistema político y no contaba con poder para comprar a las autoridades”. Este tipo de narcotráfico que se desarrolló durante esta época, se caracterizaba por bandas callejeras controladas, como hemos explicado anteriormente. Chabat la describe como “una época de bandas con un limitado poder de corrupción, en la cual el tráfico de drogas no se diferenciaba mucho de otros delitos semiorganizados, como el robo de autos o el robo de carteras en los autobuses de la ciudad de México” (Chabat, 2005:15). Sin embargo, este tipo de relación desapareció en México por lo menos desde los años ochenta.

Actualmente, en México, hay diversas formas de ayudar a los cárteles de acuerdo con la etapa que está atravesando. El nivel que supera a la ayuda que brindarían los cuerpos policiales es aquel en que el Estado brinda protección a los narcotraficantes, no sólo no los persigue sino que les protege. Chabat defiende que éste es el mejor

escenario para ellos ya que “un gobierno eficiente que es discretamente corrompido es mucho más útil al narco que un gobierno ineficiente: les ahorra trabajo, los ayuda en su actividad, los hace desaparecer del ojo público” (Chabat, 2005:15)

Para evitar la presión internacional y la atención de la opinión pública, no les conviene un gobierno que esté vinculado con el narcotráfico de una forma abierta. Así pues, “al narco, a pesar de las conductas de algunos de sus líderes, le conviene más la discreción y el anonimato. La notoriedad es dañina para el negocio. Por ello, los grandes y ruidosos cárteles de la droga que florecieron en Colombia en los años ochenta y en México en los noventa son disfuncionales”, explica Chabat (2005:15).

A cambio de esta protección, los cárteles brindan dinero ilícito que es utilizado en campañas políticas. En muchos casos nunca sale a la luz porque es difícil de detectar pero en otros como el del presidente colombiano Ernesto Samper acaban por aparecer en los diarios. La finalidad es “tener influencia, comprar protección, hacer que la mirada del gobierno se dirija hacia otros grupos criminales, hacia otro cártel. No es más que eso. Al narcotráfico no le interesa comprar "todo" el Estado. No le interesa definir las políticas públicas. No le interesa influir en las políticas sociales o en la política exterior. Los narcotraficantes no quieren el poder político. No lo necesitan. No tienen proyecto político. Quieren solamente un Estado que los deje operar, que los proteja, que trabaje para ellos”, según Chabat (2005:16).

Así pues, ahora existen cárteles que distorsionan la acción gubernamental hasta el punto en que afectan a la seguridad de las personas y hacen que se pierda el poder que deberían tener los políticos para cederlo al narcotráfico. De esta forma, el narcotráfico se ha convertido en una fuerza real que desafía parcialmente al Estado. “Normalmente no busca sustituirlo, pero sí atrofiarlo en su capacidad de persecución. Para ello su instrumento favorito es la corrupción, que le permite realizar su negocio con eficiencia. Sin embargo, esta relación tiene contradicciones. Mientras más se corrompe un Estado, más ineficiente resulta para el mismo narcotráfico”, concluye Chabat (2005:17)

Corrupción, sociedad y periodismo

La porosidad de las fronteras entre la policía y los políticos y el crimen organizado no son únicas pero sí las más importantes por este motivo hemos creído que era

oportuno dedicar un mayor espacio. Sin embargo, la sociedad y el periodismo también forman parte de este entramado.

Por una parte, las elites económicas tradicionales también se han beneficiado enormemente del negocio de la droga. No son pocos quienes han trabajado en el lavado de dinero o participado con plenitud, sin cuestionárselo, en las «actividades de refuerzo». Por otra, el periodismo no ha podido o no ha sabido denunciar estos hechos hasta, prácticamente, los últimos tiempos. Y es que los cientistas sociales y algunos periodistas han evitado durante mucho tiempo una verdadera antropología de la «mordida» (soborno). Se han quedado en lugares comunes o en consejos prácticos como aquel muy famoso del escritor Jorge Ibargüengoitia en *Instrucciones para vivir en México*: «en caso de problemas, no llamar a la policía, para no tener un nuevo problema»⁴⁰.

No obstante, todo esto parece haber cambiado con el caso de los estudiantes desaparecidos en Iguala que ha provocado que se investigue más y que se hayan escrito numerosos artículos reclamando contra esta injusticia que parece haber abierto los ojos a muchos y las voces a algunos periodistas que hasta el momento estaban callados.

Con todo, de acuerdo con Bataillon “la cuestión hoy reside en saber si México sabrá romper con su vieja política del «desarrollo estabilizador»: hacer todo con el fin de favorecer un crecimiento económico que traiga milagrosamente hábitos democráticos y negarse a toda reforma en materia de policía y de justicia, que podría permitir una lucha eficaz y necesariamente de larga duración contra la corrupción, el crimen organizado y la impunidad” (2015:68). Esta es la opción que se está llevando a cabo actualmente por el gobierno de Peña Nieto. Se trata de una política del crecimiento a cualquier precio y como remedio a todos los males de México. Sin embargo, muchos expertos saben y han sugerido soluciones que pasan por reformar el Estado mexicano para volverlo más eficaz en su lucha contra la violencia y la corrupción. Y la forma de hacerlo reformando profundamente la policía y la justicia⁴¹.

Es en esta esfera donde los periodistas deben desarrollar su función. Se trata de una atmósfera peligrosa a causa del narcotráfico y de la corrupción que lo protege y donde, como ya hemos visto, se genera un escenario de violencia equiparable a las zonas de

⁴⁰ Ibargüengoitia, Jorge. *Instrucciones para vivir en México*. México DF: n.p., 2009. 265-278. Impreso.

⁴¹ V., por ejemplo, Edgardo Buscaglia: *Vacíos de poder en México*, Debate, México, df, 2013.

riesgo y donde se deben de tomar unas medidas para proteger a los informadores. Medidas que, en cualquier caso, desarrollan diferentes organismos ante la falta de una protección real por parte del gobierno e instituciones. Y es en este punto donde debemos plantearnos y recordarnos la hipótesis del presente trabajo: frente a estos obstáculos que tiene el periodismo, ¿las reporteras lo tienen más difícil aun? Como hemos visto en el apartado 2.2 *Reporteras en contextos de violencia* ellas sí que se enfrentan a diversas dificultades añadidas por el hecho de ser mujeres. También cuentan con ventajas pero los obstáculos las superan. A continuación, pasamos a acotar esta realidad al país que nos ocupa: México. En primer lugar, definiremos la situación de una forma más global en el próximo apartado, basado en informes y documentos. Finalmente, entraremos en las historias y perfiles de periodistas que viven la situación diaria del país.

4. Situación de las mujeres periodistas en México

“Las mujeres periodistas corren peligros adicionales como la agresión sexual, la violencia sexual de la turba contra periodistas que cubren acontecimientos públicos, o el abuso sexual cuando se encuentran en detención o cautiverio. La existencia de poderosos estigmas culturales y profesionales hace que no se den a conocer muchos de estos atentados. Por lo tanto, al considerar medidas para hacer frente a la violencia contra los periodistas hay que tener en cuenta las cuestiones de género”⁴² (De la Rue, 2014:10).

Así define la situación de temor y violencia que viven las periodistas mexicanas Frank La Rue, en el informe del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la Promoción y Protección de la Libertad de Opinión y Expresión.

Estas palabras de La Rue coinciden también con el estudio de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Y es que las mujeres que ejercen periodismo en los países de Latinoamérica se enfrentan a riesgos más elevados, si cabe, que los hombres por el mero hecho de ser mujeres y usar su derecho a la libertad de expresión, con lo que necesitan medidas de prevención, protección y procuración de la justicia diferentes y más elevadas a las que ya necesitan los periodistas.

Así pues, de acuerdo con el informe de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión, la violencia que se ejerce contra las mujeres periodistas tiene particularidades que no afectan a los hombres, cosa que ocurre como resultado de “construcciones sociales de género y la discriminación a la que tradicionalmente han estado sujetas las mujeres” (OEA, 2013:1)⁴³. Asesinatos, violencia sexual, acoso o intimidación, abuso de poder o amenazas son algunas de las formas en las que se manifiesta esta violencia en escenarios que van desde las calles al lugar de trabajo, pasando por oficinas o instituciones estatales pues los autores pueden ser desde compañeros de profesión a funcionarios del Estado y fuentes de información, según la misma Relatoría Especial antes citada.

A todo ello hay que añadir que los resultados de la primera encuesta mundial sobre el tema, realizada por la OEA a la sociedad civil en colaboración con la UNESCO en 2013 reveló que las mujeres periodistas son víctimas de intimidación y amenazas,

⁴² De la Rue, Frank. *Informe del Relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión*. n.p.: ONU, 2014. Web. 21 Feb. 2015. <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N14/512/73/PDF/N1451273.pdf?OpenElement>>

⁴³ Organización de los Estados Americanos (OEA). *Informe Anual 2013 de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión: Capítulo III: Violencia contra periodistas y trabajadores de medios: Estándares Interamericanos y Prácticas Nacionales sobre Prevención, Protección y Procuración de la Justicia*. n.p.: n.p., 2013. Impres.

violencia y acoso sexual, entre otros. Además, según la misma fuente, sólo una minoría de los casos es objeto de denuncia e investigación.

Si la situación es complicada para las mujeres periodistas de toda Latinoamérica, la tesitura se complica aún más en México, según revela el Comité Internacional de Derechos Humanos (CIDH). Pese a todo, en este país se han llevado a cabo esfuerzos para documentar la situación de las periodistas, como es el caso de los informes que realiza cada año CIMAC. A pesar de ello, el diagnóstico realizado por esta asociación indica que el aumento de la violencia en general ha exacerbado también la violencia de género. De acuerdo con la información disponible, en este contexto los casos de mujeres periodistas víctimas de feminicidio y violencia sexual, desde el acoso hasta la violación, habrían aumentado. Sin embargo, en los informes realizados se destaca que debido a la naturalización del fenómeno y a la desconfianza en los recursos legales establecidos, estos hechos no son denunciados por las periodistas mexicanas (CIMAC 2010-2011).

El mismo informe refleja que esta falta de denuncias por parte de las mujeres a causa de la desconfianza en las instituciones y de la naturalización del fenómeno contribuye a aumentar estos casos y complican mucho más la situación. Así pues, se genera una situación en la que este tipo de violencia permanece invisible; y en el caso de ser denunciada, se trata de una forma poco seria e incluso puede llegar a afectar negativamente en su ámbito profesional. Dicho de otra forma, hay pocas denuncias porque pueden dificultar más aun la situación, y a la vez la ausencia de denuncias tampoco soluciona el problema. Todas estas ideas las reforzaremos a continuación con los datos proporcionados en el propio informe de la asociación.

Muestra de todo lo mencionado es la gráfica que sigue, en la que se puede observar cómo han aumentado los ataques —tanto violaciones como otras agresiones en general—contra las periodistas:



Fuente: CIMAC-2010-2011

Los datos de CIMAC

La información en México para las mujeres no se puede entender sin el informe que realiza CIMAC para ilustrar y recoger su situación. Por este motivo, es imprescindible basarse en este documento a la hora de informar sobre los problemas añadidos a los que se enfrentan las periodistas mexicanas. Y es que “ellas son llamadas a competir, trabajar y avanzar profesionalmente como si no importara ser mujer en su dimensión opresiva. Deben sobreponerse a las condiciones de género de las que se desprenden riesgos y peligros específicos, la doble inseguridad y, además, la negación de su situación de desventaja y el triple riesgo por parte de colegas, instituciones, e incluso de la legislación vigente y la política gubernamental” (CIMAC, 2011:11)

La primera esfera de desigualdad que sufren las periodistas en México se vive en las propias redacciones y a causa de la concepción sexuada del cuerpo femenino. En otras palabras, a las mujeres siempre se les ha dado la imposición social como cuidadoras de los hijos, esto ya hace que se vean envueltas a un doble esfuerzo con el que no se enfrentan los hombres. Así pues, “esta falta de equidad se ve claramente reflejada en los pocos puestos de dirección o toma de decisión que las mujeres ocupan en los medios masivos de comunicación, así como en bajos salarios en comparación con sus colegas hombres, y en la pro visión de medidas de autoprotección y seguridad adecuadas” (CIMAC, 2010:35).

A ello, se suma la inacción estatal que fomenta una discriminación que acaba significando un menoscabo de sus derechos e integridad personal. Pero a ello se suma la dificultad de acceder a los medios. En otras palabras, ellas tienen más difícil

llegar a los medios que ellos sólo por cuestiones de género. Y es que el periodismo sigue siendo una actividad predominantemente masculina en la que se reproducen estereotipos y roles tradicionales de género (OEA, 2013). Aunque se reconoce que la participación de las mujeres ha aumentado significativamente con los años los estudios muestran que la asignación de las mujeres en los más altos niveles de toma de decisión o en temas de cobertura más importantes dentro de los medios de comunicación sigue siendo baja.

Otra diferencia con los hombres se observa en las amenazas. Así pues, se reconoce, en algunos casos, la evidencia de “una diferenciación en los métodos de agresión y contenido de las amenazas.... Las agresiones dirigidas a mujeres periodistas o comunicadoras tienen como elemento característico que las amenazas van dirigidas en contra de sus familias y existe una clara intención de desacreditar el carácter moral de las periodistas” (CENCOS, 2010:9)⁴⁴

Pasando a la esfera de violencia propiamente dicha, se observa que los ataques perpetrados contra mujeres en muchas ocasiones están legitimados por el mero hecho de que México es un país violento contra el periodismo. Además, se resalta cómo las coacciones dirigidas a mujeres se consideran de un nivel menor y menos peligrosas que en el caso de los hombres (CIMAC, 2010:36). Además de que la violencia contra las reporteras es considerada menos importante que la que puede afectar a los reporteros, se ha registrado un aumento de la misma. Es decir, hay más casos de ataques a mujeres que a hombres. Así lo ha recogido el informe del CIMAC, mientras que en periodo que va de 2002 a 2009 se anotaron 25 casos de violencia contra mujeres periodistas, en 2010 se registraron y documentaron 39, de ellos en solo un caso se detuvo al agresor pero después fue puesto en libertad y, lo que es más, todos ellos quedaron impunes.

Analizando estos casos se observa que “un 76% de las periodistas violentadas eran reporteras, mientras que 2,6%, equivalente a sólo un caso, se trató de una directora del medio de comunicación, en un porcentaje igual, una corresponsal y una fotógrafa (el 2,6% también). De los casos registrados, el 10% eran periodistas independientes o freelance, lo que puede significar un aumento de vulnerabilidad al no contar con un contrato fijo, prestaciones de ley ni respaldo, en el caso de querer brindarlo, de una empresa periodística” (CIMAC, 2011:48).

⁴⁴ Cencos, Art 19. La violencia en México y el derecho a la Información, México, 2011. p. 9

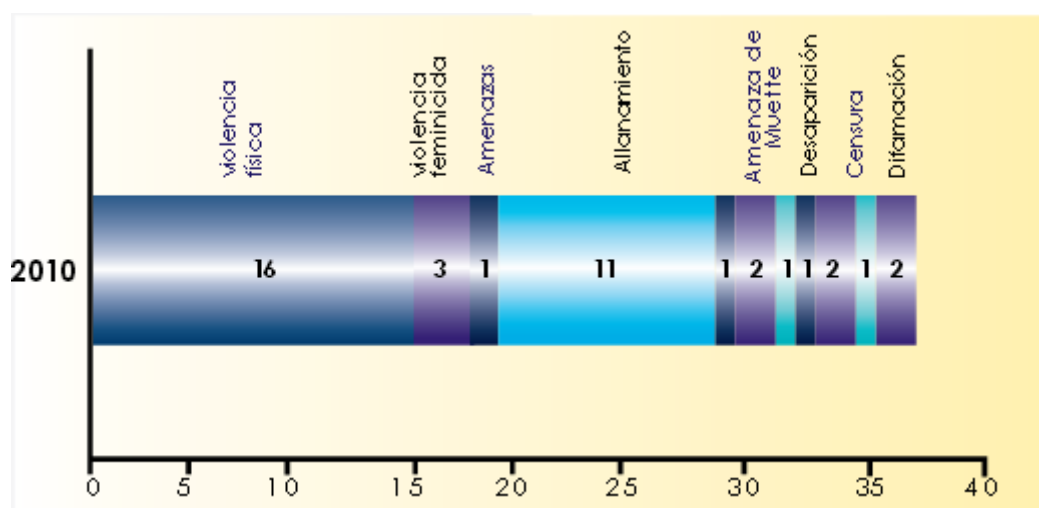
A continuación se muestra una tabla que recoge algunos de los casos de violencia que vivieron las periodistas en 2010. Con ello se puede observar que las características de la violencia contra las reporteras son múltiples y muy variadas, algo que no sucede con los hombres pues en el caso de las mujeres debemos tener en cuenta factores como el tipo de violencia, investigación y el agresor.

N.	Fecha	Entidad Federativa	Tipo de Violencia	Tipo de Investigación	Agresor	
1	17 de Febrero	Chihuahua	Psicológica, física y patrimonial	Política	Guardias presidenciales	CASOS IMPUNES
2	19 de Febrero	Veracruz	Psicológica, física	Corrupción	Empleados de un funcionario	
3	3 de Abril	Jalisco	Psicológica, física	Corrupción	Empleados federales	
4	14 de Abril	Chihuahua	Psicológica, física	Detención arbitraria	Policías	
5	16 de Abril	Chihuahua	Psicológica, física	No Especificado	No identificado	
6	16 de Abril	Morelos	Psicológica y de la comunidad	Narcotráfico	Colega	
7	19 de Abril	Morelos	Psicológica, física	Corrupción	Colega	
8	27 de Abril	Oaxaca	Psicológica, física	Movimientos sociales	Movimiento social	CASOS IMPUNES
9	27 de Abril	Nuevo León	Psicológica, física	Corrupción	Diputados locales	
10	7 de Mayo	Chihuahua	Psicológica, física y de la comunidad	Desaparición de 2 individuos por militares	Militares	
11	10 de Mayo	Oaxaca	Psicológica y patrimonial	Movimientos sociales	No identificado	
12	24 de Mayo	Durango	Psicológica	Narcotráfico	Civiles	
13	10 de Junio	Oaxaca	Psicológica, física	Movimientos sociales	Civiles	

Fuente: CIMAC 201-2011

Continuando con la violencia, es importante destacar que una periodista en México a la hora de informar se enfrenta a la desigualdad en las redacciones, los prejuicios, las amenazas, como ya hemos mencionado, pero además a numerosos tipos de violencia. Algunos de estos prototipos de violencia no existen para los hombres, como por ejemplo la violencia feminicida que es la tercera más común. Tal y como muestra el gráfico siguiente, los tipos de violencia más frecuentes son la violencia psicológica y

física. La física tiene la padecen un 38,4% de las periodistas mientras que la psicológica la sufren un 36%. En realidad, suelen ir de la mano porque antes de pasar a la violencia física, lamentablemente suelen ser amenazadas verbalmente. Por este motivo es el segundo tipo de violencia más común.



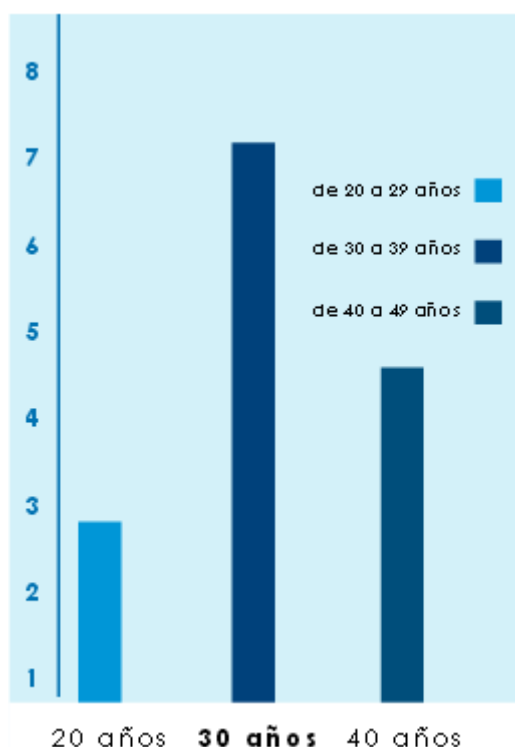
Fuente: CIMAC 2010-2011

Al igual que ocurre con las reporteras que cubren zonas de conflicto y que hemos explicado en el capítulo 2.2., “los tipos de violencia sexual no son generalmente reportados por las periodistas. Una de las razones de esto puede obedecer a la naturalización de la violencia sexual traducida en “piropos”, “insinuaciones” o algún tocamiento que sin estar dotado de lenguaje ofensivo o actitud considerada como violenta es en sí una forma de violencia de género que no siempre es posible identificar” (CIMAC 2011:57).

Dentro de los casos de mujeres violentadas en el periodo de 2010 a 2011, últimos años de los que se tienen cifras, es curioso observar cómo el hecho de tener familia vuelve a ser un factor en contra aquí al igual que en las redacciones, como hemos explicado unas líneas más arriba. Como se puede ver en el gráfico siguiente, la mayoría de las periodistas que sufrieron algún tipo de violencia en 2010 tenía, al momento del evento, un promedio de 30 a 35 años, en segundo lugar de 40 a 44 años y en un menor número de 20 a 25 años de edad.

Esto nos lleva a coincidir con CIMAC en el sentido de que “se trata entonces de mujeres en edad reproductiva que han decidido ejercer su maternidad y cumplen con una doble y a veces triple jornada laboral, además de tener responsabilidades económicas para con sus hijas e hijos. Esta situación ha sido aprovechada por

quienes han violentado por medio de amenazas a las periodistas, a quienes se presiona con ejercer algún tipo de daño a sus hijas o hijos, con el objetivo de censurarlas o para obligarlas a retirar sus denuncias” (CIMAC 2011:56).



Fuente: CIMAC 2010-2011

El informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDM) del año 2012, en sus observaciones finales para México coincide con todo lo expuesto por CIMAC. Así pues, expresa su profunda preocupación ante los riesgos que las periodistas enfrentaban en el ejercicio de su profesión en el Estado. El Comité señala que ha recibido información que indicaría que las mujeres periodistas en ese país serían “objeto de una variedad de manifestaciones de violencia, como amenazas y campañas difamatorias, abuso sexual, hostigamiento y feminicidio”. Otros motivos de preocupación manifestados por el Comité son la demora de las autoridades competentes en adoptar medidas para garantizar los derechos humanos de las periodistas, el hecho de que la mayoría de los casos de violencia en su contra hayan sido perpetrados por agentes del Estado y la falta de medidas para prevenir, investigar, acusar y enjuiciar a los culpables. (CEDM, 2012)

A modo de recopilación, es importante destacar que con los datos aportados se pone en evidencia que la tarea del periodismo es más arriesgada para las mujeres en toda Latinoamérica. Además, se complica en el caso de México donde hay desigualdades dentro de las redacciones, fuera de ellas, más tipos de violencia y un aumento de la

misma hacia las reporteras en los últimos tiempos. Entre estas desigualdades el factor de la maternidad es clave porque tanto dentro como fuera de las redacciones es aprovechado por los agresores para imponer más obstáculos.

Para intentar acabar con esta situación, la CIDH señala una serie de desafíos con los que se encuentran las mujeres periodistas, entre los que se encuentran la necesidad de elaborar más informes y estadísticas sobre la prevalencia de la violencia contra las mujeres y de aportar una mayor información sobre la magnitud de este hecho. Según la CIDH también existe una falta de respuestas ante estos hechos, a causa de la estigmatización asociada a estos actos y acciones de represalia por parte de los agresores a la que se debe poner fin.

5. En primera persona: Historias de periodistas de México

Durante las páginas anteriores, hemos retratado la situación de las periodistas mexicanas siguiendo un método deductivo en el que hemos partido de lo general para que el lector tuviera todos los antecedentes necesarios a fin de entender la situación que se vive en México, y en concreto del ejercicio profesional de las mujeres periodistas.

De esta forma, tras la introducción, el interés y problemática sobre el tema y la metodología, en el capítulo 2 se han detallado los problemas y dificultades que se dan en los contextos de violencia (Epígrafe 2.1) tanto en guerras como en atmósferas de crimen organizado —como es el caso de México—. A continuación, se han aplicado estos casos a las reporteras (Epígrafe 2.2) En otras palabras, hemos retratado de qué manera específica afecta el hecho de cubrir una zona de riesgo a las mujeres con el objetivo de observar si, según diversos estudios, informes y declaraciones de las propias reporteras ante la falta de más información, les afecta de una forma específica solo por la cuestión de género.

Una vez sabíamos las circunstancias a las que se enfrenta el periodismo en contextos de violencia y como afectaba a las reporteras, era el momento de pasar al caso que nos ocupaba: México (Capítulo 3). Así pues, teniendo de base las características por las que pasaba el periodismo en lugares de crimen organizado se ha pasado a establecer las características concretas de México, uno de los países más peligrosos para la labor periodística. En este punto, era importante describir dos de los fenómenos más importantes del país: el narcotráfico y la corrupción (epígrafes 3.1.1. y 3.1.2) Además de que son dos factores importantes para entender la situación mexicana era importante incluirlos en el trabajo porque afectan de lleno al periodismo. Es decir, el periodismo mexicano vive esta situación difícil a causa del narcotráfico y la corrupción en gran medida.

Sabiendo como es el periodismo en contextos de violencia, como éste afecta a las periodistas, después de haber retratado la situación de México y el periodismo que se lleva a cabo en el país era el momento de llegar a la parte crucial de la investigación:

la situación de las mujeres que ejercen el periodismo en México (lo que he desarrollado en el Capítulo 4).

Toda esta información ha conformado el marco más teórico y contextual del tema, abordaje que creemos que era necesario para que el lector pudiera entender mejor las historias que se van a exponer a continuación. Consideramos que las vivencias personales enriquecen el periodismo porque, de hecho, no existe periodismo sin personas. Por este motivo, una de las motivaciones del trabajo era hacer entender esta situación pero a partir de situaciones personales de periodistas.

Por todo ello, después de tener el contexto general de la situación, es el momento de dar a conocer los casos particulares, las opiniones y pensamientos de diferentes periodistas que lidian día a día con la situación mexicana. La parte que sigue está compuesta por perfiles o retratos a partir de entrevistas realizadas que se relacionan en el anexo 1. Hemos adoptado un tono en forma de narración descriptiva porque hemos creído que era la mejor forma de acercarse al lector y que se sintiera partícipe del relato, más vívido y personal. Dicho de otra manera, consideramos que era la mejor manera de que el receptor empatizase con los protagonistas y viera más de lleno la situación del país.

Los protagonistas del capítulo que sigue son Héctor Saavedra, Aurelio Contreras, Érika Ramírez, Beatriz Pereya y Elvira García — quienes han tenido la amabilidad de responder un cuestionario que he diseñado especialmente para cada uno de ellos, enviado por e-mail—. Completa este apartado el relato de Ana Lilia Pérez, sobre la que hemos confeccionado su biografía mediante fuentes secundarias e informaciones procedentes de otros testimonios que nos han facilitado datos sobre los casos aquí incluidos.

Además, tal y como se explica en la metodología, contactamos con un total de 24 periodistas con quienes, a pesar de establecer comunicación y, en principio, estar dispuestos a responder el cuestionario, les fue imposible, por diferentes razones, responder el cuestionario.

A continuación, se muestran los seis perfiles ordenados por fechas de nacimiento. De la más joven a la más veterana. Mismo esquema que se ha seguido con los dos hombres: Aurelio Contreras y Héctor Saavedra.

5.1 Reporteras con nombre propio: Casos de periodistas mexicanas

Érika Ramirez



Entrevista: Propia vía correo electrónico

Edad: 36 años

Estado en el que ejerce: Ciudad de México

Medios en los que trabaja:

- Contralínea
- Revista Fortuna, negocios y fianzas (colaboradora)
- Red Voltaire
- Suplemento La jornada del campo (diario La jornada)

Tipo de periodismo que realiza:

- Periodismo de investigación
- Periodismo de datos

Temas de interés: derechos humanos, indigenismo, desarrollo social, pobreza, cuenta pública, megaproyectos y sus afectaciones sociales y económicas, extractivismo (enfocado en minería).

Periodismo comprometido en el ADN a pesar del peligro

“Paralizada, tirada en el piso, boca abajo, abrazaba la mochila de tela en la que siempre cargo libretas, bolígrafos, una grabadora, un frasco de vitaminas, un estuche de lentes y artículos para sostener el cabello. En soliloquio repetía: ‘No me quiero morir, no me quiero morir’. Lloraba.”^{45,46}

⁴⁵ Ramirez, Érika. "Sobrevivir a la emboscada." *Contralinea.com.mx*. 09 Mayo 2010. Web. 03 Mayo 2015. <<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/05/09/sobrevivir-a-la-emboscada/>>

⁴⁶ Las citas en las que la periodista habla de su emboscada están extraídas de Contralínea. Ella misma nos facilitó el enlace con el fin de que leyéramos la situación más complicada que había vivido como periodista. Ésta fue la respuesta a la pregunta que le hicimos.

Así se encontraba Érika Ramírez en 2010 el día que decidió formar parte de una caravana de paz que se dirigía a San Juan Copala, pueblo y agencia municipal habitado por indígenas triquis, situado en el municipio de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca. El objetivo de los organizadores era llevar apoyo activo a la organización del municipio que luchaba por dar apoyo y protección al pueblo triqui, un pueblo indígena que en ocasiones está bajo amenaza. Además, querían detener cualquier tipo de agresión que se estuviera produciendo contra la comunidad y, como casi siempre, proveer de agua y alimento a los habitantes. Para contar cómo se desarrollaba la operación al resto de la población de México viajaban con la caravana dos periodistas de la revista *Contralínea*: David Cilia y Érika Ramírez.

En la crónica que escribirían después, pondrían el acento en las condiciones del pueblo, en la jornada en sí. Hablarían del estado de sitio. También de la violencia que soportaban día a los habitantes del municipio; quizá, para ilustrarlo, narrarían la mirada temerosa de un niño mientras ve cómo bajan de los coches muchas personas desconocidas o, simplemente, el gesto de agradecimiento de una madre que hace días no podía dar alimento a sus pupilos. Mirarían también hacia dentro, hacia la profesión y rendirían homenaje a las locutoras asesinadas en 2008, Teresa Bautista y Felicitas Martínez, recuperando sus historias de vida en un grito desesperado para que nadie las olvidase. Y estas narraciones de las profesionales servirían para alertar, sobre todo, del secuestro que se había producido el mismo 27 de abril de 2010—días antes de la visita de Érika a San Juan de Copala— ya que dos adolescentes habían desaparecido de la zona. Pero nada de esto ni otras de las cosas que Érika hubiera podido imaginar que teclearía en el artículo aparecieron. La historia que contaría fue otra. Totalmente diferente. Probablemente, una historia que preferiría no haber tenido que contar.

Todo sucedió muy rápido, quizá demasiado. Pues como recuerda la misma periodista en su crónica de *Contralínea* “minutos antes, alrededor de las 14:30 horas, todo transcurría con normalidad en esta comunidad indígena: los niños, en la escuela; mujeres cargando víveres rumbo a sus casas; hombres caminando las veredas del monte. Una nube de humo blanco llenó el ambiente de olores fétidos, parecía que quemaban el cuerpo de algún animal. Olía a muerte.”

Tres automóviles formaban la caravana. En la parte delantera de la única camioneta que les acompañaba se leía sobre una manta blanca “Prensa y Caravana de Observación”. A la altura de Los Pinos, en la comunidad de La Sabana, una hilera de

piedras obligó a la caravana a detenerse antes de proseguir su camino. Aguardaron un momento con la tranquilidad de quien espera en un aeropuerto a que llegue la persona que leerá su nombre en un cartel, pues estaban identificados, pero eso no sucedió. En ese momento, se oyó un estruendo. David Cilia, el periodista que acompañaba a Érika, gritó “¡Nos están disparando!” con ese tono que sólo los actores de un film de acción saben hacer. Las balas de las AK-47 o cuerno de chivo como se les conoce en México perforaron los automóviles. La reacción de Érika fue de inmediato “me tiré al piso del carro, traté de cubrirme con el tablero. David se abalanzó sobre mí para protegerme. Entonces le hirieron su pierna y su costado izquierdo. —¡Ya me dieron!” –gritó”.

Esta escena ilustra cuáles son para la periodista las mayores dificultades del periodismo en el país. Sin dudarle un segundo responde en la entrevista—quizá acordándose de aquella emboscada, quizá porque lo ha pensado en tantas ocasiones y está tan presente en su día a día que se ha convertido en una respuesta mecánica— “El crimen organizado, los poderes fácticos y el poder político son las principales amenazas para los que nos dedicamos a esta labor” y por si alguien lo duda, o porque puede que en el mismo país la gente no esté del todo convencida, o simplemente porque el espíritu periodístico la lleva a documentarlo todo, añade: “Organismos defensores de derechos humanos y del ejercicio periodístico, como el Artículo 19 han documentado que es el mismo Estado el principal agresor de la prensa en México”. Todo esto hace que el periodismo quede atrapado en esta espiral.

Igual de atrapados que el periodismo se sintieron estos dos periodistas el día de la emboscada cuando el seguro del coche en el que viajaban no se abría. Sin poder salir, contemplaban como la ráfaga de plomo continuaba perforando los automóviles que cada vez se asemejaban más a auténticos coladores. Por fin pudieron salir de allí. Y huyeron por el bosque, con la pierna de David que dejaba entrever el hueso de la espinilla. Durante la huída se encontraron con dos compañeros más, uno de ellos herido. Se refugiaron entre las rocas de un río y, según cuenta Érika “habían pasado unos 10 minutos desde el inicio del ataque. Cesó. David Venegas —el compañero que no estaba herido— se aventuró a subir en busca de sobrevivientes, iniciaron entonces otra vez las detonaciones. Lo imaginamos muerto”.

La periodista cree que “falta mayor apertura de los medios de comunicación para la difusión de temas que son de interés para la sociedad”, explica en la entrevista. Por eso, mientras se encontraban en el río, Érika cuenta que “una libreta negra Moleskine se convertía en bitácora de la embestida. Si algo nos pasaba y llegaba a las

autoridades, sabrían cómo ocurrió todo”. Y es que considera que una de las complicaciones que ve para el periodismo mexicano es que “los directivos de los medios de comunicación son empresarios que están desapegados de los intereses periodísticos y sociales, no así de los económicos”.

Para hacer frente a estas carencias y al peligro que supone ser periodista en México, Érika y su medio se acogen a la rigurosidad como bandera ya que, tal y como explica, “la confrontación de fuentes baja el nivel de peligrosidad al momento de exponer casos de corrupción, conflicto de intereses, violación a los derechos humanos, entre otros temas”.

Además, se protegen de la inseguridad aplicando “protocolos de seguridad para el desempeño de nuestro trabajo”, explica Érika. Pero esto no ha sido siempre así. En el momento de la emboscada se sintió muy desprotegida. Cuando David Venegas regresó después de haber sorteado las balas decidieron emitir la señal de auxilio a través de la radio. Acto seguido se dieron cuenta de que no había sido tan buena idea como creían: “La respuesta fue corta: ‘Resistan, vamos por ustedes’. Luego, conversaciones en lengua triqui nos impedían saber más. Pensamos que los gatilleros sabían nuestro paradero. Venegas recomendó salir de ahí: ‘Si nos buscan, nos encontrarán pronto’, advirtió. La Moleskine ya tenía los primeros detalles de la embestida. También pequeños mensajes de despedida para Yamilé, hija de David Cilia, y para Emiliano, mi pequeño”, recuerda Érika angustiada. Pero ya era tarde para volver a atrás. Además, no podían seguir en el bosque. Pedir auxilio era la única opción “ahí esperaríamos nuestro rescate o muerte. Eran las únicas dos posibilidades en nuestra vida”, sentencia.

Llegó la noche. Estaba oscuro pero seguían teniendo esperanza. Se aferraban a la espera. Pensaban que llegarían a por ellos a la mañana siguiente pero tal y como avanzaba la noche avanzaba también la desesperanza. “Cada movimiento extraño nos sobresaltaba. La naturaleza nos traicionaba y nos hacía alucinar cuerpos en movimiento entre los matorrales, luces, pasos, voces. La amenaza seguía; toda la madrugada escuchamos detonaciones. No sabíamos si la noticia de la emboscada ya había llegado a nuestra redacción, a nuestras familias, a nuestra gente”. Y fue entonces cuando “comenzó la desesperación, la desolación”.

Eran cuatro. Cuatro personas perdidas en el bosque después de haber sobrevivido a un tiroteo. Sin saber nada de los compañeros que habían dejado en la caravana ni

nada de lo que pasaba a su alrededor. Del grupo, Érika era la única mujer. A pesar de eso, no se exponía a un riesgo mayor que el resto. Está segura de que las adversidades a las que se enfrentan los periodistas son fuertes para todos, no entienden de género. Pero hace un matiz “los ataques a las mujeres se han incrementado recientemente, el acoso, las agresiones en el trabajo de campo y la discriminación son algunos de los factores”, explica. Sabe de lo que habla pues reconoce que ella misma ha sufrido esa discriminación que surge de una fuerte actitud machista, según la periodista de *Contralínea*.

Cree que dentro de las redacciones no existe esta discriminación. A menos, no en la suya “es un gusto comentarte que la redacción de *Contralínea* tiene un amplio número de mujeres como periodistas, llegó a existir una temporada en que nuestra revista estaba conformada principalmente por mujeres, eso ha sido muy satisfactorio. Con el tiempo han llegado compañeros que han equilibrado el género en la empresa”, explica en la entrevista.

No ha tenido tanta suerte fuera de ella. Ha tenido que ver cómo las fuentes no atendían sus peticiones y las de tantas otras de sus compañeras. Otras veces, han tratado con desdén su trabajo “me apena decir que a veces responden de acuerdo con el “arreglo” de la mujer reportera” y lo que aun es peor, ha visto como anteponían cierta coquetería. Por eso añade, “algunas fuentes son discriminatorias y me ha llegado a pasar que, cuando viajo con compañeros varones (como fotógrafos), las fuentes se dirigen a ellos e intentan hacerme a un lado”.

El día del ataque, todos estaban en la misma situación. No era asunto de discriminación, ya que el objetivo era el mismo: sobrevivir. Amaneció y el frío de la mañana tampoco les trajo buenas noticias. Más bien, ninguna novedad. Seguían solos. Sin alimentos y heridos. Entonces tomaron una decisión: si en 40 horas seguían en la misma situación los periodistas que habían encontrado David y Érika en la huída irían en busca de ayuda. Érika se negó a dejar solo a su compañero herido. Fueron juntos y volverían juntos. Llegó el tiempo pactado y partieron. Érika y David volvieron a pasar la noche a la intemperie y al día siguiente decidieron subir a un punto más alto. Un helicóptero los buscaba. Mientras caminaban, Érika, lloraba “temía caer en manos de los gatilleros. David me alentaba: “No va a pasar nada”, decía”, recuerda Érika angustiada.

No iba a pasar nada pero Érika no las tenía todas consigo, pues *Contralínea* ha sido blanco de distintas situaciones adversas que van “desde demandas judiciales, allanamientos, robos a oficinas (en los que se llevaron ordenadores, grabadoras, expedientes)”. Por estas situaciones, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha solicitado al Estado mexicano la instrumentación de medidas cautelares para el equipo del medio. También ha vivido condiciones adversas (físicas y climáticas y sociales) de las comunidades a las que han viajado para documentar la pobreza en México, ejemplo de ello fue el día de la emboscada. Érika hace mucha investigación de gabinete y le gusta el periodismo de datos pero como ella misma explica en la entrevista disfruta “plenamente el trabajo de campo, sobre todo si se trata de viajar al interior del país, donde se encuentran nuestros pueblos originarios” como el día en que fue emboscada. Una visita al pueblo triqui que acabó en una verdadera supervivencia en medio del bosque. Ésta fue la vez en la que la reportera se encontró más al límite, la ocasión en la que llegó a temer, y mucho, por su vida.

Después de caminar por el bosque durante horas escucharon gritos y sus nombres retumbar entre los árboles. Los dos periodistas se guiaron por las voces hasta que fueron rescatados, finalmente. Cuando subieron a los helicópteros fue la primera vez en horas que se sintieron a salvo. Acabó la pesadilla. Un mal sueño que tuvo como consecuencia que Érika se apartara de los viajes durante un tiempo “fue breve, pero sentía mucho temor de hacer trabajo en comunidades alejadas”.

Pero como les ocurre a muchos otros periodistas mexicanos, necesitaba volver, porque el compromiso con la sociedad lo llevan en el ADN y sienten que no se pueden alejar de ello, más que un trabajo es una necesidad por eso, dos años después volvió a viajar y a adentrarse en las culturas de los pueblos nativos mexicanos e incluso fue capaz de regresar a la zona. Esta vez no hubo tiros, ni huidas, no hubo que dejar escrito todo lo que acontecía en medio del bosque, ni hubo que escribir cartas de despedida por lo que pudiera pasar, pero todo eso seguía presente cuando visitaba el lugar, era inevitable recordarlo. Aún hoy lo tiene en mente porque son situaciones que marcan pero que ni aun así consiguen hacerles callar, no consiguen que dejen de informar y mucho menos consiguen apartarles del periodismo.

Ana Lilia Pérez



Entrevista: Imposibilidad de realización.
Información de otras fuentes

Edad: 39 años

Medios y revistas en los que ha publicado:

- Milenio, La Jornada, El Financiero, Excelsior, Novedades, Süddeutsche Zeitung (Alemania), Contralínea, Milenio Semanal, Fortuna, Cambio, Amigos de Bellas Artes, Variopinto, la ITF Seafarers

Premios y reconocimientos:

- Premio Nacional de Periodismo del Consejo Ciudadano.
- Premio Nacional de Periodismo José Pagés Llergo.
- Premio Nacional de Periodismo.
- Premio Leipziger Medienpreis (en Alemania)

Libros publicados:

- Sonda de Campeche Paradigma de explotación laboral.
- Camisas Azules, manos negras. El saqueo de Pemex desde Los Pinos.
- El Cártel Negro. Cómo el crimen organizado se ha apoderado de Pemex4
- Coautora de Morir en la Miseria
- Mares de Cocaína

Martillo de la corrupción de cuello blanco

Dada la imposibilidad de entrar en contacto personal con Ana Lilia Pérez, el texto que sigue está elaborado con información diversa que habla sobre esta periodista, así como declaraciones que ella misma ha realizado para diferentes medios.

Aquel día el fax de la oficina donde trabajaba Ana Lilia comenzó a pitar. Después de un rato de pitidos y de movimientos que sacudían la mesa sobre la que se hallaba, la máquina expulsó un folio. Sin embargo, fue distinto a las otras veces. Cuando Ana Lilia se acercó para leerlo, su rostro cambió de repente y un escalofrío la recorrió por dentro. Impresa había una amenaza. Un toque de atención que sería el primero de muchos otros. Después del fax llegarían las amenazas al teléfono y más tarde fotografías. La preocupación crecía pero el punto clave fue un intento de atentado en un vehículo. Fue entonces cuando Ana Lilia, periodista de la revista *Proceso*, en aquel entonces, pasó a la acción y se vio obligada a denunciar ante la Fiscalía Especial de Delitos contra Periodistas pero el resultado no fue el esperado “me dijeron que difícilmente iba a proceder mi denuncia por el calibre de los funcionarios de los que yo

estaba escribiendo”, explicó la periodista en una entrevista telefónica desde Alemania con el Centro Knight para el Periodismo en las Américas⁴⁷.

Habló desde Alemania porque Ana Lilia se exilió en junio de 2012 aunque pasado un tiempo pudo regresar a México. Antes de verse obligada a dejar su patria “me vi forzada a tomar medidas de seguridad dictadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Tuve que aceptar una escolta personal y medidas de seguridad diversas”, cuenta la periodista. Y es que las amenazas no eran solo de muerte, sino que a ello se sumaba el acoso físico y judicial.

Toda esta cadena de amenazas y peligro llegó después de que Ana Lilia comenzara a investigar el caso de Pemex, la empresa estatal de petróleos mexicanos. Este interés le vino después de poner los pies en Tabasco, lugar al que había ido de viaje. Según cuenta ella misma “es una región del país con años dorados de explotación del oro negro pero que después de esta efervescencia, quedó el saldo de esa explotación”. Fue entonces cuando cayó en la cuenta de que una comunidad estaba reclamando un saneamiento en sus zonas y ya no le hizo falta más “así empecé a investigar a una de las compañías implicadas en graves actos de corrupción”, cuenta la periodista.

Sin embargo, cuando emprendió la investigación no imaginaba que en ese camino encontraría tanta corrupción. El primer descubrimiento no fue una sorpresa, pues la periodista ya se lo esperaba: el poder político formaba parte de este entramado. De hecho, ésta era la primera tesis que le había empujado a meterse de lleno en esta investigación. Así, “al seguir la ruta del dinero, logré documentar los vínculos de contratistas con funcionarios y partidos políticos”, explica. Ana Lilia ya imaginaba que los partidos políticos colaboraban con los contratistas, al igual que los funcionarios, por ello lo único que trató de hacer fue demostrar y corroborar todo lo que ella ya imaginaba.

Así fue como descubrió que había “presidentes de la República que ordenaban la asignación de contratos para beneficio de sus allegados, secretarios de Estado que influían en las asignaciones para sus empresas familiares y las de los amigos que financian sus campañas políticas, gobernadores que cabildeaban negocios para

⁴⁷ Lara, Tania. "Periodismo en las américas." Journalism in the Americas. La periodista mexicana vive en exilio tras denunciar corrupción en Pemex: Entrevista con Ana Lilia Pérez. 03 Abr. 2013. Web. 10 Mayo 2015. <<https://knightcenter.utexas.edu/es/blog/00-13419-periodista-mexicana-vive-en-exilio-tras-denunciar-corrupcion-en-pemex-entrevista-con-a>>

transnacionales, legisladores dueños de pequeños negocios que se transformaban en grandes fortunas, directores que recibían sobornos de contratistas”⁴⁸.

Sin embargo, el descubrimiento más grande estaba por llegar. En palabras de la Ana Lilia “yo empecé a investigar el uso discrecional de recursos públicos en Pemex pero me encontré con cárteles de la droga que estaban haciendo negocios con la paraestatal”. Esa fue la mayor sorpresa, ya no era solo la corrupción sino que los cárteles colaboraban con el gobierno y con Pemex, iban de la mano, un hecho que se materializaría en el libro *El cártel negro, como el crimen organizado se ha apoderado de Pemex* (2011).

El primer escándalo revelado a la ciudadanía sobre la empresa petrolífera mexicana llegaría en febrero de 2008 en formato de reportaje dentro de las páginas de la revista *Contralínea*. La alarma saltó cuando la publicación revelaba los contratos que el Secretario de Gobernación del Presidente Felipe Calderón, Juan Camilo Mouriño firmó con petróleos mexicanos; “estábamos ante el primer gran caso de corrupción del gobierno panista de Calderón”, declaró Ana Lilia en una entrevista en *Radiovox*⁴⁹, “una red de corrupción que se empieza a tejer desde el gobierno de Vicente Fox”.

Este fue el caso más escandaloso de toda la investigación porque a través de entrevistas y de la publicación de documentos firmados por el propio Mouriño sacaba a la luz cómo el político pasaba de ser “contratista de Pemex y diputado por Campeche a secretario de gobernación”, anuncia Ana Lilia en la misma entrevista. La corrupción de este caso salpicaba también a toda la familia Mouriño. *Contralínea* se hizo eco de las grandes fortunas que los Mouriño manejaban y que se habían creado a partir del dinero público de actas y recibos bajo el pretexto de que se estaban impulsando las pequeñas y medianas empresas. En realidad, “no se las impulsaba, se capitalizó las empresas de los funcionarios en turno”, critica Ana Lilia en *Radiovox*.

Tras el primer reportaje que descubría la trama, llegarían otros que también descubrían acciones corruptas de otros altos cargos del gobierno. Así, las páginas de *Contralínea* fueron mostrando cómo César Nava Vázquez pasaba de ser el abogado de Pemex a ocupar un cargo de funcionario público. O cómo Juan Bueno Torio, director de la empresa, firmaba contratos con sus familiares y amigos. La lista cuenta

48 Fragmento del prólogo de la obra. Pérez, Ana Lilia. Camisas azules manos negras: El saqueo de Pemex desde Los Pinos. México: Grijalbo Mondadori, 2008. Impreso.

49 Entrevista realizada en 2010 para el programa El poder de la Discrecionalidad de Radiovox. Consultada en Youtube.com el 11 de abril de 2015.

con nombres como Jorge Nordhausen, Diego Fernández de Cevallos, Francisco Barrio Terrazas, Eduardo Romero Ramos, Rosendo Villarreal, y muchos otros personajes que mostraban cómo el presidente y su gente amiga estaban involucrados.

“Pemex siempre fue la caja chica de los gobiernos, todos sabíamos que había corrupción, pero la diferencia entre antes y ahora es que los contratistas salen beneficiados con este dinero público. Es una dualidad. Nuestras leyes lo prohíben porque no puedes ser juez y parte pero ocurre con senadores, diputados y gobernadores”, critica enérgicamente la periodista en esta misma entrevista.

En su empeño por documentar toda esta corrupción, Ana Lilia se embarcó en una investigación que duraría nueve años y en la que documentó “cómo se hacen los delitos de cuello blanco y el papel que juega la secretaria de la función pública”. Gracias a esto, se abrieron investigaciones pero se le dio carpetazo a al asunto, en declaraciones de la periodista a *Radiovox*. Lo que demuestra la corrupción que anida en México y las dificultades que impone al ejercicio del periodismo. Y es que gracias a esta investigación no sólo se dio a conocer uno de los muchos casos de corrupción en los que está involucrada la política mexicana sino que dejó entrever las trabas que el mismo gobierno y poder público pone para la profesión. Un obstáculo que junto a la violencia que se deriva el narcotráfico dificulta la tarea de todo periodista mexicano.

Prueba de ello fueron las consecuencias en las que se vio envuelta Ana Lilia a raíz de su investigación. Según explica ella misma a *Radiovox* “los mismos jueces creían que no tenía derecho a publicar, al igual que los contratistas, cuando yo realmente había estado acreditada en todo momento y cuando sabían perfectamente que era periodista y que las entrevistas iban a ser publicadas. Pudieron demandarme por difamación pero todo lo que yo contaba estaba acreditado y apoyado en testimonios y documentos como los contratos”.

A pesar de la diligencia y el contraste de la información, únicas armas con las que enfrentarse a la corrupción que afecta al mismo periodismo, las amenazas se sucedieron igualmente. “Es hora de que se rompa ese discurso mentiroso de que las agresiones contra periodistas son actos del crimen organizado. En mi caso provienen del estado mismo”, dijo Ana Lilia en la entrevista con el Centro Knight. “No han sido las mismas que las agresiones de la mafia o para los periodistas que cubren seguridad pública o nota roja. Yo denuncié y dejé claro que todo esto tenía que ver con funcionarios públicos, sobre las relaciones legales entre funcionarios públicos y el

sector privado, mientras que en el discurso oficial dicen que son los cárteles los que atacan, asesinan y agreden a periodistas”, sentencia cuando le preguntan qué diferencias hay entre estas amenazas y las que le llegan a un periodista que cubre casos de crimen organizado.

Ante la dificultad de informar en un escenario donde existen infinitas barreras para acceder a la información pública y donde, una vez se accede, las consecuencias por parte del propio poder son devastadoras, las fuentes y los medios que no censuran como *Contralínea* o los libros como *Camisas azules*, *manos negras*, texto en el que se recogen los nueve años de investigación, son la solución para intentar superar estos obstáculos.

A este grave problema de la corrupción se le suma el de la poca transparencia de las instituciones, un hecho que también ha podido comprobar Ana Lilia de cerca. Cuando descubrió que Guillermo González Calderoni, protector y socio de los cárteles de Juárez y del Golfo también estaba involucrado en la trama en busca de jugosos negocios, se dio cuenta de lo difícil que iba a ser demostrarlo por el simple hecho de que las instituciones no se lo iban a poner fácil. “Cuando empecé a investigar al crimen organizado involucrado en Pemex, busqué fuentes documentales para que no hubiera objeción al trabajo que estaba descubriendo. Sin embargo, Pemex negó mis solicitudes incluso sobre cuestiones que habían hecho públicas a través de comunicados de prensa”, revela en la entrevista para el Centro Knight.

La poca transparencia provocó que Ana Lilia tuviera que enfrentarse a 10 abogados de Pemex cuando la citaron para exponer sus argumentos de por qué debían proporcionarle información. “Era yo sola contra 10 abogados de Pemex”, cuenta “pero al final los argumentos que di como ciudadana convencieron a los comisionados de que yo estaba investigando un asunto de interés público y que tenían que darme esa información”. Según la propia periodista, esto sólo se supera “revirtiendo lo que hacen los funcionarios para reservar información de este tipo, es el principal reto”, explica en la entrevista.

Todo esto no ha sido fácil para la periodista porque el día en que puso los pies en Tabasco y se lanzó a investigar a Pemex, comenzó también su vía crucis personal. Un camino pedregoso para demostrar el compromiso ético que ella misma siente con la profesión que ama. Tal y como cuenta la periodista que la entrevistó, Elvira García en uno de sus artículos “encontré a una Ana Lilia desgastada, casi derrotada moralmente.

Tan derrotada se sentía que por esos días se cuestionaba si debía dejar el periodismo para siempre. En la mesa de un café, a punto del llanto, se preguntaba por qué vivía ese infierno una reportera que sólo quería cumplir con el deber ético que demanda el periodismo”⁵⁰.

Pero a pesar de todo el dolor, la rabia y la indignación no se ha dejado amedrantar por las amenazas y los toques de atención. No sólo ha luchado por poder informar a la población de las injusticias y ha soportado el peso que eso le ha conllevado sino que como explica en *La Jornada Zacatecas*, ha tenido que lidiar “con esa idea de que como eres una periodista mujer (...) suponen que puedes dejarte intimidar más fácilmente”⁵¹ y ha ganado la batalla.

Y como ella, muchas otras reporteras que han hecho que el periodismo en México haya podido pasar por encima de las barreras que pone el poder para informar de lo que ocurre en la sociedad. A través de medios alternativos, de libros o de Internet han conseguido que estas investigaciones hayan trascendido del territorio nacional y hayan tenido un alcance global. Prueba de ello es el reconocimiento que recibió Ana Lilia en Alemania.

La periodista sabe que en México las mujeres han jugado un papel clave a la hora de haberse comprometido con este periodismo de riesgo e investigación. Y es que probablemente sin la aportación de las reporteras esto no se hubiera conseguido, “las periodistas mexicanas” dijo en *La Jornada Zacatecas*, “viven una etapa importante, pues son quienes han puesto en la agenda pública muchos de los grandes temas del México de los años recientes, haciéndose respetar a base no sólo de mucho esfuerzo y trabajo sino venciendo los estigmas de que sólo podían cubrir fuentes de información que no implicaran riesgo o se han considerado exclusivas para varones”.

Pero hasta llegar aquí el costo a sido elevado y todavía queda mucho por hacer porque tal y como reconoce en este diario mexicano “la aportación del periodismo femenino al periodismo mexicano es mucha dedicación, una entrega total para la profesión, creo que se le imprime mucho la parte humana” y esta entrega total no

50 García, Elvira. “Hoy las mujeres hacen un gran periodismo, el que México necesita”. Clasesdeperiodismo.com. N.p. 18 Mar. 2013. Web. 11 Mayo 2015. <<http://www.clasesdeperiodismo.com/2013/03/18/hoy-las-mujeres-hacen-un-gran-periodismo-el-que-mexico-necesita/>>

51 Ríos, Alma. “Mujeres periodistas han cimbrado por igual a la sociedad y la clase política: Lilia Pérez.” *La Jornada Zacatecas*. [México] 09 Mar. 2015. Web. 11 Mayo 2015. <<http://ljz.mx/2015/03/09/mujeres-periodistas-han-cimbrado-por-igual-a-la-sociedad-y-la-clase-politica-lilia-perez/>>

siempre es fácil. Es cierto que con la ayuda del resto de compañeros se hace más llevadera, como ella misma reconoce en el artículo de *La Jornada Zacatecas* “creo que hay mucho respeto entre nosotras y mucho cariño y mucha solidaridad; yo he tenido la fortuna de recibirla de muchos colegas, lo mismo mujeres que varones. Y creo que yo estoy agradecida de eso, yo estoy agradecida con mi gremio”.

Sin embargo, a veces la carga es muy pesada por hacer aquello que una ama y cumplir con la sociedad. A veces hay que tomar decisiones dolorosas, Ana Lilia lo refleja así en la entrevista para el Centro Knight:

— Salir de mi país es el costo por no haber aceptado sobornos ni callar las investigaciones que he realizado. Es un costo muy alto e inaceptable en un país donde se supone que hay compromiso de libertad de expresión pero no tenía otra manera de garantizar mi seguridad. Yo no quería que si me mataran dijeran que había sido un ataque más de los cárteles, uno más de la delincuencia organizada. Lo que yo estaba publicando era la grave corrupción en el sector público en colusión con el sector privado.

Incluso, en ocasiones, se les llega a pasar por la mente la idea de abandonar la profesión, como confesaba Elvira García unas líneas más arriba pero al final siempre hay algo que empuja a seguir informando y a seguir arrojando luz a las injusticias. Y es que dos años después de su exilio, en 2014, Ana Lilia regresó a México y publicó *Mares de cocaína* donde revela las rutas marítimas que siguen los narcotraficantes para hacer llegar la droga a Estados Unidos y todos los poderes que en ellas hay infiltrados.

Beatriz Pereyra



Entrevista: Propia vía correo electrónico

Edad: 41 años

Estado en el que ejerce: Ciudad de México

Medio en el que trabaja: Revista Proceso

Medios en los que ha trabajado:

- Radio Red (noticieros Monitor)
- Radio Red (deportes)
- Canal 40 (TV)
- Televisa (noticiero El Mañanero)
- Televisa Radio

Tipo de periodismo que realiza:

- Periodismo de investigación en deportes

Ámbito de actuación: Deportes profesionales y amateurs

Los deportes: pasión y forma de denuncia social

Miraflores era el municipio del Estado de Chiapas donde las lluvias de aquel mes de febrero 1997 Habían dejado más estragos. Las calles estaban inundadas, los coches flotaban como si de barcos se tratase y muchas viviendas lucían su interior porque algunas partes de su estructura habían quedado reducidas a escombros. Los pobladores se la jugaban para bajar a la parte menos afectada de Miraflores a conseguir comida, un riesgo que había que correr.

Beatriz Pereyra había llegado a esta zona a cubrir los destrozos que habían provocado las precipitaciones. Había llegado con los helicópteros del Ejército pero el mal tiempo había impedido que éstos pudieran llegar a la zona exacta ante el peligro que suponía. Fue entonces cuando la periodista de Radio Red, por aquel entonces, decidió unirse a un grupo de vecinos que volvían a la parte más afectada con víveres para conocer el

estado del lugar. Ante la urgencia de información, Pereyra los acompañó a pie durante dos horas por una montaña arrasada. Pues la fuerza del agua lo había destruido todo.

“Al llegar al lugar había un albergue en una escuela para las personas que lo habían perdido todo, que era la mayoría. Y ahí dormí, en el piso con todos los habitantes. Me llené de piojos. No había comida. No había agua. Y fue cuando vi la miseria de mi país tan cerca que dolía. Dolía mucho”, recuerda Beatriz.

Tras tomar la decisión de acompañar a los vecinos para llegar antes a la parte más arrasada, los militares le habían advertido que cuando volviera el buen tiempo ellos se desplazarían en helicóptero para que ella regresara pero nunca llegaron “así que al quinto día me bajé caminando sola, cargando mi equipo de trabajo en una mochila, un litro de agua, dos manzanas y la bendición de los pobladores que me dijeron que siguiera el sendero y que llegaría a otro pueblo donde alguien podría llevarme hasta la cabecera municipal”.

Cuando amanecía, a las seis de la mañana, Beatriz emprendió su camino. Las primeras horas transcurrieron con toda la inquietud que puede sentir alguien que ha sido abandonada por el ejército y que se ve obligada a regresar a pie y en soledad. Conforme las agujas del reloj avanzaban el sentimiento se transformaba hasta que doce horas después, a las seis de la tarde Beatriz ya no podía más. En su cabeza sólo retumbaba un pensamiento que se repetía una y otra vez “me he perdido en la sierra y nunca voy a llegar. Moriré de sed o hambre o atacada por un animal”. La reportera intentaba no pensarlo para que el camino no fuese más cuesta arriba aún pero los pies le sangraban.

Cuando ya casi era de noche divisó a lo lejos las luces de un pueblo, estaba tan oscuro que no se veían las casas, “llegué desecha. No podía dar un paso más”. Una vez allí, los habitantes le prestaron su ayuda y uno de ellos la llevó en su vehículo hasta la cabecera municipal donde pudo comunicarse con la estación de radio. “Cuando me comuniqué con la estación de radio, me regañaron porque estuve perdida cinco días. Como no había señal del teléfono móvil en la sierra, me castigaron por no avisar que estaba allá arriba. Saqué grandes notas y aun así me regañaron. Ja. Gajes de este oficio.”

A pesar de que la reportera reconoce que esta ha sido la situación más complicada que ha vivido como profesional, Beatriz nunca se ha sentido amenazada o en peligro por desarrollar su profesión. Sólo hay una cosa que le molesta, tal y como ella dice

mientras ríe: “sólo me incomoda que al llegar a cualquier lugar todo el mundo huya. Bueno, los corruptos, los transas. Porque la gente honesta y trabajadora sí me saluda”.

Actualmente Beatriz cubre todos los deportes, tanto profesionales como amateurs pero lo hace desde una óptica de investigación. Es decir, va más allá del la simple cobertura de encuentros y eventos deportivos. Su periodismo no se queda solo en las canchas sino que alcanza los ángulos políticos, sociales, económicos y culturales; en otras palabras, retrata lo que ocurre entre bastidores en el deporte mexicano en la revista *Proceso*.

Los éxitos que cosecharon los deportistas mexicanos en los Juegos Olímpicos de Londres en 2012 quedaron recogidos por Pereyra, que no se limitó a cubrir las competiciones sino que puso el foco en “las dificultades de los atletas en su camino a competir”. En el mundial de Brasil sí que se cubrieron los partidos pero no se olvidaron de contar las historias que escondía el país de las favelas, remarca.

Y todo este trabajo es para mostrar que la corrupción en México va más allá de la política. Beatriz lo explica con una normalidad que incluso asusta: “como México es un país de corruptos, este tipo de casos son el pan nuestro de cada día en los deportes; hay derroche de recursos gubernamentales, abuso de poder de los dirigentes deportivos, transas, violación de derechos humanos, de derechos sociales. Se oye feo pero mi labor es bajar a esas coladeras y poner sobre la mesa todo lo negativo que hay en el deporte” zanja contundente.

Esta labor de poner luz a lo que nadie ve es la verdadera vocación y pasión de Beatriz. Pero no siempre ha sido así de fácil. Hasta llegar a hacer de su afición su profesión tuvo que desempeñar otras tareas por las que se llegó a sentir discriminada por el hecho de ser mujer, como les ocurre a muchas otras reporteras mexicanas.

En 1997, Beatriz entró en los noticieros de Radio Red, “Monitos”, para conseguir el que sería su primer empleo. Siempre le habían gustado los deportes por eso después de hacer pruebas, exámenes y más pruebas “rudísimas” que se alargaron un mes, cuando la contrataron y le preguntaron qué área quería cubrir no dudó en afirmar que deportes era lo suyo. “Todas menos esa”, le dijeron, “porque el jefe de deportes (Miguel Aguirre Castellanos) no trabaja con mujeres, porque las mujeres no cubren deportes porque no saben de deportes”. Pero Beatriz decidió continuar porque como

dice “en la escuela me enseñaron que nunca se desprecia un trabajo –y menos en ese lugar tan importante- me quedé en información general”.

Las dificultades no acabaron ahí sino que tres años después, tras la muerte de Aguirre tuvo que ver cómo el nuevo jefe de deportes, Ricardo Torres, contrataba a una reportera española para dar cobertura a los eventos deportivos. Se enfadó pero supo esperar hasta que por fin tuvo su oportunidad. “Un fin de semana me tocó hacer guardia y se corría el Maratón de la Ciudad de México, me pidieron ayudar al equipo de deportes. A la subdirectora de información (Estela Livera) le gustó tanto mi trabajo que preguntó por qué yo sabía de deportes. Alguien le dijo que siempre quise estar en deportes y ella habló con Gutiérrez Vivó y le dijo que me cambiara a deportes. El aceptó, pero dijo que si yo no servía en deportes que no podía regresar a información general y que me correría”, pero eso nunca pasó. Y eso es algo que no olvida: “como ves, gracias a una mujer logré llegar a deportes, si por los hombres hubiera sido, nunca me hubieran dado la oportunidad”.

Ahora ya no se siente discriminada de puertas adentro de su redacción aunque por la radiografía que hace de su lugar de trabajo se ve cómo los hombres siguen siendo mayoritarios en las redacciones, o al menos en la suya: “mi compañero en la sección es hombre, los fotógrafos son hombres, el director y subdirector son hombres. Trabajo solo con hombres. En *Proceso* yo no tengo trato con ninguna mujer para hacer mi trabajo”. Sin embargo también afirma con orgullo: “Creo que todos me respetan. En mi redacción nadie, ningún hombre me discrimina por ser mujer. No sé si les caigo bien o mal, pero saben de mi capacidad y trabajo con ellos a la perfección”.

Pero de puertas afuera también ha tenido que lidiar con la desigualdad. Sobre todo, por el área en la que trabaja. Al igual que ocurre cuando habla de corrupción, Pereyra habla de las situaciones a las que se ha enfrentado con una tranquilidad escalofriante: “fuera de la oficina he vivido un poco de acoso sexual; nada grave: miradas lascivas y escuchar algunas vulgaridades”. Beatriz ha entrevistado a todas las grandes figuras del béisbol mexicano y de Grandes Ligas pero no por eso se ha librado de “algunas de las insinuaciones de jugadores que creían que porque les pedía el teléfono (para entrevistas) quería ligármelos. Algunos, al principio, me negaban entrevistas porque creían que era una tonta que no sabía preguntar”.

La reportera reconoce que se ha sentido discriminada por el hecho de ser mujer como muestran sus historias pero después de haber superado estas situaciones, dice

segura que la situación del periodismo mexicano: “es exactamente la misma para hombre y mujeres” porque al fin y al cabo “ambos corren los mismos peligros y atraviesan las mismas dificultades. Estamos expuestos a lo mismo”.

Cuando Beatriz habla de dificultades se refiere al peligro que corren los reporteros que denuncian o investigan casos de corrupción o abusos que cometen los gobernantes. Para ella, este es el mayor peligro al que se enfrentan porque “los elementos de la policía o del Ejército o cualquier autoridad responsable de hacer guardar el orden se tientan el corazón para agredir a los periodistas cuando hay enfrentamientos en las movilizaciones sociales”. Y es que reconoce que “ser periodista muchas veces implica ser ‘un blanco’ para ellos, sobre todo para aquellos que cubren narcotráfico están muy expuestos a ser amenazados, levantados o asesinados por integrantes de los cárteles”.

Igual que aquel febrero de 1997 cuando atravesó una montaña arrasada para cubrir los destrozos de las lluvias, Beatriz ha tenido que superar las piedras en el camino que le ha ido poniendo la profesión en un país como México. No sólo la desigualdad por ser mujer —tanto dentro como fuera de la redacción— sino el veto que sufre cuando los servidores públicos no atienden sus entrevistas o cuando estos mismos poderes utilizan artimañas para evitar dar la información que solicita. A pesar de la ley de transparencia que muchas veces ha solicitado para conseguir información. A pesar del esfuerzo y de desplazarse a cualquier lugar para conseguir lo que quiere. Y aunque es consciente de que “no se informa adecuadamente porque son pocos los medios que luchamos por dar a conocer los que otros callan” se siente afortunada por poder luchar cada día y realizar el periodismo de investigación en deportes desde hace ya 14 años.

Elvira García



Entrevista: Propia, vía correo electrónico

Edad: 63 años

Estado en el que ejerce: Ciudad de México

Medios en los que ejerce:

- Directora y conductora de Entre Nos (Radio Red)
- Directora y conductora de Todo se aclara (Radio Ciudadana)
- Directora guionista y productora de documentales (Canal 22)
- Colaboradora en la revista de la Universidad de México
- Colaboradora en la revista Este País

Medios y revistas en los que ha publicado:

- La Jornada, El Financiero, La Crónica y El Universal, Eros; Geografía Universal; Claudia de México; Interviú, Proceso, Pauta, Tierra Adentro

Libros publicados:

- Ellas, tecleando su historia
- Un ángel difícil, la biografía de Elena Garro (en proceso)

Un periodismo con armadura para ir contra viento y marea

- ¿Se ha sentido amenazada o en peligro durante el ejercicio de su profesión?
- No. Y, si alguna vez estuve en peligro, por fortuna no me di cuenta.

Elvira García tiene 63 años y confiesa rotunda y segura que nunca se ha sentido amenazada durante su profesión a pesar de haber ejercido el periodismo en Ciudad de México durante toda su carrera. La periodista es la autora del libro *Ellas, tecleando su historia*, un texto donde cuenta las historias de periodistas que se han enfrentado a la corrupción, al narcotráfico y a otras situaciones complicadas. La obra surgió prácticamente de la nada. Elvira cuenta que en la revista donde colabora desde hace años, *Este País*, le propusieron ser entrevistada por haberse convertido “casi en un personaje del periodismo” a lo que ella respondió que había muchas mujeres con historias con mucho más valor. Y fue entonces cuando se propuso demostrarlo.

Este reto le hizo acercarse a reporteras como Beatriz Pereya, Marcela Turati o Ana Lilia Pérez. Sus historias la conmovieron y se dio cuenta de que gracias al trabajo incesante de estas y otras muchas periodistas la discriminación en la profesión ha descendido notablemente desde que ella entró a ganarse la vida como contadora de historias. De hecho, reconoce que si alguna vez se sintió desplazada fue hace años “quizás en mis inicios, cuando era muy joven e inexperta”, recuerda echando la vista a tras, “en los años setenta algunos jefes pensaban que una mujer reportera era más bien un adorno, una cosa bonita instalada en una redacción o alguien que por hobby escribía, para matar el tiempo”, explica.

Por eso, cuando le pregunto si la situación del periodismo es más complicada para los hombres que para las mujeres responde contundente “hoy no creo que sea así. Eso ocurrió en el pasado. Pero desde los años 70 y 80, el periodismo hecho por mujeres fue tomando forma, estilo y fuerza hasta que encontró su cenit en los albores del siglo XXI”.

Sin embargo, reconoce que las desigualdades continúan vigentes. Para Elvira García las periodistas de los 60 y 70 se enfrentaban a más problemas pero cree que las actuales también pasan por algunos obstáculos que todavía no han podido superar. Sobre todo relacionados con la maternidad:

— Sí, la situación es “complicada” para las mujeres que para los varones, eso hoy es más notorio porque hay más mujeres ejerciendo el oficio; y esas dificultades están relacionadas con la falta de guarderías, seguridad social y tiempo para esas colegas que, a la par que son periodistas, son madres (madres solteras o casadas) y no encuentran en su medio el apoyo para el pago de una guardería o el medio no cuenta con ese servicio, como tampoco le proporciona seguridad social que por ley debiera.

En otras palabras, uno de los problemas a los que se enfrentan las periodistas para Elvira está precisamente en la conciliación de la vida laboral con la vida personal, algo que considera complicado para las periodistas porque no tienen horarios. Pero es optimista y cree que se pueden superar tal y como hicieron aquellas reporteras de los 70. La receta es clara para la reportera: “la concepción machista sólo se combate con trabajo, trabajo y más trabajo” y aquellas periodistas lo supieron entender y llevar a cabo.

Elvira García sigue esta frase prácticamente como una filosofía de vida y este esfuerzo incansable la ha llevado a publicar en más de cinco periódicos en cuatro décadas de dedicación al periodismo. Así, sus líneas se han recogido en *La Jornada*, *El Financiero*, *La Crónica* y *El Universal* (en éste en dos etapas distintas). También ha dejado su huella en más de 20 revistas a través de reportajes de investigación, su género predilecto junto a la entrevista. *Eros*; *Geografía Universal*; *Claudia de México*; *Interviú*, *Proceso*, *Pauta*, *Tierra Adentro* y, actualmente la Revista de la Universidad de México (UNAM) y el magazín *Este País* son algunas de las muchas publicaciones en las que Elvira García ha demostrado que el valor más importante para ella es el trabajo, un trabajo incesante que ella misma no comprende si no va ligado a la libertad. Por ello reconoce que “desde el inicio de mi carrera decidí ser una absoluta y total free lance. Mi libertad es lo máspreciado para mí”.

Por ello no le tembló la mano cuando escribió en su columna del diario *El Universal* sobre el gobierno aunque ello le trajo consigo el despido,

— Me despidieron porque, a criterio de los dueños y de los empleados o editores que están al servicio de los dueños, consideraron que me excedí en críticas al poder de turno o que no debí publicar algunos documentos que revelaban malversación de fondos o mal uso de los dineros públicos, pero nunca estuve dispuesta a abandonar un tema.

Y cuando me intereso por saber si alguna vez dio de lado a algún tema por estar en peligro, responde contundentemente “No. Y, si alguien alguna vez intentó limitarme, no me di cuenta”.

Siempre con los valores del trabajo y la libertad en mente, nunca pierde de vista que son los ciudadanos sus verdaderos jefes. Por ello confiesa convencida

— Yo hago cada semana dos programas de radio y vivo con la certeza de algo: no soy dueña de la silla en la que me siento frente a un micrófono. Un día me la quitarán, un día la perderé. Y tener esa claridad me ayuda a vivir con un pie en la tierra y a intentar que la soberbia no me domine.

Esta filosofía de vida en la que, ante toda dificultad, el trabajo es la solución también le ha llevado a ver el periodismo como una profesión que vive del presente y no tiene tiempos de espera. En este sentido, Elvira recuerda cuando “sin miramientos, me

exigían entregar mi reportaje aunque mi hijo estuviese con fiebre” y recordando aquellos años, añade:

— Recuerdo que mi guía y jefe, el gran periodista Vicente Leñero, en aquel tiempo me dijo: “El periodismo no puede esperar”. Y tenía y tiene razón. En aquel tiempo me pareció una crueldad porque yo era joven y tenía un bebé de un año. Pero, con el tiempo, he entendido que Vicente tenía razón: el periodismo no puede esperar.

Los ideales del trabajo, el compromiso con los ciudadanos y la libertad guían a Elvira García cada mañana que se pone frente al micro de su programa de entrevistas *Entre Nos* de Radio Red. También la han guiado cada vez que ha escrito cada uno de sus libros o cuando lleva a cabo el programa *Todo se aclara* donde su finalidad es “combatir la enfermedad del olvido. El olvido de hechos que han marcado a México en todos los terrenos, en el México contemporáneo”. Le marcan el camino también a la hora de realizar los documentales que produce anualmente en el Canal 22. Pero como todos los periodistas mexicanos, cada día debe luchar contra algunas dificultades que son más grandes si cabe, por el hecho de ejercer la profesión en un país como México:

—Lo más complicado es encontrar los temas que merecen la pena ser abordados e investigados. Y lo todavía más complicado es saber investigar bien, encontrar a las personas y las fuentes indicadas y, por sobre todas las cosas, saber decir con precisión lo que merece ser dicho y merece ser difundido. Y lo más, pero más complicado de todo, ha sido estirar el tiempo para poder hacer todo lo que me he propuesto, tomando en cuenta que he trabajado simultáneamente en tres o cuatro medios y también he hecho una familia y crecido dos hijos.

Elvira García se ha enfrentado a estas dificultades durante su vida profesional pero también ha sido víctima de otros problemas que afectan a México. Como otros periodistas entrevistados, coincide en que “la violencia producto del narcotráfico” es uno de los mayores impedimentos para el periodismo en el país. Por suerte, reconoce que en Ciudad de México, donde ejerce la profesión, hay un menor riesgo. Los narcotraficantes no luchan por esta zona como lo hacen en otras como Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Jalisco, Veracruz y Chihuahua. Lugares donde la muerte de periodistas se ve con normalidad, desgraciadamente, y donde “ejercer el oficio pone, en muchas ocasiones, en riesgo sus vidas”.

La reportera se ha librado de esta violencia del crimen organizado pero no del otro obstáculo: “la falta de espacios para ejercer un periodismo de investigación”, admite. Este impedimento sí que lo ha vivido en primera persona porque es su ámbito de actuación, y lo lleva a cabo tanto en el Canal 22 como en los libros que ha escrito. Sus textos “tienen como columna vertebral el periodismo y la investigación”, según la propia periodista.

La atmósfera es desalentadora para la investigación tanto en los diarios como en la televisión y la radio. Y es que Elvira cree que

— Los diarios, en su afán por reflejar lo más rápidamente posible lo que ocurre en México y en el mundo, han dejado de lado el periodismo de largo aliento, el de investigación, que debe realizarse con tiempo, consultando documentos, hemerotecas y múltiples testimonios.

La situación aún es más complicada en los medios audiovisuales, donde la reportera considera que “ese periodismo es casi también en la radio y en la televisión simplemente no está”.

— ¿Cómo se superan estas dificultades?, le pregunto.

— Pues no siempre se superan. Diría que se aprende a vivir con ellas.

Elvira García es clara. Esta atmósfera no cambia, sino que sigue vigente. Lo que cambia son los caminos que buscan los periodistas para hacer frente a la violencia que hay en las calles y que amenaza a periodistas por informar sobre crimen organizado; los reporteros se “cuidan en extremo, recurren a organismos de protección a periodistas que, en México desafortunadamente todavía no funcionan como debieran”, es decir, “hacen un periodismo, en el caso de algunas de mis colegas, un tanto ‘a salto de mata’”.

Pero a pesar del peligro, los periodistas mexicanos no se callan. No abandonan los temas a no ser que el peligro sea demasiado elevado, lo que les ha llevado a sufrir amenazas y emboscadas. Sin embargo, como si de una necesidad se tratase, siguen retratando la situación del país. Si los grandes medios no lo permiten buscan alternativas en la red, “en páginas nuevas que nacen cada día o en espacios radiofónicos”, remarca Elvira.

Los reportajes sobre mafias del crimen organizado, impunidad, narcotráfico y corrupción en instituciones gubernamentales y hasta en la presidencia del país no cesan. Al final encuentran su hueco para hacerse eco de las injusticias. Como sea. Y este intento por buscar nuevos caminos para arrojar luz sobre los problemas, incluso han dado lugar a nuevos escenarios. Uno de ellos son los libros. Elvira, dice optimista, que “uno de los caminos alternos que ha encontrado nuestro periodismo para brincar las dificultades es en el terreno de los libros. El periodismo de investigación está hoy en los libros”.

Esto ha hecho que se desarrolle un género que hasta entonces no tenía tanta fuerza en México.

— Varias editoriales, con visión periodística, han alojado a reporteras y reporteros mexicanos publicándoles sus excelentes investigaciones sobre temas delicados, peligrosos, sensibles y que no tienen cabida en los diarios mexicanos, un tanto por la falta de espacio, como ya mencioné, y otro tanto por una forma indirecta de censura.

Para ella, los libros son el lugar donde muchos periodistas han encontrado la comprensión y el interés por temas que en muchos medios se silencian, es “el espacio más amplio y más libre para decir lo que investigamos y lo que pensamos”, añade.

Los libros han permitido a los periodistas contar lo que los medios no dejaban. Representan el espacio en el que los reporteros cuentan con la libertad para profundizar porque según Elvira, “es posible informar pero no difundir el navegar profundo de datos y cifras”. Reporteras como Ana Lilia Pérez y Anabel Hernández son dos ejemplos de las ventajas que ofrecen los libros, ellas han desarrollado un periodismo de investigación que ha quedado recogido en textos como *Los señores del narco* o *Mares de cocaína* entre otros.

Así pues, los periodistas mexicanos no tienen solo la dificultad de enfrentarse a la violencia que sacude al país sino que tienen que saber “sortear dificultades y saber presentar un producto o una pieza informativa que, de entrada, sabemos que puede levantar el enojo o el manotazo de los criticados, más si se trata del gobernante de turno”. Ellos y ellas han tenido que aprender a decir las cosas, sabiéndolas decir y humildemente, Elvira García reconoce que “los muchos años que llevo en el ejercicio periodístico apenas si me han alcanzado para aprender un poco a saber decir bien las cosas”.

Y es aquí donde entra en juego su otro ideal; el riesgo. Un riesgo que toma un significado más relevante en un país como México. Elvira siente que la libertad de expresión en el país es algo que han construido y fortalecido entre todos, poco a poco y día a día, escogiendo caminos para poder expresar y contar lo que pasaba. Una libertad cocinada a fuego lento con el paso de los años y mucho trabajo:

-Estoy convencida que la peor censura es la autocensura. Por eso creo que uno tiene que correr el riesgo. Debe correrlo, es obligación. Y, como estoy convencida también de que nadie es dueño de nada, más que de su dignidad y de su verdad, yo he estado siempre preparada anímicamente para ser despedida, corrida, de los espacios por los que he transitado en cuatro décadas.

Y en este contexto de buscar alternativas donde publicar la verdad, de tomar riesgos, de cumplir una función con la ciudadanía y de dificultades compartidas y otras que afectan más a las mujeres, de obstáculos para la investigación de repente “las mujeres son las que realizan el mejor periodismo de investigación, el que marca la agenda mediática”, admite Elvira.

Las redacciones cuentan con mujeres y hombres y la discriminación es cada vez menos patente. Una recompensa que las mujeres se han ganado a pulso con trabajo, esfuerzo y dedicación, unos valores que aún hoy tienen en cuenta porque deben seguir lidiando contra esta desigualdad. Elvira García cree que “la discriminación está pasando a la historia” pero aún queda camino por recorrer. Sin embargo, los ideales de estas luchadoras han cambiado la realidad del periodismo mexicano:

— Hoy las mujeres periodistas en México están dictando la agenda informativa y política. Hoy son las mejores informadoras y las mejores investigadoras de temas complejos, arriesgados y difíciles. Hoy, la mujer que quiere ser periodista debe formarse una coraza para ser resistente a muchas cosas, una de ellas, la posible discriminación, el sexismo o el machismo, si es que llega a darse. Es indispensable. Quien no tenga esa armadura bien puesta, que mejor no se dedique al periodismo.

5.2 Reporteros con nombre propio: Casos de periodistas mexicanos

Héctor Saavedra



Entrevista: Propia, vía correo electrónico

Edad: 32 años

Estado en el que ejerce: Ciudad Juárez, Chihuahua,

Medios en el que ejerce: 860 Radio Noticias de la cadena MegaRadio

Ámbito de actuación: Empresa radiofónica local con presencia en Juárez, El Paso, Texas y las Cruces Nuevo México en los EEUU cubriendo fuentes políticas de gobierno municipal y estatal

Medios y revistas en los que ha ejercido:

- El Diario de Juárez
- Corresponsal para EFE
- Portavoz de la policía local
- Áreas de comunicación social dentro del gobierno municipal

Tipo de periodismo que realiza:

- Periodismo de investigación político

Vivir en el infierno pero sin miedo

“Un abrazo desde esta ciudad aún con olor a plomo y sangre”.

Con esta frase se despide de mí Héctor Saavedra en su e-mail. No hace falta decir más. Son palabras tristes pero realistas, sinceras y valientes: “siempre he dicho que no se puede trabajar con miedo, es como preguntarle a un médico si teme a las cirugías, o a un arquitecto si tiene temor de que se desplome su edificio, si se tiene miedo de lo que haces es mejor dedicarte a otra cosa” asegura.

Trabaja en 860 Radio Noticias en la cadena *MegaRadio* y no tiene miedo. Pero eso no quiere decir que no se sienta expuesto al peligro, más bien vive día a día con él. Es su compañero diario. Tampoco quiere decir que nunca haya vivido situaciones de

riesgo por informar a la población. De hecho, en 2010 se encontraba en Valle del Juárez, Estado de Chihuahua, realizando una investigación sobre un tema que prefiere no revelar. Ya llevaba días dedicándose al tema cuando recibió una visita. Lo siguiente que recuerda son golpes y luego que se despertó en un lugar que no conocía. Policías federales y narcotraficantes lo golpearon y lo dejaron inconsciente. La pesadilla no acabó aquí sino que estuvo secuestrado cinco días, sin saber nada de lo que pasaba allí fuera. Al final lo dejaron libre pero antes lo amenazaron para que no se fuera de vacío.

No tiene miedo pero quizá es porque se ha enfrentado tantas veces al peligro que no ha tenido otra opción que convivir con el temor hasta vencerlo. Ha visto el plomo de las balas pasar rozándole sin ninguna otra posibilidad que aferrarse a la suerte para sobrevivir y, por desgracia, no sólo se ha visto envuelto en tiroteos una vez, sino que lo cuenta como si fuera algo normal “muchas veces estuve en medio de tiroteos”, cuenta con la tranquilidad de quien se ha acostumbrado a vivir rodeado de peligros. Y es que Ciudad Juárez, en el Estado de Chihuahua ha sido catalogada en diversas ocasiones como la más violenta del mundo: “es conocido que el periodismo en México es una de las profesiones con más riesgo”, apunta Héctor y tras estas palabras dice la frase que se ha convertido prácticamente en una filosofía de vida para él y para tantos otros profesionales: “el peligro es latente, aprendes a vivir con el o terminas acostumbrándote o dominando el miedo. Cambias tu estilo de vida, adoptas protocolos de protección y supervivencia”.

En Ciudad Juárez nunca se está seguro, no hay más protección que la que se impone el mismo periodista y los protocolos que le brinda el medio y que no sirven demasiado por el escaso poder del propio medio. La Policía Federal también forma parte del entramado del crimen organizado. Nadie se extraña pues cuando el cuerpo de un periodista está siendo golpeado fuertemente por un policía. Tampoco es raro que pongan trabas a los profesionales que intentan conseguir información. Lo normal es que atenten contra la libertad de expresión, según desvela Héctor. En esta atmósfera de desprotección oficial, organizaciones como Artículo 19 —dedicados a la protección de periodistas en zonas de alto riesgo— y otras asociaciones de periodistas locales y nacionales dedicadas a dotar al gremio de medidas con las que afrontar las adversidades con periodismo de investigación en un país como México, se hacen imprescindibles.

Esta situación deja entrever que el peligro viene de varios frentes, aparte del narcotráfico. Con valentía, Héctor afirma: “nosotros no le tememos solo al crimen organizado porque las agresiones vienen también de los cuerpos policiales, del gobierno. Nosotros, en Ciudad Juárez nos cuidamos de los policías. Yo creo que en todo el país los periodistas le tememos a las fuerzas policiales”.

Este temor nunca le ha impedido dejar temas que estuviera tratando. Lleva la misión de informar hasta el final y cuando el peligro acecha toma las medidas que puede para poder seguir escribiendo a pesar de todo. Obsesionado con los temas de narcotráfico, ha llenado páginas de notas o reportajes sobre el tema. Escribiendo sobre una población que está tan acostumbrada al ruido de las balas que ni se sorprende. Eso sí, cuando trabaja como freelance para EFE, la agencia le recomendó que no firmase sus artículos.

Sin embargo, no siempre ha podido llevar hasta el final sus investigaciones. Desde hace tres años, sus áreas son la política y el gobierno municipal y estatal, dos temas demasiado delicados en México. Él lo sabe, por eso define su tarea con una paradoja: “tengo la libertad de realizar periodismo de investigación con ciertas limitantes y pasando por manos de editores y jefes de información que valoran las notas periodísticas”. Es una especie de libertad vigilada, suena irónico. La batalla la pierde cada vez que por órdenes de superiores ha tenido que dejar investigaciones que consideraban que sus informaciones podían afectar a la empresa. Sin el respaldo suficiente de los superiores para continuar se ha visto obligado a abandonarlas, pero remarca: “no es por decisión propia”.

Juárez, El Paso, Texas y las Cruces Nuevo México en Estados Unidos se despiertan cada día con la voz de Héctor que llega a través de las ondas. Ahora recuerda sus comienzos “te puedo comentar que durante 8 años que cubrí cuestiones de crimen organizado, narcotráfico y seguridad pública en la frontera jamás tuve miedo de publicar algo”. Lo compara con la labor que hace actualmente y se lamenta: “investigando el gobierno y cuestiones de corrupción tengo mas precauciones. Los políticos mexicanos tienen mucho poder, yo los llamo maleantes de cuello blanco. Los periodistas mexicanos le tememos más al gobierno que a los narcotraficantes”.

Son palabras cargadas de significado y realidad porque ha vivido las dos caras de una misma moneda. Aparte de para la agencia EFE y de la emisora actual, Héctor ha escrito en el *Diario de Juárez* y ha hecho televisión. Pero además ha ocupado puestos

en áreas de comunicación social dentro del gobierno municipal y ha sido durante tres años portavoz de la policía local.

Gracias a haber estado en el otro lado del frente ha podido comprobar por sí mismo la criminalidad y la corrupción de un gobierno que protege a las células delictivas y que, conjugadas, son letales en Ciudad Juárez. Se retroalimentan y el resultado es una región que se erige como una de las más peligrosas del país. Y es que, en Juárez, la población se ha acostumbrado a convivir con las balas, con la nota roja —como llaman los periodistas mexicanos a los sucesos sangrientos de los diarios—, con las noches peligrosas y las mañanas que traen nuevas muertes. En 2006 perdieron la vida asesinadas más de once mil personas en lo que se considera uno de los episodios más violentos del país, pero no ha quedado ahí la cosa, sino que más recientemente, en 2013 unos jóvenes que se encontraban haciendo una fiesta en un domicilio aparecieron muertos frente a la casa a la mañana siguiente. Nadie pudo hacer nada, nada excepto contarlo al mundo.

Estos con sólo ejemplos de lo que ocurre día a día porque “diariamente se siguen asesinando personas a manos de cárteles de narcotráfico” lamenta Héctor con la rabia e indignación de quien no puede luchar contra ello.

En los últimos tiempos “los índices y las estadísticas de asesinatos y crímenes han ido a la baja en mi ciudad”, apunta Héctor. Pero no se siente satisfecho pues para él “sean uno o diez los homicidios diarios se trata de pérdidas humanas y familias detrás sufriendo la muerte”. La violencia sigue presente y el tejido social sigue dañado. Sigue habiendo notas rojas en unos diarios que a veces no informan con rigor “porque los mismos periódicos reciben contratos de publicidad del gobierno con cifras millonarias para callar a los comunicadores y ocultar la información o presentarla de manera más suave”, lamenta Héctor.

El periodista sabe que sólo se informa adecuadamente si se trabaja de forma independiente, aunque a veces sea difícil por el peligro al que se exponen pues el periodismo se ve también amenazado por esta situación. Para hacerle frente, la autocensura se ha convertido en una medicina recurrente para proteger la vida de los periodistas. Existe miedo a perder la vida si se habla más de la cuenta. Y no es para menos. A pesar de que Héctor apuesta por luchar contra el miedo, sabe que “del año 2000 a la fecha han sido asesinados en México 84 comunicadores por una posible

relación con su labor periodística, 11 de ellos en el estado de Chihuahua, principalmente homicidios ligados al crimen organizado”.

Él ha tenido más suerte pero tampoco se ha librado de escuchar el teléfono sonar, descolgarlo inocentemente y oír una voz turbia al otro lado que con una respiración agitada le amenazaba, insultaba o increpaba por estar investigando un caso. Esa punzada en el estómago que provoca una voz anónima que amenaza con hacer cualquier cosa con tu cuerpo la ha sentido en dos ocasiones. Al final, tuvo que dejar su casa para cruzar la frontera y vivir alejado temporalmente del país, en otra residencia.

Y en esta espiral de violencia que los cuerpos policiales toleran, acallan y silencian a causa de la corrupción entre sus filas, las mujeres aun lo tienen más crudo. Como dice Héctor, “Ciudad Juárez es conocida por los feminicidios y homicidios de mujeres también ligados al narcotráfico. La única buena noticia es, curiosamente, en el ámbito del periodismo”. A pesar de que se exponen al mismo peligro que los periodistas, “Juárez es de las pocas ciudades con reporteras y periodistas mujeres trabajando temas ligados a la seguridad pública y el narcotráfico”, dice sonriente Héctor. Además, para respaldar su opinión, se apresura a demostrar que en las redacciones la situación no es diferente pues “el periódico de circulación más importante del norte de país con sede en Juárez tiene a una mujer como directora editorial, situación que no sucede en otros puntos de la república mexicana, donde la mayoría de los medios son liderados por hombres”. Un dato sorprendente si tenemos en cuenta que México es un país “con problemas graves de cuestiones de género, el machismo se presenta en muchas vertientes incluyendo la laboral”, reconoce Héctor.

Se siente satisfecho de que entre tanta violencia, al menos, su región sea un buen lugar para las mujeres periodistas porque, a pesar del peligro, son muchas las que pueden cubrir estos sucesos sin que nadie las aparte de ello por el hecho de ser mujeres. Algo muy importante para él porque considera que “las reporteras hacen una excelente labor, mejor que cualquier hombre” y lo que es más, sus maestras y ejemplos a seguir son mujeres.

Aunque reconoce que en otras partes del país no es así, el peligro en Juárez es el mismo para reporteros y reporteras. Lo sabe porque Héctor ha tenido que enfrentarse junto a otras compañeras a situaciones complicadas. Ha tenido que cubrir casos en los que los narcotraficantes empleaban una violencia extrema contra alguna persona. Ha visto personas torturadas, tendidas en el suelo y sangrando, que lo habían sido por

algún motivo que se desconocía y que Héctor tenía que averiguar. Algunas veces la víctima quedaba con vida pero no podían hacer nada, sólo estar alerta para resguardarse “pecho a tierra porque los sicarios regresan a rematar a su víctima”.

Y aun así siente más el peligro ahora que trabaja investigando casos políticos porque “como te comentaba, la mayoría de los medios de comunicación están comprados o reciben dinero del gobierno”, se queja. Pero rápidamente añade, ilusionado: “ahí es cuando el verdadero periodista defiende su nota con un editor o un jefe de redacción para que sea publicado, el saber vender tu nota es lo que puede resultar complicado sin afectar intereses”. El lo sabe bien porque es prácticamente su día a día. No sólo investiga, no sólo escribe, no sólo cubre casos sino que tiene que pelear para que su trabajo salga a la luz y, con ello, para dar a conocer la verdad.

Como dice Héctor, las calles de Ciudad Juárez huelen a plomo y sangre. Los periodistas no tienen otro remedio que describir el sonido de las balas y retratar las víctimas que deja el crimen organizado cada día. A pesar de la indiferencia que muchas veces provoca el hecho de convivir con la muerte día a día y a pesar del peligro al que tanto hombres como mujeres se exponen. Conviven con la violencia y por ello no hay más remedio que adaptarse: “aprendimos a protegernos unos a otros. La mayoría somos —porque actúan todavía como si estuviesen en una guerra— reporteros de guerra sin estar preparados para ello”.

Aurelio Contreras



Entrevista: Propia, vía correo electrónico

Edad: 41 años

Estado en el que ejerce: Veracruz

Medios en los que ejerce:
Freelance en su propio blog personal:
rubricacolumna.blogspot.com.

En ocasiones sus artículos del blog
aparecen en lugares como:

- Revista Etcétera
- Revista [Índice Político](#)

Ámbito de actuación:

- Reportero, editor, corrector, fotógrafo, jefe
de información y columnista.

Tipo de periodismo:

Periodismo político con especial interés en
temas de transparencia, acceso a la
información, rendición de cuentas y procesos
electorales.

El valor de no rendirse jamás

Sobre una fotografía de envoltorios de chocolatinas, chucherías, patatas en bolsa y todo tipo de comida basura aparece un titular que reza “Campañas: La misma porquería” (Blog rubricacolumna.blogspot.com). Con estas contundentes palabras el periodista Aurelio Contreras comienza un artículo en el que analiza el periodo electoral que comenzó en México el 6 de abril de este 2015, la semana anterior a la fecha en la que publica el artículo. A pesar del tono crítico y pesimista del artículo, Aurelio es optimista. Sabe que es complicado hacer un buen periodismo en México pero no cree que sea imposible. Por eso es freelance. Para intentar vencer las resistencias que se ponen incluso dentro del mismo gremio, esos “palos en las ruedas” a los que él se refiere.

Aurelio se queja en las siguientes líneas del artículo de que “los partidos políticos se han dedicado a denostarse entre sí en lugar de privilegiar propuestas para los electores. Y esto es así porque no tienen propuesta alguna”, afirma contundente. Y

concluye “están vacíos, sin imaginación, sin ideas y sin nada innovador que ofrecerle a los ciudadanos”.

Más adelante, arremete contra el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) con tan solo cinco palabras que reflejan la realidad que muestra en las siguientes líneas del artículo: “Verde con olor a podrido”. Un juego de palabras que ilustra la realidad que viven los mexicanos. Y con el mismo tono crítico espeta “de entrada, de ecologista no tiene nada. El mote es apenas un disfraz para aparentar una conciencia ambiental de la que en realidad carece, y que por esa razón es repudiado por los demás partidos verdes que existen en el planeta”.

Todas estas reflexiones Aurelio las escribe en su *blog rubricacolumna.blogspot.com* que él mismo define como *Un espacio de libre expresión, reflexión y análisis*. Lo escribe porque cree que “no es imposible hacer un buen periodismo, sobre todo si se toma en cuenta que las herramientas tecnológicas actuales han revolucionado la manera de informar”. Pero esta vocación de informar y de ofrecer transparencia no ha pasado desapercibida en México para aquellos que desean que se informe. Las amenazas se suceden. “Hace poco recibí una amenaza de un grupo de choque”, no quiere dar más detalles para ahorrarse más problemas, “la denuncié cuando ocurrió y tuve oportunidad de hacerlo” dice antes de reconocer que se siente vulnerable ante la “falta de garantías en Veracruz para el ejercicio del periodismo crítico e independiente”. El aspecto económico también le preocupa porque al ser freelance es uno de los factores con los que tiene que lidiar día a día.

Reconoce que aunque no es imposible hacer buen periodismo es muy difícil porque es una profesión que no se enfrenta sólo a las dificultades que puede tener en otro país. Según afirma, en México, el periodismo tiene que luchar contra esos problemas y contra otros añadidos por el mismo país en que se desarrolla. Aurelio se queja de “las intenciones del actual régimen por echar el freno a los avances de transparencia y libertad de expresión”, un hecho contra el que intenta luchar día a día. Pero esta no es la única dificultad para él, sin dudarlo expone otro de los obstáculos. Uno que repiten una y otra vez informes y periodistas sin cesar y, también, sin encontrar ninguna solución “los periodistas se encuentran en un estado de indefensión y vulnerabilidad. Realizan su trabajo y se exponen a grandes riesgos sólo por informar y que, si hablamos de hechos, han culminado con el asesinato de varios reporteros” concluye añadiendo otro factor que probablemente afecta también a otros países pero que se hace más importante en México debido a la situación: “los bajos salarios y las

condiciones *las más de las veces ínfimas en que se desarrolla la actividad periodística en México*” no ayuda a la profesión. Tres losas con las que tiene que cargar cada día el periodismo y tres losas por las que muchos periodistas han perdido la vida en el intento de eliminarlas.

Aurelio vive el periodismo como una auténtica misión pues cuando le pregunto por los lugares donde ha ejercido la profesión responde enérgico “básicamente en el estado de Veracruz” y como si de algo mecánico se tratase, añade la coletilla “está considerado actualmente el más peligroso para ejercer el periodismo en México. En los últimos cinco años, once periodistas han sido asesinados”. Pero es un apasionado de lo suyo y esto no le asusta; o al menos no lo suficiente para dejarlo. Y es que durante toda su trayectoria ha sido reportero, editor, corrector, fotógrafo, jefe de información y columnista. Pero donde más cómodo se siente es en el periodismo político, una tarea del mayor riesgo en un país como México. Le obsesionan “la transparencia, acceso a la información, rendición de cuentas y los procesos electorales”.

Por ello, a pesar de las amenazas que le llegan responde casi ofendido que “nunca, de ninguna manera” ha abandonado un tema que estuviera tratando a causa del acoso al que se ve sometido. Tiene una receta para superar estas trabas y parece que, de momento, le ha funcionado y le ha permitido no dejar a medias ninguna tarea: “intento trabajar con honestidad con el mayor profesionalismo y preparándome constantemente para estar al día y utilizar adecuadamente las herramientas periodísticas más modernas, sin restar valor a las tradicionales”, afirma. Hay algo que le lleva a seguir ese camino sin desanimarse. Algo por lo que vale la pena sufrir amenazas y continuar y no es otra cosa que “la convicción de prestarle un servicio a la sociedad, informarla y orientarla con veracidad, que es nuestra función”; éste es su motor. Es el motivo por el que realmente existe el periodismo y Aurelio cree que todos los reporteros deberían tener en cuenta. Sea cual sea la parte del mundo en la que se desarrolle la profesión. Sin embargo, por las palabras de Aurelio te das cuenta de que tener siempre en el punto de mira este objetivo se hace vital en México. Probablemente, más que en cualquier otro país porque las dificultades son mayores.

Cómo él mismo dice y siguiendo su filosofía, a nivel general, estas dificultades deben superarse “insistiendo en la necesidad de un periodismo libre como una condición para una real normalidad democrática, ocupando todos los foros posibles, con

transparencia y ética. Y acaba con una sentencia de tres palabras cargadas de significado “no rendirse, pues”.

Ante estos problemas, Aurelio no hace distinción ni de medios, ni de temática, ni de sexo “todos nos enfrentamos a lo mismo, hombres y mujeres”, dice con coraje, “no creo que haya muchas diferencias entre unos y otras. “Siempre me ha tocado trabajar en un ambiente donde hay más mujeres que hombres”, aclara para mostrar que las mujeres están en el mismo barco que ellos.

Sabe que en su entorno las mujeres periodistas se respetan e, incluso, algunas ocupan cargos directivos en medios de comunicación pero a pesar de que se enfrentan a lo mismo no puede decir con seguridad que no se sientan discriminadas “no creo que se sientan así”, dice dudoso. Lo piensa un momento. Recuerda todos los lugares por los que ha pasado. Cada medio. Muchas de las situaciones a las que se ha enfrentado. Y concluye enérgico “en las redacciones definitivamente no. No están discriminadas” y prosigue “con las fuentes... pues nunca falta un misógino” y concluye haciendo oda a la valentía de ellas, de las que se arriesgan y luchan: “creo que las periodistas mexicanas en general se han ganado a pulso un lugar de respeto en los medios de comunicación y ante las audiencias”.

A Aurelio no le hace falta luchar para ganarse el respeto en los medios tanto como a ellas pero sí para seguir contando lo que México y su política intentan esconder. *Inmenso, el desfalco a Veracruz* alerta en su último artículo y con su estilo punzante y crítico comienza la columna: “Por más malabares que hacen en la Contraloría del Estado en la Secretaría de Finanzas y Planeación, nomás no encuentran la manera de justificar el monumental cochinerito que representa la situación financiera de la entidad”. (rubricacolumna.blogspot.com, XX, 14, 2015)

¿Cuántos mexicanos leerán este artículo? ¿Recibirá amenazas por haberlo escrito? Da igual. No importa demasiado la respuesta a estas preguntas, como diría él, la clave es “no rendirse, pues”.

6. Conclusiones

Tras haber hecho un análisis de la situación por la que pasan los periodistas mexicanos y, sobre todo, las reporteras hemos podido observar que no sólo se hace periodismo de riesgo en los lugares donde se libra una guerra sino que hay zonas que por sus características provocan que se lleve a cabo una información arriesgada. En este sentido, los contextos en los que impera la corrupción, la violencia y el crimen organizado se convierten también en una zona de riesgo para elaborar información. Además los periodistas se enfrentan a estos contextos lo hacen más desprotegidos que los que cubren una guerra ya que sus relaciones tienen menos recursos.

Para compensar esta falta de protección, muchas asociaciones han lanzado manuales de actuación que tienen el objetivo de proporcionar una serie de pautas a los periodistas para hacer de su labor un trabajo más seguro en la medida de lo posible. Muchas de las normas son aplicables también a los contextos bélicos pero en las zonas de crimen organizado y corrupción también hay que seguir ciertas indicaciones específicas.

En todo este clima las reporteras no solo tienen que lidiar con el peligro que ya supone de por sí sino que, además, se enfrentan a otros obstáculos por el hecho de ser mujeres. De esta forma, en algunos países las tratan con inferioridad, como si fuera un capricho de las propias reporteras desplazarse a lugares peligrosos frente a la valentía que supone enfrentarse a la guerra para un hombre. Esta misma actitud la observan en algunas de las redacciones de sus países y entre sus propios compañeros. Así pues, creen que no se le atorga la misma visibilidad a su trabajo que al de los hombres. Además ellas sufren más tipos de agresiones de las que puede sufrir un hombre. Entre las ventajas que aporta ser una mujer en un contexto de riesgo, algunas profesionales defienden que los bandos involucrados en el conflicto bélico controlan menos tus movimientos, no las ven como una amenaza y colocan menos obstáculos a la realización de su trabajo periodístico pero pesan más las desventajas.

A pesar de las dificultades, es imprescindible su tarea porque tienen acceso a mundos a los que ellos no pueden entrar por lo que aportan un plus a la información. No es cierto que ellas se centren en cuestiones más sociales y que ellos retraten los bandos de la guerra pero si que aportan su visión particular al periodismo de conflicto.

Todo lo expuesto se refleja en México. El país pertenece al segundo escenario de contextos de violencia: crimen organizado y corrupción. En esta atmósfera muchos profesionales ven cuán difícil resulta su tarea ante la prohibición de publicar ciertas informaciones, al ser víctimas de amenazas, y viven con el miedo permanente de sufrir agresiones, ser secuestrados o incluso asesinados. El resultado de este clima de temor es un tratamiento de la información superficial en algunos periódicos o noticieros de radio e, incluso, una desinformación total en los canales de televisión mayoritarios.

Esta falta de información intenta ser compensada, pese a todo, por algunos medios de comunicación críticos que, aunque no llegan a la mayoría de la población, tratan de cumplir con su función arriesgándose más que el resto de periodistas y enfrentándose a mayores dificultades, puesto que están perseguidos por gobiernos, empresarios y banqueros que intentan escapar a la vigilancia de estos reporteros. De esta forma, el periodismo se convierte en un oficio que debe hacer frente a la violencia física y a la vez a la violencia política derivada de las amenazas de los organismos públicos.

En este clima, el narcotráfico y la corrupción son las piezas claves que provocan esta situación. Así pues, la corrupción de los cuerpos policiales —en gran medida por los bajos salarios que reciben— y la protección de los políticos al narcotráfico hacen que esta realidad sea difícil de atajar. El crimen organizado ha logrado actuar con el respaldo de policías y políticos a la vez que se le persigue por las medidas que han desarrollado los gobiernos de Calderón y Peña Nieto con lo que no levanta la atención del resto de países y encuentra uno de los climas más favorables para desarrollar su actividad.

Además, las mujeres periodistas lidian una tarea periodística que es más arriesgada para ellas en toda Latinoamérica. Esto se complica en el caso de México donde hay desigualdades dentro de las redacciones, fuera de ellas, más tipos de violencia y un aumento de la misma hacia las reporteras en los últimos tiempos. Muestra de ello son los datos del CIMAC y la información proporcionada por las periodistas entrevistadas.

Así pues, todos los periodistas entrevistados han coincidido en que narcotráfico y corrupción son las mayores dificultades para la profesión en el país. Han nombrado más pero estos obstáculos han aparecido en todas las respuestas. Además creen que sólo se superan sin rendirse, trabajando e intentando publicar la información en otras plataformas como las de Internet, son partidarios de no callar y de luchar para que los datos lleguen a toda la población. Sin embargo, son conscientes de que es difícil acabar con ellos y que, por ello, la clave está en aprender a vivir con estas dificultades.

Sobre si a pesar de todo es posible informar de una forma adecuada en México, algunas reporteras responden que no rotundamente mientras que otras y los dos periodistas creen que es difícil y que muchas veces no se consigue dar la profundidad que correspondería pero creen que, en ocasiones, si que se logra ese objetivo. En este panorama de dificultad por dar a conocer determinados casos destacan que los libros representan una de las mejores plataformas para poder difundirlos y piensan que ello ha hecho que en México se desarrolle mucho más que nunca el género de la investigación literaria. Entre las tareas más complicadas para encontrar la información, destacan conseguir las fuentes y realizar una investigación correcta del tema.

Sobre si se han sentido en peligro a la hora de realizar la información, Elvira García y Beatriz Pereyra coinciden en que nunca se han visto en esta tesitura, opinión que no comparten Érika Ramírez, Héctor Saavedra y Aurelio Contreras. A causa de las amenazas Érika dejó de viajar por un tiempo, Héctor se ha visto obligado a abandonar temas políticos por órdenes de sus superiores y Aurelio confiesa que nunca ha abandonado ningún tema a pesar de estar en peligro.

En materia de desigualdades y dificultades entre hombres y mujeres las respuestas difieren mucho más que en todo lo anterior. Así pues, Elvira García considera que antes las desigualdades eran más notorias y que ahora muchas de ellas se han superado. Sin embargo, cree que en lo relacionado con la maternidad es donde hay una mayor desigualdad. Por su parte, Beatriz Pereyra opina que ambos corren los mismos peligros, atraviesan las mismas dificultades y están expuestos a lo mismo. Una opinión que no comparte Érika Ramírez quien piensa que los ataques a las mujeres se han incrementado recientemente, el acoso, las agresiones en el trabajo de campo y la discriminación son algunos de los factores que viven las mujeres y no los hombres. Los hombres son más partidarios de la opinión de Pereyra, Héctor y Aurelio creen que las mujeres se exponen a los mismos peligros y se enfrentan a lo mismo aunque reconocen que México es un país con problemas graves de cuestiones de género donde se dan feminicidios y homicidios de mujeres ligados al narcotráfico.

Elvira admite que quizá en sus inicios se sintió discriminada por ser mujer pero confiesa que hace años que no se ve en esta situación. Asimismo, cree que hoy en día la discriminación está más presente en las fuentes que en las redacciones, lugares que considera muy plurales. Beatriz sí que se ha sentido discriminada por ser mujer y ocurrió hace años en su redacción. Sin embargo, ahora dice no sentirse discriminada

dentro de su lugar —donde es la única mujer—de trabajo pero sí con las fuentes: desde negaciones a entrevistas hasta acoso sexual. También Érika se ha sentido discriminada por el hecho de ser mujer y admite que algunas fuentes tratan con desdén su trabajo, no atienden sus peticiones, pasan de largo o, en el peor de los casos, anteponen cierta coquetería. A pesar de que todas ellas se han sentido discriminadas, los hombres entrevistados no lo ven así. Héctor y Aurelio consideran que las periodistas de sus entornos no se sienten discriminadas y que la profesión no tiene que ver con problemas de género. No obstante, piensan que con el tratamiento de las fuentes sí que se pueden haber sentido discriminadas alguna vez pero no en las redacciones.

Finalmente, es importante remarcar que tanto hombres como mujeres alaban el esfuerzo que ellas han hecho para ganarse un lugar en el periodismo mexicano, remarcan el ímpetu que tienen a la hora de destapar casos y cubrir alguna información y coinciden en que han hecho una gran aportación a la profesión sobre todo en el ámbito de denuncia y destape de casos de corrupción y narcotráfico, los dos pilares que más afectan al periodismo en México.

Con todo, se ha podido demostrar que como intuíamos al principio, las mujeres lo tienen más complicado que los hombres en escenarios de riesgo. Además, la mayoría de las entrevistadas creen que se enfrentan a más dificultades y se han sentido discriminadas alguna vez. Los hombres no comparten del todo esta posición pero sí que consideran que pueden ser víctimas del machismo a la hora de tratar con las fuentes.

7. Referencias

Aburto, Teresa. "Reportera de guerra, tercer sexo." *MasPeriodismo*. [Madrid] 21 Maig 2010. Web. 06 Maig 2015. <<http://www.masperiodismo.es/reportajes/reporteras-de-guerra-el-tercer-sexo/>>

Andersson, Hilary. "Iraq, the notorius war." *British Journalism Review* Nº 2, Vol. 14, 2003: 20-24. Impreso.

Angulo, María, Egea. "México en tránsito: la trágica realidad del periodismo y el narcotráfico." *Jot Down*. [Madrid] 18 Julio 2014, sociedad. Web. 18 Feb. 2015. <<http://www.jotdown.es/2014/07/mexico-en-transito-la-tragica-realidad-del-periodismo-y-el-narcotrafico/>>

Bastidas, Sabino, Colinas. "La buena democracia con algo de acidez." *Vanguardia Dossier: México en la encrucijada* Julio-Septiembre 2012: 23-27. Impreso.

Bataillon, Gilles. "Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI." *Nueva Sociedad* enero-febrero, 2015, ISSN: 0251-3552. Impreso.

"Carta sobre la seguridad de los periodistas en zonas de conflicto y de tensiones." *Reporteros Sin Fronteras*. (2002): 1-3. 30 Mayo 2002. Web. 15 Mar. 2015. <<http://es.rsf.org/carta-sobre-la-seguridad-de-los-30-05-2002,02429.html>>

Cepeda, Álvaro, Neri. "Informar y criticar en el contexto de la violencia." *Voltairenet.org*. N.p. 10 Feb. 2013. Web. 21 Gen. 2015. <<http://www.voltairenet.org/article177478.html>>

Chabat, Jorge. "Narcotráfico y estado: El discreto encanto de la corrupción." *Letras Libres* Septiembre, 2005: 14-17. Impreso.

Chabat, Jorge. "El crimen organizado una amenaza descomunal, un Estado rebasado." *Vanguardia dossier: México en la encrucijada* Julio-Septiembre 2012: 60-65. Impreso.

Comitee to Project Journalists. *Manual de seguridad para periodistas: Cubriendo las noticias en un mundo peligroso y cambiante*. 2012. Reimpresión. n.p.: 1-79. Impreso.

Comité para la Protección de los Periodistas. *Silencio o muerte en la prensa mexicana: Crimen, violencia y corrupción están destruyendo al periodismo local*. Nueva York: Lauren Wolfe, 2010. Impreso.

Criminal Justice Journalists. *Cubriendo Crimen y Justicia*. n.p., 2003-2010. Impreso.

De la Rue, Frank. *Informe del Relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión*. n.p.: ONU, 2014. Web. 21 Feb. 2015. <<http://daccess-ddsny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N14/512/73/PDF/N1451273.pdf?OpenElement>>

Departamento de Estado de Estados Unidos. *Informe sobre la estrategia Internacional de Control de Narcóticos*. n.p., 2013. Web. 19 Mar. 2015. <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/ResenadellEEE_EstrategiaInternacionalControlNarcoticos.pdf>

EFE. "Reporteras de guerra critican el «excesivo» proteccionismo de los medios." *ABC*. 27 Mayo 2010. Web. 20 Abr. 2015. <<http://www.abc.es/20100527/medios-redes-prensa/reporteras-zonas-conflicto-critican-20100527.html>>

Emmerich, Norberto, and Joanna Rubio. "Corrupción, política y narcotráfico." *Revolución 3.0*. [México] 25 Feb. 2014, Política. Web. 10 Abr. 2015. <<http://revoluciontrespuntocero.com/corrupcion-politica-y-narcotrafico/>>

García, Elvira. "'Hoy las mujeres hacen un gran periodismo, el que México necesita'." *Clasesdeperiodismo.com*. N.p. 18 Mar. 2013. Web. 11 Mayo 2015. <<http://www.clasesdeperiodismo.com/2013/03/18/hoy-las-mujeres-hacen-un-gran-periodismo-el-que-mexico-necesita/>>

Gonzalo, Paula. "Zaina Erhaim y el IWPR: periodismo en femenino en favor de la paz." *periodismociudadano.com*. N.p. 12 Mar. 2015. Web. 23 Mayo 2015. <<http://www.periodismociudadano.com/2015/03/12/zaina-erhaim-y-el-iwpr-periodismo-en-femenino-en-favor-de-la-paz/>>

Hernández, Mario Alberto, Ramírez. *Tesis: El narcotráfico en México*. n.p.: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001. 66. Impreso.

Hernández, Anabel. *Los señores del narco*. México: Grijalbo, 2010. 289. Impreso.

Hernández, Mónica. "Christine Spengler: "En la guerra, la reportera accede a mundos vedados." *El País*. 26 Sep. 2012. Web. 10 Mayo 2015

Hurtado, Omar, and Rosa María García, Paz. "El narcotráfico en México como problema transnacional." *Revista Mexicana de Política Exterior* 2013: 35-64. Impreso.

Ibargüengoitia, Jorge. *Instrucciones para vivir en México*. México DF: n.p., 2009. 265-278. Impreso.

Jar, Gonzalo, Couselo. "Mujeres corresponsales de guerra." *Cuadernos de periodistas* Abril de 2009: 39-60. Impreso.

Lara, Tania. "Periodismo en las Américas." *Journalism in the Americas*. Periodista mexicana vive en exilio tras denunciar corrupción en Pemex: Entrevista con Ana Lilia Pérez. 03 Abr. 2013. Web. 10 Maig 2015. <<https://knightcenter.utexas.edu/es/blog/00-13419-periodista-mexicana-vive-en-exilio-tras-denunciar-corrupcion-en-pemex-entrevista-con-a>>

Morales, César, Oyervide. "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia." *Aposta* nº 50, Julio, Agosto y Septiembre 2011. Web. 11 Abr. 2015. <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/oyarvide.pdf>>

Narcotráfico en México. [La noche temática.]. Dir. TVE. Televisión Española, 2012. Web. 12 Feb. 2015. <<http://www.rtve.es/television/20120219/noche-tematica-narcotrafico-mexico/443670.shtml>>

Organización de los Estados Americanos (OEA). *Informe Anual 2013 de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión: Capítulo III: Violencia contra periodistas y trabajadores de medios: Estándares Interamericanos y Prácticas Nacionales sobre Prevención, Protección y Procuración de la Justicia*. n.p.: n.p., 2013. Impreso.

Pérez, Ana Lilia. *Camisas azules manos negras: El saqueo de Pimex desde Los Pinos*. México: Grijalbo Mondadori, 2008. Impreso.

Portugal, Ana María. "Mujeres que informan sobre la guerra." *Cimac*. (2003). Web. 21 Abr. 2015.

<http://www.cimac.org.mx/cedoc/indesol/mujeres_periodistas_y_periodismo_genero/4_mujer_en_los_med_de_com/4_5_mujeres_corresponsales_de_guerra.pdf>

Ramírez, Érika. "Sobrevivir a la emboscada." *Contralinea.com.mx*. 09 Maig 2010. Web. 03 Maig 2015. <<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/05/09/sobrevivir-a-la-emboscada/>>

Redacción. "'La Reina del Pacífico': México no vencerá al crimen organizado sin combatir la corrupción." *Actualidad.rt.com*. 08 Feb. 2015, Actualidad. Web. 11 Abr. 2015. <<http://actualidad.rt.com/actualidad/165758-mexico-reina-pacifico-narcotrafico-crimen-organizado-corrupcion>>

Reporteros Sin Fronteras. "El barómetro de la libertad de prensa - Periodistas muertos." *Es.rsfo.org*. N.p. 01 Gen. 2015. Web. 03 Mar. 2015. <<https://es.rsfo.org/el-barometro-de-la-libertad-de-prensa-periodistas-muertos.html?annee=2015>>

Reporteros Sin Fronteras. "Libertad de Información en el mundo 2014." *Informe anual 2014*. : 88-92. Impreso.

Ríos, Alma. "Mujeres periodistas han cimbrado por igual a la sociedad y la clase política: Lilia Pérez." *La Jornada Zacatecas*. [México] 09 Mar. 2015. Web. 11 Maig 2015. <<http://ljz.mx/2015/03/09/mujeres-periodistas-han-cimbrado-por-igual-a-la-sociedad-y-la-clase-politica-lilia-perez/>>

Rodríguez, Olga. "Mujeres." *Radiocable.com*. 02 Oct. 2007. Web. 10 Maig 2015. <<http://www.radiocable.com/mujeres.html>>

Sala de Prensa. "Protocolo de Seguridad para Periodistas en Situación de Alto Riesgo." *Sala de Prensa* Agosto, 2010: Vol.6 Nº 129. Web. 16 Abr. 2015. <<http://www.saladeprensa.org/art1039.htm>>

Scherer, Julio, García. "La Reina del Pacífico: "Calderón se creyó la ley"." *Proceso.mx* 7 de febrero de 2015. 07 Feb. 2015. Web. 02 Mar. 2015. <<http://www.proceso.com.mx/?p=395299>>

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. *Sueldos de policías estatales y municipales*. n.p.: n.p., 2011. Web. 01 Abr. 2015. <http://www.secretariadoejecutivo.gob.mx/work/models/SecretariadoEjecutivo/Resource/347/1/images/Salarios_de_Policias_2010_y_2011_210911.pdf>

Sullivan, Drew. "Playing Defense." *American Journalism Review* Junio-Julio, 2010. Web. 21 Mayo 2015. <<http://ajrarchive.org/article.asp?id=4884>>

UNESCO. "Día Mundial de la Libertad de Prensa 2014: Seguridad de los periodistas." *Unesco.org*. N.p. Web. 12 Mar. 2015. <<http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009000/themes/safety-of-journalists/>>

Universidad Complutense de Madrid (UCM), and César Morales, Oyarvide. "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia." *Aposta, revista de ciencias sociales* Julio, Agosto y Septiembre 2011. Web. 03 Mar. 2015. <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/oyarvide.pdf>>

Valdés, Guillermo. "Historia del narcotráfico en México." *CONfines* enero-mayo 2014: 151-157. Impreso.

Walter, Natasha. "¿Dónde están las mujeres en esta guerra?" *The Independent*. [Londres] 10 Oct. 2001. Web. 17 Maig 2015. <<http://www.cimac.org.mx/noticias/01oct/01101309.html>>

8. Anexos

Entrevista

Nombre: Érika Ramírez

Edad: 36 años

Estado en el que ejerce: México

Medio en el que trabaja: *Contralínea*, periodismo de investigación

1. ¿Cuáles cree que son las mayores dificultades para el periodismo en el país?

México se ha convertido en uno de los países con mayor riesgo para el ejercicio periodístico; el crimen organizado, los poderes fácticos y el poder político son las principales amenazas para los que nos dedicamos a esta labor. Organismos defensores de derechos humanos y del ejercicio periodístico, como Artículo 19 han documentado que es el mismo Estado el principal agresor de la prensa en México.

2. ¿Cómo se superan estas dificultades en general?

Como medio de comunicación, consideramos que la rigurosidad con la que trabajemos cada tema y la confrontación de fuentes baja el nivel de peligrosidad al momento de exponer casos de corrupción, conflicto de intereses, violación a los derechos humanos, entre otros temas.

Además, hemos tenido que capacitarnos en cómo aplicar protocolos de seguridad para el desempeño de nuestro trabajo.

3. ¿Y en su caso en particular?

Empleo los mismos mecanismos de los que te comenté en el punto anterior. Además, considero que es muy importante que un periodista cuente con una buena condición física, ya que esto nos permite actuar en una situación de emergencia.

4. A pesar de estas dificultades, ¿es posible informar adecuadamente en su país?

Considero que todavía falta mayor apertura de los medios de comunicación para la difusión de temas que son de interés para la sociedad. Una de las complicaciones que veo es que los directivos de los medios de comunicación son empresarios que están desapegados de los intereses periodísticos y sociales, no así de los económicos.

5. ¿Cree que la situación del periodismo mexicano es más complicada para las mujeres que para los hombres? ¿Por qué?

Creo que las adversidades que enfrentamos los periodistas han sido fuertes para ambos géneros; sin embargo, los ataques a las mujeres se han incrementado recientemente, el acoso, las agresiones en el trabajo de campo y la discriminación son algunos de los factores.

Te dejo una nota que amplía mi comentario.
<http://www.jornada.unam.mx/2015/03/08/politica/007n1pol>

6. ¿Dónde ha ejercido el periodismo durante su vida profesional?

Soy reportera de *Contralínea* desde los primeros meses de su fundación, ya hace 13 años. También colaboro para la revista *Fortuna, negocios y finanzas*, desde hace 11.

Mis trabajos son publicados en la Red Voltaire y he participado ocasionalmente en el suplemento del diario *La Jornada*, *La Jornada del Campo*.

7. ¿Cuál es su ámbito de actuación?

Hago mucha investigación de gabinete y me gusta hacer periodismo de datos, pero disfruto plenamente el trabajo de campo, sobre todo si se trata de viajar al interior del país, donde se encuentran nuestros pueblos originarios.

Te dejo el link donde puedes consultar mis publicaciones:
<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/author/erika/>

8. ¿Qué tipo de periodismo realiza?

Periodismo de investigación. Mis principales temas de interés son: derechos humanos, indigenismo, desarrollo social, pobreza, cuenta pública, megaproyectos y sus afectaciones sociales y económicas, extractivismo (enfocado en minería).

9. ¿Cuál es la situación más complicada que ha vivido usted como reportera?

Fui emboscada en 2010, al viajar como periodista en una caravana de paz. Pretendíamos entrar a la comunidad de San Juan Copala, Oaxaca, en la que se encontraba un grupo paramilitar.

Te dejo el link de la crónica que redacté luego de permanecer tres días desaparecida y, al final, rescatada por el director general de *Contralínea*.

<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/05/09/sobrevivir-a-la-emboscada/>

10. ¿Se ha sentido amenazada o en peligro durante el ejercicio de su profesión?

Además de la emboscada de la que te menciono, el ejercicio periodístico que realizamos en *Contralínea* ha sido blanco de distintas situaciones adversas que van desde: demandas judiciales, allanamientos, robos a oficinas (en los que se llevaron equipos de cómputo, grabadoras, expedientes).

Por esta situación, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha solicitado al Estado mexicano la instrumentación de medidas cautelares para el equipo de *Contralínea* (<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2014/08/03/cidh-ordena-estado-mexicano-medidas-cautelares-en-favor-de-contralinea/>).

Otro de los factores que han sido las condiciones adversas (físicas y climáticas y sociales) de las comunidades a las que hemos viajado para documentar la pobreza en México (te comparto el link de uno de los trabajos que hemos realizado <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2007/09/01/serie-morir-en-la-pobreza/>).

11. ¿Estas amenazas o peligros le han llevado a abandonar algún tema que estuviera tratando?

Después de la emboscada me limité a viajar por algún tiempo, fue breve, pero sentía mucho temor de hacer trabajo en comunidades alejadas. Luego, retomé y en 2012 regresé a la zona.

12. ¿Se ha sentido discriminada por ser mujer?

Sí

13. Ponga algún ejemplo concreto de esta discriminación

Creo que el machismo es uno de los problemas que prevalecen en nuestra sociedad; en muchas situaciones, las fuentes tratan con desdén nuestro trabajo, no atienden nuestras peticiones, pasan de largo o, en el peor de los casos, anteponen cierta coquetería.

14. ¿Existe discriminación dentro de las propias redacciones o está más presente fuera de ellas a la hora de enfrentarse a un tema? Tratamiento con las fuentes...

Es un gusto comentarte que la redacción de *Contralínea* tiene un amplio número de mujeres como periodistas, llegó a existir una temporada en que

nuestra revista estaba conformada principalmente por mujeres, eso ha sido muy satisfactorio. Con el tiempo han llegado compañeros que han equilibrado el género en la empresa.

Las fuentes, en ocasiones, son discriminantes y me apena decir que a veces responden de acuerdo con el “arreglo” de la mujer reportera y como te comentaba anteriormente actúan con coquetería. Me ha llegado a pasar que, cuando viajo con compañeros varones (como fotógrafos), las fuentes se dirigen a ellos e intentan hacerme a un lado.

Agrego un breve CV:

Érika Ramírez

05 de mayo, 1978

Coeditora Web y reportera

Currículum Vitae

Reportera de las revistas mexicanas [Contralínea, periodismo de investigación](#) (agosto 2003) y [Fortuna, negocios y finanzas](#) (marzo 2004).

Egresada de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, UNAM.

Coautora del libro *Morir en la Miseria*, tercer lugar del Premio de Periodismo 2007 América y los Objetivos del Milenio, convocado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo e Inter Press Service

Becaria de los diplomados de Periodismo Radial (abril, 2004) y Periodismo de Investigación, en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, La Habana, Cuba (septiembre, 2007).

Becaria en Institute of the Americas, Los Ángeles, California 2012. Taller: "Diferentes Mundos, Amenazas Similares", (marzo 2012).

Conferencista del taller de “Periodismo de alto riesgo” con la organización internacional Article 19 (julio 2013).

Entrevista

Nombre: Beatriz Pereyra

Edad: 41 años

Estado en el que ejerce: Ciudad de México

Medio en el que trabaja: Revista Proceso

1. ¿Cuáles cree que son las mayores dificultades para el periodismo en el país?

El peligro que corren los reporteros que denuncian o investigan casos de corrupción o abusos que cometen los gobernantes. También son víctimas de abusos policíacos. Los elementos de la policía o del Ejército o cualquier autoridad responsable de hacer guardar el orden se tientan el corazón para agredir a los periodistas cuando hay enfrentamientos en las movilizaciones sociales. Ser periodista muchas veces implica ser “un blanco” para ellos.

Aquellos que cubren narcotráfico están muy expuestos a ser amenazados, levantados o asesinados por integrantes de los cárteles

2. ¿Cómo se superan estas dificultades en general?

Entiendo que existen protocolos de seguridad para que los periodistas puedan realizar su trabajo como, por ejemplo, informar a dónde van a ir, con quién se van a reunir, nunca verse en lugares alejados con personas que no conocen. Aunque existe una oficina en la Secretaría de Gobernación que se supone se encarga de garantizar la seguridad de los periodistas, sólo actúa cuando ya hay una denuncia de amenaza de muerte o alguna agresión.

A los periodistas se les pone una alarma en sus teléfonos móviles para pedir auxilio. Algunas organizaciones civiles como Artículo 19 siempre están denunciando las amenazas y la hostilidad que hay hacia periodistas.

Creo que esto es insuficiente, pero no va a cambiar mientras sean los cárteles de la droga los que tengan controladas las fuerzas policiacas del país y ahora incluso ya se han infiltrado en los partidos políticos y en los gobiernos.

No hay que olvidar que el partido en el gobierno el PRI se ha caracterizado por ser represor, no tolera la crítica, tiene cooptados a la mayoría de los medios y existen muy pocos medios independientes como Proceso, Animal Político. Emeequis que no reciben publicidad oficial (aunque la ley marca que deben recibirla) y son víctimas de boicots publicitarios: el que se anuncia en esos medios son enemigos, en automático del gobierno.

Quienes son poseedores de frecuencias radiofónicas o de televisión e incomodan con su información al gobierno son amenazados con retirarles la concesión si critican al gobierno.

Existen estos candados invisibles que son una especie de guerra de baja intensidad cuyo objetivo es asfixiar a la prensa libre. Mediante un boicot publicitario lograron desaparecer al comunicador José Gutiérrez Vivó quien estuvo 30 años al aire en el noticiero de radio llamado Monitor.

3. ¿Y en su caso en particular?

Como parte de Proceso vivimos todos los días una lucha por conseguir anunciantes y publicidad. Por fortuna, gracias a la venta de la revista podemos existir. Eso en lo administrativo. En lo informativo, generalmente estamos vetados, es decir, ningún servidor público nos atiende para entrevistas, si pedimos información mediante la ley de transparencia utilizan artimañas que debemos evadir para poder recibir la información y no siempre la entregan.

Eso, por fortuna, son piedras en el camino que no impiden que pueda realizar el periodismo de investigación en deportes que yo he realizado en Proceso desde 2001, y de forma ininterrumpida desde 2006.

4. A pesar de estas dificultades, ¿es posible informar adecuadamente en su país?

No se informa adecuadamente porque como somos pocos medios los que luchamos por dar a conocer los que otros callan, a veces es imposible competir con el resto de los medios cuya información es sesgada, ya sea por compromisos comerciales o por las amenazas del gobierno. Muchos cárteles de la droga han amenazado a medios para que no revelen tal o cual información, o por el contrario difundan los mensajes que ellos quieren que la sociedad sepa. Gracias a los medios arriba mencionados, a la información que genera la unidad de investigación de Carmen Aristegui, otras contadas excepciones, y las redes sociales es posible que un poco más de gente tenga acceso a la información que no es la oficial del gobierno.

5. ¿Cree que la situación del periodismo mexicano es más complicada para las mujeres que para los hombres? ¿Por qué?

No. Es exactamente la misma. Yo siempre he creído que cada quien, hombre o mujer, se abre sus propios caminos. Como permitas que te traten, te tratarán los demás. Creo que ambos corren los mismos peligros y atraviesan las mismas dificultades. Estamos expuestos a lo mismo.

6. ¿Dónde ha ejercido el periodismo durante su vida profesional?

Comencé como reportera de información general en 1997 en la estación de radio llamada Radio Red donde se transmitía los noticieros llamados Monitor. Tres años después me cambié a la fuente de deportes (en 2000).

En 2001 entré al viejo Canal 40, cuando era libre e independiente y no de TV Azteca como es hoy. Al mismo tiempo trabajaba en la revista Proceso.

En 2002, me fui de Proceso y entré a trabajar en Televisa en el noticiero llamado El Mañanero que conducía Víctor Trujillo (Brozo) y simultáneamente comencé en Televisa Radio (W Radio) en un programa de deportes. En 2003 me integré al equipo de Carmen Aristegui, quien llegó a trabajar a W Radio, y al de Javier Solórzano. Me tocaba dar la información deportiva con ellos. En 2006 salí de Televisa Radio y llegué a Proceso donde actualmente sigo.

7. ¿Cuál es su ámbito de actuación?

Cubro todos los deportes, profesionales y amateurs.

8. ¿Qué tipo de periodismo realiza?

Periodismo de investigación en deportes. En Proceso no me toca solo cubrir partidos de futbol o cualquier evento deportivo. Mi trabajo consiste en investigar lo que ocurre fuera de las canchas con ángulos políticos, sociales, económicos, culturales. Como México es un país de corruptos, este tipo de casos son el pan nuestro de cada día en los deportes: hay derroche de recursos gubernamentales, abuso de poder de los dirigentes deportivos, transas, violación de derechos humanos, de derechos sociales. Se oye feo pero mi labor es bajar a esas coladeras y poner sobre la mesa todo lo negativo que hay en el deporte. También cuento las historias de éxito de los deportistas. En eventos internacionales como Juegos Olímpicos no cubrimos las competencias, pero sí damos seguimiento a las dificultades de los atletas en su camino a competir. Los Mundiales de futbol sí se cubren en lo deportivo, todos los partidos, pero también contamos historias del país donde se realiza; también en los JJOO.

9. ¿Cuál es la situación más complicada que ha vivido usted como reportera?

Cuando cubrí información general, me mandaron a Chiapas a cubrir los estragos de las lluvias. En la zona serrana de un municipio llamado Miraflores el desastre fue brutal. Como había mal tiempo, no podía llegar a la zona en los helicópteros del Ejército y como me urgía tener la información me subí caminando con los pobladores de una de las comunidades afectadas que bajaron por comida.

Al llegar al lugar, después de horas a pie en la montaña, casi todo el lugar estaba arrasado por el paso del agua que con su fuerza todo destruyó. Había un albergue en una escuela y ahí dormí en el piso con todos los habitantes. Me llené de piojos. No había comida, no había agua. Vi la miseria de mi país de tan cerca que me dolió mucho.

Cuando subí, los militares me dijeron que cuando hubiera buen tiempo ellos irían en helicóptero y que podría bájame con ellos. Nunca llegaron. Así que al quinto día me bajé caminando sola, cargando mi equipo de trabajo en una mochila, un litro de agua, dos manzanas y la bendición de los pobladores que me dijeron que siguiera el sendero y que llegaría a otro pueblo donde alguien podría llevarme hasta la cabecera municipal.

Salí a las 6 am y caminé hasta las 6 de la tarde. No podía más. Pensé que me había perdido en la sierra, que nunca iba a llegar, que me iba a morir de sed o de hambre o atacada por un animal. Cuando ya casi era de noche, vi las luces de un pueblo. Llegué deshecha. No podía dar un paso más. Los pies me sangraban. Los habitantes me ayudaron y uno de ellos me llevo en su vehículo hasta la cabecera municipal.

Cuando me comuniqué a la estación de radio, me regañaron porque estuve perdida cinco días. Como no había señal del teléfono móvil en la sierra, me castigaron por no avisar que estaba allá arriba. Saqué grandes notas y aun así me regañaron. Ja. Gajes de este oficio.

10. ¿Se ha sentido amenazada o en peligro durante el ejercicio de su profesión?

No. Nunca. Sólo me incomoda que al llegar a cualquier lugar todo mundo huya. Ja, ja. Bueno, los corruptos, los transas. Porque la gente honesta y trabajadora sí me saluda.

11. ¿Estas amenazas o peligros le han llevado a abandonar algún tema que estuviera tratando?

12. ¿Se ha sentido discriminada por ser mujer?

Sí.

13. Ponga algún ejemplo concreto de esta discriminación

Cuando entré a Monitor en 1997, me llamaron para hacer exámenes rudísimos. Después de 1 mes de pruebas y más pruebas, por fin me contrataron. Cuando me preguntaron qué fuente me gustaría cubrir dije que deportes. Pero me advirtieron que todas menos esa “porque el jefe de deportes (Miguel Aguirre Castellanos) no trabaja con mujeres, porque las mujeres no cubren deportes porque no saben de deportes”. Obvio me molesté, pero como en la escuela me enseñaron que nunca se desprecia un trabajo –y menos en ese lugar tan importante- me quedé en información general.

Cuando en el 2000 se murió el señor Aguirre, el nuevo jefe (Ricardo Torres) primero contrató a una reportera que venía de España. Entonces me volví a enojar. Pero un fin de semana me tocó hacer guardia y se corría el Maratón de la Ciudad de México, me pidieron ayudar al equipo de deportes. A la subdirectora de información (Estela Livera) le gustó mi trabajo que preguntó por qué yo sabía de deportes. Alguien le dijo que siempre quise estar en deportes y ella habló con Gutiérrez Vivó y le dijo que cambiara a deportes. El aceptó, pero dijo que si yo no servía en deportes que no podía regresar a información general y que me correría. Así que como ves, gracias a una mujer logré llegar a deportes, si por los hombres hubiera sido, nunca me hubieran dado la oportunidad.

14. ¿Existe discriminación dentro de las propias redacciones o está más presente fuera de ellas a la hora de enfrentarse a un tema? Tratamiento con las fuentes...

En mi redacción nadie ningún hombre me discrimina por ser mujer. Mi compañero en la sección es hombre, los fotógrafos son hombres, el director y subdirector son hombres. Trabajo solo con hombres. En Proceso yo no tengo trato con ninguna mujer para hacer mi trabajo.

Creo que todos me respetan, no sé si les caigo bien o mal, pero saben de mi capacidad y trabajo con ellos a la perfección.

Fuera de la oficina, he vivido un poco de acoso sexual; nada grave: miradas lascivas y escuchar algunas vulgaridades. Cuando cubría beisbol me tocó escuchar algunas insinuaciones de jugadores que creían que porque les pedía el teléfono (para entrevistas) quería ligármelos. Algunos, al principio, me negaban entrevistas porque creían que era una tonta que no sabía preguntar. Pero después se corrió el rumor de que mis preguntas eran muy buenas, así que he entrevistado a todas las figuras del beisbol mexicano y de Grandes Ligas también.

Entrevista

PARA TAMARA ATIENZAR:

Nombre: ELVIRA GARCIA

Edad: 63 AÑOS

Estado en el que ejerce: CIUDAD DE MEXICO, MEXICO. D.F

Medio en el que trabaja: DIRECTORA Y CONDUCTORA DE DOS PROGRAMAS DE ENTREVISTAS: EL PRIMERO: **ENTRE NOS**, EN *RADIO RED*, EMISORA PRIVADA DEL GRUPO RADIO CENTRO, EL GRUPO DE MÁS EXPANSIÓN E IMPACTO EN MÉXICO Y EL SUR DE LOS EU.

EL SEGUNDO: **TODO SE ACLARA**, EN *RADIO CIUDADANA*, EMISORA PÚBLICA, PERTENECIENTE AL INSTITUTO MEXICANO DE LA RADIO (IMER).

DIRECTORA, GUIONISTA Y PRODUCTORA DE DOCUMENTALES PERIODÍSTICOS PARA **CANAL 22**, TELEVISORA PÚBLICA CULTURAL.

COLABORADORA FREELANCE EN: **REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO** Y **REVISTA ESTE PAÍS**

AUTOR DE SEIS LIBROS, EL MÁS RECIENTE: **ELLAS, TECLEANDO SU HISTORIA**.

EN PREPARACIÓN SU SÉPTIMO LIBRO: **UN ÁNGEL DIFÍCIL, LA BIOGRAFÍA DE ELENA GARRO**.

1. ¿Cuáles cree que son las mayores dificultades para el periodismo en el país?

Desde hace una década y media, el problema más grande para los periodistas mexicanos en la violencia producto del narcotráfico. Los periodistas de la Ciudad de México corremos menos ese riesgo puesto que ésta no es –hasta hoy– una zona de alta concentración de pugnas entre narcotraficantes, pero en la provincia mexicana (especialmente en Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Jalisco, Veracruz y Chihuahua) las dificultades para los colegas sí son grandes. Ejercer su oficio pone, en muchas ocasiones, en riesgo su vida y ha causado la muerte de varios de ellos. Y ya hay varias mujeres reporteras muertas, víctimas de la delincuencia organizada. El otro problema es la falta de espacios para ejercer un periodismo de investigación. Los diarios, en su afán por reflejar lo más rápidamente posible lo que ocurre en México y en el mundo, han dejado de lado el periodismo de largo aliento, el de investigación, que debe realizarse con tiempo, consultando documentos, hemerotecas y múltiples testimonios. Ese periodismo es casi inexistente también en la radio y en la televisión simplemente no está.

2. ¿Cómo se superan estas dificultades en general?

Pues no siempre se superan. Diría que se aprende a vivir con ella, a hacer un periodismo, en el caso de algunas de mis colegas, un tanto a salto de mata,

cuidándose en extremo y recurriendo a organismos de protección a periodistas que, en México desafortunadamente todavía no funcionan como debieran. Los reportajes sobre mafias del crimen organizado, impunidad, narcotráfico y corrupción en instituciones gubernamentales y hasta en la presidencia del país, están encontrando espacios alternativos en sitios de internet, páginas nuevas que nacen cada día y, sin duda, en unos cuantos espacios radiofónicos, contados aún. Pero es interesante que uno de los caminos alternos que ha encontrado nuestro periodismo para brincar las dificultades es en el terreno de los libros. El periodismo de investigación está hoy en los libros. Varias editoriales, con visión periodística, han alojado a reporteras y reporteros mexicanos publicándoles sus excelentes investigaciones sobre temas delicados, peligrosos, sensibles y que no tienen cabida en los diarios mexicanos, un tanto por la falta de espacio, como ya mencioné, y otro tanto por una forma indirecta de censura.

3. ¿Y en su caso en particular?

En mi caso particular, diría que, a lo largo de 40 años de ejercicio periodístico, he probado los límites de la libertad de expresión ejerciendo mi periodismo en diarios, revistas, suplementos, radio y televisión. Y he encontrado en la radio mi mejor espacio de expresión. No sólo porque la radio es mágica e incita a la imaginación del que escucha (cosa que adoro), también porque es el sitio que, desde hace más de 20 años, me permite ejercer un periodismo plural, un periodismo que usa el género de la entrevista para enterar a mi público sobre el estado que guarda la política, la ciencia, la economía, la cultura, la antropología y el periodismo. Creo fervientemente que la libertad de expresión no es privativa de un medio o de un periodista, que somos muchos, y a diario, los que hemos contribuido a construirla y fortalecerla. También estoy convencida que la peor censura es la autocensura. Por eso creo que uno tiene que correr el riesgo. Debe correrlo, es obligación. Y, como estoy convencida también de que nadie es dueño de nada, más que de su dignidad y de su verdad, yo he estado siempre preparada anímicamente para ser despedida, corrida, de los espacios por los que he transitado en cuatro décadas. En este lapso, me han despedido en dos ocasiones del diario El Universal, en el cual sostuve una columna en dos períodos distintos de mi vida. En ambos me despidieron porque, a criterio de los dueños y de los empleados o editores que están al servicio de los dueños, consideraron que me excedí en críticas al poder en turno o que no debí publicar algunos documentos que revelaban malversación de fondos o mal uso de los dineros públicos. Yo hago casa semana dos programas de radio y vivo con la certeza de algo: no soy dueña de la silla en la que me siento frente a un micrófono. Un día me la quitarán, un día la perderé. Y tener esa claridad me ayuda a vivir con un pie en la tierra y a intentar que la soberbia no me domine.

4. A pesar de estas dificultades, ¿es posible informar adecuadamente en su país?

Es posible informar, pero no siempre profundizar en la información y difundir el producto de ese navegar profundo en datos y cifras. Se dá, sin duda, que es posible hacerlo, pero hay que sortear dificultades y saber presentar un producto o una pieza informativa que, de entrada, sabemos que puede levantar el enojo o el manotazo de

los criticados, más si se trata del gobernante en turno. También puedo decir que casi todo se puede decir sabiéndolo decir; es una máxima que aprendí en mi juventud, cuando estudiaba periodismo en la Escuela Carlos Septién García. Los muchos años que llevo en el ejercicio periodístico apenas si me han alcanzado para aprender un poco a saber decir bien las cosas. Hoy, sin duda, los que escribimos libros encontramos en ellos, y en la comprensión e interés de ciertas editoriales, el espacio más amplio y más libre para decir lo que investigamos y lo que pensamos. Hay muchos casos para ilustrar lo dicho: Ana Lilia Pérez, Anabel Hernández son dos colegas que han desarrollado un excelente periodismo de investigación que hoy sólo puede leerse en sus libros.

5. ¿Cree que la situación del periodismo mexicano es más complicada para las mujeres que para los hombres? ¿Por qué?

Hoy, no creo que sea así. Eso ocurrió en el pasado. Y en mi libro: ELLAS, TECLEANDO SU HISTORIA puede leerlo usted. Pero desde los años 70 y 80, el periodismo hecho por mujeres fue tomando forma, estilo y fuerza hasta que encontró su cenit en los albores del siglo XXI. Hoy, el mejor periodismo de investigación, el que está marcando la agenda mediática y política, lo hacen las mujeres. Si la situación es “complicada” para las mujeres que para los varones, eso hoy es más notorio porque hay más mujeres ejerciendo el oficio; y esas dificultades están relacionadas con la falta de guarderías, seguridad social y tiempo para esas colegas que, a la par que son periodistas, son madres (madres solteras o casadas) y no encuentran en su medio el apoyo para el pago de una guardería o el medio no cuenta con ese servicio, como tampoco le proporciona seguridad social que por ley debiera. Conozco muchas colegas que, abrumadas por la inmediatez y la velocidad de nuestro oficio, dejaron de lado su vida personal y su realización como madres (si es que querían serlo, pues no es obligatorio) y, a la vuelta de los años, se dieron cuenta que ya su ciclo reproductivo había pasado. Y hoy viven una soledad que es triste. En concreto, lo que quiero decir es que en ocasiones, el ritmo y lo absorbente del periodismo pareciera no permitir que la mujer ejerza su maternidad y su rol como pareja. Cuando lo hace, lo hace con mucha culpa con sus hijos pues el periodismo es tremendamente absorbente.

6. ¿Dónde ha ejercido el periodismo durante su vida profesional?

Decidí, desde el inicio de mi carrera, ser una absoluta y total free lance. Mi libertad es lo máspreciado para mí. En cuatro décadas he publicado en más de cinco periódicos: La Jornada, El Financiero, La Crónica y El Universal (en éste en dos etapas distintas). He hecho reportajes y entrevistas en más de 20 revistas, entre las cuales están: Eros; Geografía Universal; Claudia de México; Interviú, Proceso, Pauta, Tierra Adentro y, actualmente escribo para la Revista de la Universidad de México (UNAM) y para la revista Este País.

7. ¿Cuál es su ámbito de actuación?

En cuatro décadas he hecho de todo en los medios impresos, pero básicamente me especialicé en el género del reportaje y la entrevista. En la radio, desde 1979 aprendí a hacer guión, producir, musicalizar y conducir mis series radiofónicas: tuve cinco en

RADIO UNAM, de 1979 a 1987, una de ellas premiada. He sido comentarista de asuntos relacionados con los medios en: Radio Mexiquense (emisora pública) y desde 2002 dirijo y conduzco mi programa: ENTRENOS, en Radio Red, emisora que pertenece al Grupo Radio Centro, el de mayor impacto y expansión en México y en el Sur de los Estados Unidos. Desde este año 2015 fui invitada por el IMER a crear un programa para la barra: TODO SE ACLARA, en donde mi finalidad es: COMBATIR LA ENFERMEDAD DEL OLVIDO. El olvido de hechos que han marcado a México en todos los terrenos, en el México contemporáneo. Además, Para el Canal 22, la televisión cultural mexicana, produzco cada año un documental que tiene como columna el periodismo de investigación; he realizado tres documentales sobre periodistas mexicanos: Miguel Ángel Granados Chapa; Julio Scherer García y Jacobo Zabludowsky. Estas tres series fueron distinguidas con premios.

8. ¿Qué tipo de periodismo realiza?

Periodismo de investigación para el Canal 22. Entrevistas de distinta temática para mis programas: ENTRE NOS, de Radio Red (Grupo Radio Centro) y Radio Ciudadana (IMER). Entrevistas de semblanza para mis colaboraciones trimestrales en: la Revista de la Universidad y Revista Este País. Y escribo libros que tienen como columna vertebral el periodismo y la investigación, como el que ud. conoce: ELLAS, TECLEANDO SU HISTORIA. He escrito cinco libros más, de corte biográfico y estoy por terminar de escribir una biografía más sobre la vida de la que fue primera esposa de Octavio Paz: Elena Garro.

9. ¿Cuál es la situación más complicada que ha vivido usted como reportera?

Lo más complicado es encontrar los temas que merecen la pena ser abordados e investigados. Y lo todavía más complicado es saber investigar bien, encontrar a las personas y las fuentes indicadas y, por sobre todas las cosas, saber decir con precisión lo que merece ser dicho y merece ser difundido. Y, lo más pero más complicado de todo ha sido estirar el tiempo para poder hacer todo lo que me he propuesto, tomando en cuenta que he trabajado simultáneamente en tres o cuatro medios y también he hecho una familia y crecido dos hijos.

10. ¿Se ha sentido amenazada o en peligro durante el ejercicio de su profesión?

No. Y, si alguna vez estuve en peligro, por fortuna no me di cuenta.

11. ¿Estas amenazas o peligros le han llevado a abandonar algún tema que estuviera tratando?

No. Y, si alguien alguna vez intentó limitarme, no me di cuenta.

12. ¿Se ha sentido discriminada por ser mujer?

Quizás en mis inicios, cuando era muy joven e inexperta. En los años setenta algunos jefes pensaban que una mujer reportera era más bien un adorno, una cosa bonita instalada en una redacción o alguien que por hobby escribía, para matar el tiempo. Esa concepción machista sólo se combate con trabajo, trabajo y más trabajo.

13. Ponga algún ejemplo concreto de esta discriminación.

El que acabo de mencionar líneas arriba. Por fortuna, tuve también excelentes guías o maestros en el ejercicio del periodismo, hombres no machistas que, sin miramientos, me exigían entregar mi reportaje aunque mi hijo estuviese con fiebre. Recuerdo que mi guía y jefe, el gran periodista Vicente Leñero, en aquel tiempo me dijo: “El periodismo no puede esperar”. Y tenía y tiene razón. En aquel tiempo me pareció una crueldad porque yo era joven y tenía un bebé de un año. Pero, con el tiempo, he entendido que Vicente tenía razón: “el periodismo no puede esperar”.

14. ¿Existe discriminación dentro de las propias redacciones o está más presente fuera de ellas a la hora de enfrentarse a un tema?

Tratamiento con las fuentes... Creo que es más presente cuando uno cubre a algunas fuentes; hoy las redacciones son tan plurales, tan llenas más de mujeres que de varones que creo que la discriminación está pasando a la historia. Hoy las mujeres periodistas en México están dictando la agenda informativa y política. Hoy son las mejores informadoras y las mejores investigadoras de temas complejos, arriesgados y difíciles. Hoy, la mujer que quiere ser periodista debe formarse una coraza para ser resistente a muchas cosas, una de ellas, la posible discriminación, el sexismo o el machismo, si es que llega a darse. Es indispensable. Quien no tenga esa armadura bien puesta, que mejor no se dedique al periodismo.

Entrevista

Nombre: Héctor Saavedra García

Edad: 32 años

Estado en el que ejerce: Ciudad Juárez, Chihuahua, México.

Medio en el que trabaja: 860 Radio Noticias de la cadena MegaRadio

1. ¿Cuáles cree que son las mayores dificultades para el periodismo en el país?

Del año 2000 a la fecha han sido asesinados en México 84 comunicadores en posible relación con su labor periodístico, 11 de ellos en el estado de Chihuahua, principalmente homicidios ligados al crimen organizado. La mayor dificultad para el libre ejercicio periodístico es la auto censura, callar por miedo a perder la vida, ciudad Juárez lleva años enfrentando una terrible situación, homicidios, extorsiones, secuestros que aumentaron a partir del 2006 en que se desató uno de los episodios más violentos y sangrientos del país y donde murieron más de 11 mil personas y diariamente se siguen asesinando a manos de carteles del narcotráfico. El país enfrenta una situación similar y existen zonas con un alto índice de criminalidad, mezcladas con la corrupción del gobierno que protege a las células delictivas.

2. ¿Cómo se superan estas dificultades en general?

Personalmente intentó la capacitación constante a través de organizaciones como Artículo 19, dedicados a la protección de periodistas en zonas de alto riesgo, el acercamiento a asociaciones de periodistas locales y nacionales dedicadas a capacitar al gremio y con ello enfrentar las adversidades con periodismo de investigación.

3. ¿Y en su caso en particular?

Siempre he dicho que no se puede trabajar con miedo, es como preguntarle a un médico si teme a las cirugías, o a un arquitecto si tiene temor de que se desplomé su edificio, si se tiene miedo de lo que haces es mejor dedicarte a otra cosa.

4. A pesar de estas dificultades, ¿es posible informar adecuadamente en su país?

Si bien los índices delictivos y las estadísticas han ido a la baja en mi ciudad, aún se presentan homicidios, la violencia sigue presente y con ello sus consecuencias sociales, un tejido social dañado. Sea uno o diez homicidios diarios se trata de pérdidas humanas y familias detrás sufriendo la muerte.

En México se informa adecuadamente si se trabaja de manera independiente, la mayoría de los medios de comunicación reciben contratos de publicidad de gobierno con cifras millonarias que obliga a callar a sus comunicadores y ocultar la información o presentarla de manera más suave.

5. ¿Cree que la situación del periodismo mexicano es más complicada para las mujeres que para los hombres? ¿Por qué?

México es un país con problemas graves de cuestiones de género, el machismo se presenta en muchas vertientes incluyendo la laboral, es conocida Ciudad Juárez por

los feminicidios y homicidios de mujeres también ligados al narcotráfico. Dentro del periodismo Juárez es de las pocas ciudades con reporteras y periodistas mujeres trabajando la nota roja y temas ligados a la seguridad pública, y el periódico de circulación más importante del norte de país con sede en Juárez tiene a una mujer como directora editorial, situación que no sucede en otros puntos de la república mexicana, donde la mayoría de los medios son liderados por hombres.

6. ¿Dónde ha ejercido el periodismo durante su vida profesional?

A lo largo de 13 años he desarrollado mi trayectoria profesional en diferentes medios de comunicación principalmente prensa escrita como El Diario de Juárez, y ejerciendo como corresponsal de la agencia española EFE durante 4 años, también he incursionado en radio y televisión, así como en áreas de comunicación social dentro del gobierno municipal y como portavoz de la policía local durante 3 años.

7. ¿Cuál es su ámbito de actuación?

Actualmente tengo tres años trabajando para una empresa radiofónica local con presencia en Juárez, El Paso, Texas y las Cruces Nuevo México en los EEUU cubriendo fuentes políticas de gobierno municipal y estatal

8. ¿Qué tipo de periodismo realiza?

Tengo la libertad de realizar periodismo de investigación con ciertas limitantes y pasando por manos de editores y jefes de información que valoran las notas periodísticas. Te puedo comentar que durante 8 años que cubrí cuestiones de crimen organizado, narcotráfico y seguridad pública en la frontera jamás tuve miedo de publicar algo, investigando el gobierno y cuestiones de corrupción tengo mas precauciones, los políticos mexicanos tienen mucho poder, yo los llamo maleantes de cuello blanco. Los periodistas mexicanos le tememos más al gobierno que a los narcotraficantes.

9. ¿Cuál es la situación más complicada que ha vivido usted como reportero?

En el 2010 fui víctima de un atentado criminal realizando una investigación en el Valle de Juarez fui golpeado por policías federales y narcotraficantes hasta quedar inconsciente, secuestrado por cinco días y amenazado finalmente. Las agresiones a periodistas en México por parte de los cuerpos policíacos son muy comunes y constantes obstruyendo la labor periodística y atentando contra la libertad de expresión. Muchas veces estuve en medio de tiroteos, o en escenas del crimen donde los sicarios regresan a rematar a su víctima que quedo con vida y nos obliga a resguardarnos pecho tierra. En dos ocasiones recibí amenazas telefónicas por mi trabajo periodístico que me obligó a salir del país y cambiar de residencia temporal.

10. ¿Se ha sentido amenazado o en peligro durante el ejercicio de su profesión?

El peligro es latente cuando vives en una ciudad catalogada alguna vez como la más violenta del mundo, es conocido que el periodismo en México es una de las profesiones con más riesgo, el peligro es latente, aprendes a vivir con el o terminas

acostumbrándote o dominando el miedo, cambias tu estilo de vida, adoptas protocolos de protección y supervivencia.

11. ¿Estas amenazas o peligros le han llevado a abandonar algún tema que estuviera tratando?

Cuando trabajaba como Freelance para EFE nunca deje de escribir temas relacionados al crimen organizado, sólo se tomaron medidas como no poner firma a la nota o el reportaje. Desde qué cubro cuestiones de política y gobierno he dejado investigaciones por órdenes de superiores que pudieran afectar la empresa, o no recibí el respaldo suficiente para continuar con la investigación, pero no es por decisión propia.

12. ¿Cree que las mujeres periodistas se sienten más discriminadas que los hombres?

Conozco periodistas mujeres en México que hacen una excelente labor, mejor que cualquier hombre, no considero que la profesión de periodista tenga que ver con cuestiones de género, personalmente admiro muchas mujeres periodistas, mis maestras y ejemplos a seguir son mujeres.

13. ¿Existe discriminación dentro de las propias redacciones o está más presente fuera de ellas a la hora de enfrentarse a un tema? Tratamiento con las fuentes...

Como te comentaba, la mayoría de los medios de comunicación están comprados o reciben dinero del gobierno, no lo llamaría discriminación al trabajo periodístico, ahí es cuando el verdadero periodista defiende su nota con un editor o un jefe de redacción para que sea publicado, el saber vender tu nota es lo que puede resultar complicado sin afectar intereses.

La situación de calle depende mucho de los temas que se investiguen, te puedo hablar del periodismo local, los reporteros que vivimos la situación de violencia por varios años aprendimos a protegernos unos a otros, a la fecha existe un gremio periodístico unido y en constante capacitación, la mayoría fuimos reporteros de guerra sin estar preparados para ello.

Entrevista

Nombre: Aurelio Contreras Moreno

Edad: 41 años

Estado en el que ejerce: Veracruz, México

Medio en el que trabaja: Free lance

1. ¿Cuáles cree que son las mayores dificultades para el periodismo en el país?

Por una parte, las intenciones del actual régimen por frenar los avances en materia de transparencia y libertad de expresión. Por otra, el estado de indefensión y vulnerabilidad en el que la mayoría de los reporteros realizan su trabajo, los que los expone a grandes riesgos que, en los hechos, han culminado en el asesinato de varios periodistas.

A esto hay que agregar los bajos salarios y las condiciones las más de las veces ínfimas en que se desarrolla la actividad periodística en México.

2. ¿Cómo se superan estas dificultades en general?

Es una buena pregunta. Pues yo creo que insistiendo en la necesidad de un periodismo libre como una condición para una real normalidad democrática, ocupando todos los foros posibles, con transparencia y ética. No rendirse, pues.

3. ¿Y en su caso en particular?

Igual. Trabajando con honestidad, con el mayor profesionalismo y preparándome constantemente para estar al día y utilizar adecuadamente las herramientas periodísticas más modernas, sin restar valor a las tradicionales, siempre con la convicción de prestarle un servicio a la sociedad, el informarla y orientarla con veracidad, que es nuestra función.

4. A pesar de estas dificultades, ¿es posible informar adecuadamente en su país?

Es complicado, pero no imposible. Hay que vencer resistencias, incluso dentro del mismo gremio. Pero creo que se puede hacer, sobre todo si tomamos en cuenta que las herramientas tecnológicas actuales han revolucionado la manera de informar.

5. ¿Cree que la situación del periodismo mexicano es más complicada para las mujeres que para los hombres? ¿Por qué?

Yo no creo que haya muchas diferencias. Nos enfrentamos a lo mismo hombres y mujeres. Y siempre me ha tocado trabajar en un ambiente donde hay más mujeres que hombres.

6. ¿Dónde ha ejercido el periodismo durante su vida profesional?

Básicamente en el estado de Veracruz, considerado actualmente el más peligroso para ejercer el periodismo en México. En los últimos cinco años, once periodistas han sido asesinados en la entidad.

7. ¿Cuál es su ámbito de actuación?

He sido reportero, editor, corrector, fotógrafo, jefe de información y columnista.

8. ¿Qué tipo de periodismo realiza?

Me dedico al periodismo político y tengo especial interés en temas de transparencia, acceso a la información, rendición de cuentas y procesos electorales.

9. ¿Cuál es la situación más complicada que ha vivido usted como reportero?

Además de la económica, la de vulnerabilidad ante la falta de garantías en Veracruz para el ejercicio del periodismo crítico e independiente. Hace poco recibí una amenaza de un grupo de choque, misma que denuncié en su oportunidad.

10. ¿Se ha sentido amenazado o en peligro durante el ejercicio de su profesión?

Sí, como lo comenté en la pregunta anterior.

11. ¿Estas amenazas o peligros le han llevado a abandonar algún tema que estuviera tratando?

No, de ninguna manera.

12. ¿Cree que las mujeres periodistas se sienten más discriminadas que los hombres?

No lo creo. Al menos en mi entorno, las mujeres periodistas son respetadas y muchas ocupan cargos directivos en medios de comunicación. No creo que se sientan discriminadas.

13. ¿Existe discriminación dentro de las propias redacciones o está más presente fuera de ellas a la hora de enfrentarse a un tema? Tratamiento con las fuentes...

En las redacciones definitivamente no. Con las fuentes, pues nunca falta un misógino, pero creo que las periodistas mexicanas en general se han ganado a pulso un lugar de respeto en los medios de comunicación y ante las audiencias.